



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

7
BIOGRAFIAS DE ORO:
ILUSION
PARA VIVIR
Por Moisés Chávez





PROLOGO

Biografías de Oro 7: Ilusión para vivir es el séptimo volumen de la Serie BIOGRAFÍAS DE ORO de la Biblioteca Inteligente.

La Serie BIOGRAFÍAS DE ORO consta de 16 volúmenes. Indicamos con letras negritas el lugar del presente volumen:

BIOGRAFÍAS DE ORO 1	Cervantes, Shakespeare, Garcilaso
BIOGRAFÍAS DE ORO 2	Con vosotros. . . ¡el George Frankenstein!
BIOGRAFÍAS DE ORO 3	Genio y Figura
BIOGRAFÍAS DE ORO 4	Aventura de la reflexión teológica
BIOGRAFÍAS DE ORO 5	El Doctor Orgasmo
BIOGRAFÍAS DE ORO 6	La Gran Tribulación
BIOGRAFÍAS DE ORO 7	Ilusión para vivir
BIOGRAFÍAS DE ORO 8	El Gran Mago Decodificador
BIOGRAFÍAS DE ORO 9	El Papa Chale I
BIOGRAFÍAS DE ORO 10	El Abuelito de la Santa Sede
BIOGRAFÍAS DE ORO 11	La Viña del Señor
BIOGRAFÍAS DE ORO 12	Apocalipsis del Pueblo Evangélico
BIOGRAFÍAS DE ORO 13	Experimento de Antropología
BIOGRAFÍAS DE ORO 14	Reflexiones sobre la vida
BIOGRAFÍAS DE ORO 15	Daniel el Travieso
BIOGRAFÍAS DE ORO 16	Grandes teólogos evangélicos

* * *

La Serie BIOGRAFIAS DE ORO no incluye biografías en el sentido clásico de la palabra, desde la cuna hasta la tumba, un agotador tramo de texto lleno de fechas. Lo que incluye es destellos, momentos de la vida de personajes que proyectan alguna lección importante para nuestros lectores.

A continuación damos una idea del contenido de los volúmenes que conforman esta Serie:

Biografías de Oro 1: Cervantes, Shakespeare, Garcilaso comparte la visión de tres escritores que no sólo representan a tres mundos (el mundo inglés, el mundo español y el mundo peruano), sino que comparten el extraño detalle de haber partido a sus moradas eternas en la misma fecha, dos de ellos en el mismo día. Ellos son Shakespeare, Cervantes y el Inca Garcilaso de la Vega. Nuestras historias cortas acerca de ellos enfocan prioritariamente su conexión con la joya más grande de la literatura universal: La Biblia.

Biografías de Oro 2: Con vosotros. . . ¡el George Frankenstein! es una antología que nos presenta a un personaje ficticio, pero no tan ficticio, y santo, pero no tanto, porque es yo mismo cuando era un muchacho adolescente. Este volumen o antología fue publicado en la primera edición de nuestra página web Biblioteca Inteligente con el título de, *El Fundamentalista*.

Biografías de Oro 3: Genio y Figura trata en sus historias cortas de experiencias inolvidables de varios personajes que merecen ser calificados por el refrán de “Genio y Figura, hasta la sepultura”, como es el caso de Honorio el Filósofo, el Padre Cayetano, mi Papi David, etc.

Biografías de Oro 4: Aventura de la reflexión teológica nos presenta las experiencias de jóvenes adolescentes de algún modo involucrados y comprometidos con la aventura de la reflexión teológica, sin descuidar los *hobbies* y ocupaciones propias de su edad.

Biografías de Oro 5: El Doctor Orgasmo nos presenta a un loco, no en el sentido de una afección mental, sino en el sentido de hacer girar toda su existencia alrededor de un solo tema, conforme a la palabra que dice: “Cada loco con su tema.”

El Doctor Orgasmo hace girar toda su vida alrededor de un solo tema: El orgasmo. Esto le hizo merecedor del epíteto que ahora sirve de título a su historia, una historia que usted podrá disfrutar con placer, si no también con orgasmo, como dice su personaje central: “¡Hasta el punto de hablar en lenguas!”

Biografías de Oro 6: La Gran Tribulación le presenta a divertidos personajes que de veras viven, y al parecer también disfrutan, hasta la última gotita de sudor, el estar sumergidos en la Gran Tribulación. Como dice la palabra: “¡Hay de todo en la viña del Señor!”

Biografías de Oro 7: Ilusión para vivir tiene que ver con niños pequeños que tienen una ilusión para vivir en medio de las grandes dificultades de sus vidas. Pero esa ilusión para vivir es lo que les conducirá al éxito.

Biografías de Oro 8: El Gran Mago Decodificador le regala algunos momentos de éxito de un mago de pacotilla que mereció el epíteto de “El Gran Mago Decodificador” por pura casualidad; por usar su magia barata para decodificar y desencantar las vidas de sus prójimos, incluso de aquellos que se encuentran encantados de vivir presas de hechizos y embrujos y encantamientos.

Biografías de Oro 9: El Papa Chale I le obsequia momentos excepcionales de la vida de Su Santidad, el Papa Chale I, campeón de tango y break-dance y una personalidad tan espectacular y de corte porteño que bien pudo dejarlo chiquito a su sucesor, el Papa Francisco I conforme a la palabra que dice: “¿Acaso sólo los católicos tienen papas?” ¿Di?

Biografías de Oro 10: El Abuelito de la Santa Sede es otra antología de la *pitri mitri*. Conozca las aventuras de un cocho octogenario que se metió a estudiar en la Santa Sede de la CBUP, ¡e incluso obtuvo su doctorado! Y por allá anda ahora, en Estados Unidos, dando conferencias magistrales y cursos maratónicos en el más pulcro estilo de la CBUP.

Biografías de Oro 11: La viña del Señor te muestra que es verdad el dogma de que hay de todo en viña en la viña del Señor.

Biografías de Oro 12: Apocalipsis del pueblo evangélico te obsequia con una verdadera biografía y fotografía del pueblo evangélico tal como luce hoy, y no como aquellos shilicos que teniendo 81 años te presentan su foto de cuando tenían 18.

En lo que concierne al pueblo evangélico esta antología de historias cortas y de ensayos analíticos constituye una advertencia, no sea que, al paso que vamos, el pueblo evangélico desaparezca como pueblo antes del Apocalipsis.

Biografías de Oro 13: Experimento de Antropología es una antología de historias cortas que complementó el material expositivo de un curso de Antropología Bíblica dictado en la Santa Sede. Este experimento nos confronta con la realidad de que la vida continúa más allá de la muerte.

Biografías de Oro 14: Reflexiones sobre la vida tiene el objetivo de enseñarnos a aprovechar las grandes oportunidades que nos ofrece la vida cuando contamos con la guía de la Palabra de Dios.

Biografías de Oro 15: Daniel el Travieso recuenta el aporte humorístico de un personaje sin par llamado Daniel Bocanegra Barreto, Padre de la Patria, empresario y pastor evangélico cuya travesía por el laberinto de la Santa Sede le ha merecido su canonización.

Biografías de Oro 16: Grandes teólogos evangélicos es el recuento de la cosecha académica de cuatro hombres de todos los tiempos que han dejado su impronta en su obra y en su vida. Los cuatro se llaman Juan: Juan el Teólogo (o el Evangelista), Juan el Misionólogo (Juan A. Mackay), Juan el Eclesiólogo (Juan Ritchie Warnock) y Juan el Científico (Juan E. McKenna, el fundador de la CBUP).

Asimismo, es el reconocimiento de aquellos grandes hombres y mujeres que participaron en el Primer Congreso de Educación Teológica llevado a cabo en Lima, en octubre de 1994, en el Instituto Pedagógico Superior “Diego Thomson”.

* * *

Las citas bíblicas en la Serie BIOGRAFÍAS DE ORO provienen de la *Biblia Decodificada*, la Versión Oficial de la Santa Sede. A veces se recurre también a la paráfrasis libre.

Para profundizar lo que respecta a las historias cortas de la Serie BIOGRAFÍAS DE ORO visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave para abrir:



En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la California Biblical University of Peru (CBUP, para recibirlo escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarbup@gmail.com

¡Seas bienvenido al apasionante recurso de la literatura universal al servicio de la reflexión para la vida!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP



CONTENIDO:

PROLOGO

HISTORIAS CORTAS

1

ILUSION PARA VIVIR

2

MIS HIJAS TICAS

3

SALVADO DEL BLOQUEO

4

UN PREMIO BIEN MERECIDO

5

¡PRESENTE!

6

LO HIZO GENTE NOMA

7

EL GRINGUITO JERGUERO

8

EL GRINGUITO NOVELERO

9

EL PORONGO DE LA MAMA RAIGUANA

10

EL PRISIONERO

11

EN EL SENO DE ABRAHAM

12

UN MUCHACHO SINIESTRO

8

13
LO QUE SELAH, SELAH

14
GIGO NEWS

15
AVENTURAS EN PAÑALES

16
EL SHEQUEL Y LA BIBLIA DECODIFICADA



1 ILUSION PARA VIVIR

Quiero compartir una motivadora historia que me contara el Dr. Yalico hace varios años mientras viajábamos juntos por la sierra central del Perú.

Esta es la historia de un niño de la calle que contrario de lo que pudiésemos pensar, tiene muchas lecciones que darnos a todos los que supuestamente conocemos los secretos de la seguridad y de la dinámica de la vida.

El Dr. Yalico me narra la historia en todos sus detalles:

—Yo estaba yendo a comprar pan, a eso de las 6.00 de la mañana. . .

Al lector le puede parecer extraño que a esa hora fuera a comprar pan. A mí no me parece extraño, porque conozco sus actividades. El y su esposa, Súmac Petra, por muchos años estuvieron al frente de un programa dedicado a ayudar a los niños de la calle.

No se trataba de comprar pan para cuatro gatos, como eran entonces en su familia, antes del nacimiento de Avniela, sino para una multitud. La adquisición de los alimentos era sólo parte de una laboriosa empresa al servicio de la *Missio Dei* o Misión Integral que ellos desarrollaban en el Perú.

* * *

El continúa relatándonos la historia:

—Como te decía, estaba yendo a comprar pan como a eso de las 6.00 de la mañana a una panadería que estaba cerca de mi casa, por el Parque Naranjal. Entonces encontré a un niño durmiendo en la calle sobre unos cartones corrugados. Te diré que por ahí, por el Parque Naranjal, no duermen pirañitas. Esos niños, que por su gran número y su voracidad despojan a sus víctimas de todo, no andan por esa zona de Lima, ni mucho menos duermen aisladamente. Los pirañitas normalmente duermen en las plazas grandes y sin disgregar su grupo que les da precaria seguridad. Por eso supe que este niño que encontré dormido en la calle no era un pirañita.

Le digo:

—La sociedad, en general, está tan concentrada en sus propios sueños e intereses que no sería capaz de distinguir entre una persona y otra, entre un pirañita y cualquier otro niño de la calle. Eso lleva a ser insensibles del dolor y la necesidad urgente. No me refiero a que un pirañita sea malo; me refiero que a todos les tenemos miedo por igual, y el miedo nos impide actuar con sensibilidad. . .

El Dr. Yalico amplía:

—En este caso era posible saber que se trataba de un niño que por el maltrato de sus padres en su hogar, encontraba más segura la vía pública, aunque la observación pareciera saturada de humor negro y crueldad.

—¿Y qué llegó a saber después, aparte de estas observaciones preliminares?

—Que a este pobre niño sus padres lo golpeaban continuamente. El vendía caramelos en los micros, y encima le daban su tanda, diciéndole: “¿Por qué no has vendido más?”

* * *

Le digo:

—Cuando usted lo encontró durmiendo en la calle. . . ¿Qué hizo doctor?

—Al verlo, lo despierto y le digo: “Oye, ¿qué es de tu mamá? ¿Qué es de tu papá? ¿Dónde vives? El me señala a lo lejos un cerro sembrado de casuchas de esteras y me dice: “Vivo por allá, en el cerro.” Le digo: “¿Por qué entonces has dormido acá y no has ido a dormir a tu casa?” Me responde: “Ya no quiero volver a mi casa.”

Le digo:

—Veo que actuó con naturalidad al despertarlo y entablar con él un diálogo. ¿Qué es lo que hace que un niño pueda quedarse donde está y no correr de su presencia?

Me dice:

—Realmente es muy difícil evitarlo. Para acercarse a una persona en necesidad se requiere de valor. ¿Acaso no hizo resaltar esto Jesús cuando contó la historia corta acerca del Buen Samaritano? Todos, especialmente los que tenían reputación de ser religiosos, preferían pasarse de largo ante la persona en necesidad a quien Jesús define como “el prójimo”. ¿Y sabes por qué lo define como “prójimo”?

—Supongo que es la persona que está en necesidad. . .

—Mucha gente está en necesidad y no es tu prójimo. “Prójimo” deriva de “próximo”; en realidad así se escribía en castellano antiguo. La palabra se refiere a la persona en necesidad, pero que la vida, por alguna razón la ha traído cerca de ti. Entonces tienes que actuar; no puedes quedarte con los brazos cruzados. Y lo que se tiene que hacer requiere de suma inteligencia, porque las cosas no son así de fáciles.

Le digo:

—Entiendo. Para empezar, es difícil hablarle a esa persona en necesidad, iniciar el diálogo. . .

—La cosa más difícil es lograr que te hable. Es sumamente delicado romper el hielo y que esa persona termine por confiar en nosotros a partir de nuestras palabras, de nuestras miradas, de nuestro gesto. Es que abundan los violadores, los tratantes o traficantes de seres humanos, los asesinos. . . ¡Qué difícil es confiar en un mundo lleno de maldad! Lo único que se puede hacer ante esto es contribuir con todos nuestros esfuerzos para hacer que el bien triunfe sobre el mal.

* * *

Estos comentarios del Dr. Yalico derivan de su experiencia personal. El mismo ha sido un niño huérfano y sediento de diálogo, a quien la gracia divina puso bajo la responsabilidad de seres humanos que actuaron como agentes de Dios para hacer que el bien triunfe sobre el mal.

Prosigue con su historia y me cuenta:

—El niño me dijo que no quería ir más a su casa. Yo le dije: “Entonces vamos a tomar desayuno en mi casa. ¿Quieres?” El niño se incorpora, indeciso, y recién acepta ir conmigo a mi casa cuando me ve entrar a la panadería para comprar el pan. Me sigue de cerca, temerosamente, y le pido que me ayude a comprar el pan. Su parte era muy sencilla:

Mantener la boca de la bolsa abierta. Me pregunta por qué compraba tanto pan, y le respondo que muchas personas tienen que tomar desayuno. Y poco a poco, sin decir nada, se anima a ir conmigo a la casa.

Le digo:

—Es grande el riesgo que corre el niño al ir a la casa de un desconocido. . .

Su observación fría y realista me deja más pensativo:

—Los niños de la calle continuamente corren riesgos mayores en su apuesta para sobrevivir.

Me intriga un poco la reacción de su esposa, porque pienso que aunque ella comparta los mismos objetivos, una misión de restauración humana necesariamente tiene que asumir decisiones conjuntas cuando el prójimo llega a penetrar la intimidad de su hogar. Una cosa es operar en el hospital; otra cosa es operar en casa. . .

* * *

El Dr. Yalico prosigue:

—Regresamos a casa de la panadería. Mi esposa se sorprende al verme que regreso con un niño, y le digo: “Se llama igual que yo, Juancito.” Y en ese momento sale al hall mi hijo pequeño.

Le pregunto:

—A propósito, ¿qué edad tenía Juancito?

—El tendría unos once años. Por aquel entonces, Yoshua, mi hijo, tendría sólo cuatro años, pues ya estaba yendo al jardín de la infancia.

* * *

El ingreso de Yoshua a la escena añade inquietud a la historia. Por eso le pregunto cómo se comportaron ambos niños en el momento de su encuentro.

Me responde:

—Mi esposa, Súmac Petra, se apartó para preparar el desayuno, y Juancito y mi hijo comienzan a jugar. Juancito era bien respetuoso y comedido; en el juego le ayudaba a mi pequeño Yoshua. Yo también me acerqué a ayudar con el desayuno y les dejamos solos, no sin mirarles de reojo para aprender algo más acerca de Juancito. Luego tomamos juntos el desayuno, sin hacer ningún tipo de comentarios.

* * *

Le pregunto:

—¿Y qué pasó después del desayuno?

—Después del desayuno, con Súmac Petra presente, entablamos una nueva fase de diálogo con el niño. Le hicimos algunas preguntas acerca de sus padres. También le preguntamos si iba a la escuela, y él respondía de una manera muy desenvuelta.

Le pregunto:

—¿Y qué se supone hacer luego, una vez que el diálogo ha sido iniciado de este modo?

—Mi esposa y yo le dijimos: “Te podemos llevar a tu casa y conversar con tus padres.” Pero el niño respondió: “Mejor no, porque mis padres les van a insultar.” Le respondí: “No creo que lo hagan. Más bien, es necesario que ellos sepan que estás bien. Hay que decirles que te hemos ayudado en la mañana, y así tu relación con ellos va a comenzar a ser mejor.” Pero Juancito respondió: “No, porque ellos son malos. Mi mamá no, pero mi papá sí.”

* * *

El prosigue:

—Finalmente, Juancito aceptó que fuéramos a conocer su casa. Vivía de la farmacia de Independencia, para arriba, en el cerro. Y allá subimos. Su casa era una choza de esteras casi vacía de todo, inclusive de sus padres. Era deprimente la sensación de vaciedad; por eso desistimos buscar a sus padres. Todos estaban perdidos: El papá, la mamá, el niño y cualquier otro familiar; perdidos unos con respecto a los otros. . .

—¿Y qué hicieron con el niño?

El Dr. Yalico se rasca la sien, recordando qué difícil fue llegar a una decisión, y responde:

—Como él vendía caramelos en los micros, le dimos dos bolsas de caramelos para que siga vendiendo. Los centavos extras que él pudo compartir con su mamá, abrió el camino para que él le contase de nosotros. Su mamá estaba alegre y lloraba de emoción al enterarse de que esa mañana le habíamos encontrado y llevado a tomar desayuno en nuestra casa. Por su lado, Juancito se hizo amigo de Yoshua y venía a jugar con él después de vender sus caramelos en el micro, y le daba un par de caramelos de regalo. Ellos jugaban armando objetos con el lego que le habíamos comprado al Yoshua. Venía cada dos o tres días y traía su par de caramelos que guardaba para Yoshua.

* * *

Le pregunto:

—¿Hasta cuándo pudo continuar esta situación?

El responde:

—Cierta día Juancito me dice: “Señor Yalico, yo he soñado que un día me regalan una bicicleta, ¿sabe por qué será? Porque con una bicicleta yo puedo vender periódicos tempranito en la mañana, y después de ganar algo ya puedo irme contento a la escuela. En cambio, con los caramelos tengo que estar vendiéndolos en las horas que debería estar aprendiendo en la escuela.”

—¿Y qué le respondió acerca de su sueño? Sin duda un sueño que el niño habrá tenido muchas veces antes. . .

El responde:

—Yo le iba a comprar una bicicleta nueva en Mesa Redonda, pero él me dijo: “No me compre una bicicleta nueva. Una vieja cómpreme, porque al que vende periódicos le

pueden asaltar para quitarle su bicicleta. Y como yo soy un niño todavía, es más fácil que me la quiten. Más bien, cómpreme una bicicleta bien viejaza, recontra vieja. Una así es lo que necesito.” Así es que fuimos con él a La Parada, a buscar una bicicleta vieja.

* * *

La historia es para humedecer los ojos de cualquiera.

Cuántos niños como Juancito están abandonados en la calle, y como él sueñan con la bicicleta más destartada para poder sobrevivir, y como él temen a los depredadores.

El Dr. Yalico continúa:

—La bicicleta que compramos en La Parada me costó veinte soles, porque era recontra vieja, pero él estaba recontra contento. La llevamos a la casa, le ajustamos algunas piezas, la aceitamos, le cambiamos las cámaras a sus ruedas, las inflamamos bien, y con esa bicicleta Juancito comenzó a vender sus periódicos. Y como era su anhelo, después de vender sus periódicos empezó a asistir a la escuela de manera regular.

—¿Y cómo siguieron las cosas?

—Juancito nos visitaba regularmente para jugar con mi hijo, y comía con nosotros en la mesa. El oraba con nosotros antes de tomar los alimentos, y nos traía buenas noticias de su casa, pues la actitud de sus padres había cambiado.

Me inquieta conocer el final, y le pregunto:

—Y después, ¿qué ocurrió?

Me dice:

—Como tú sabes, después nos mudamos de El Naranjal al otro extremo de la ciudad de Lima. A causa de la distancia, muchas cosas tuvieron que terminar, entre ellas el contacto con él. Pero ya está plantada en el corazón de Juancito la ilusión para vivir.

* * *

Nos detenemos a comer en la hermosa ciudad de Tarma. El Dr. Yalico conoce un lugar donde venden los tamales más ricos del mundo. Tantas veces transita por el lugar, que el dueño del quiosco le conoce por nombre.

Nos compramos una docena de tamales, lo suficiente para remplazar un almuerzo, y nos dirigimos a una cafetería para comérmolos con café caliente. Entonces él vuelve al tema de Juancito y me dice:

—De veras, Móshe, tengo la esperanza de que Juancito crecerá sano y victorioso, porque sus padres también han adquirido la ilusión para vivir.

Luego hace una extraña conexión, que me parece aleccionadora:

—A propósito, yo he leído el artículo que escribió tu pata ése en la revista *From the Frontiers*, publicada por la Free Church of Scotland. Me ha desilusionado su enfoque de fondo. El tiene el concepto de que las misiones tienen que mantener a los zánganos del campo misionero a lo largo de un siglo, por lo menos, sin que medie para nada la ilusión para vivir. . .

Le pregunto:

—¿A cuál artículo te refieres?

El responde:

—De principio a fin, desde la primera hasta la última página esa revista comunica esa perspectiva que yo juzgo inmoral. Por eso, yo me río de Janeiro cuando tu pata ése, creo que se llama Alonso Ramírez, les pide a los misioneros de la Free Church of Scotland, después de casi un siglo de supervivencia de la Iglesia Presbiteriana del Perú: “¡Pasa al Perú, y sigue ayudándonos!”

Yo he leído el artículo de Alonso Ramírez y la demostración de su gran erudición bíblica al parafrasear de ese modo las palabras del Varón Macedónico, y al respecto prefiero callar. Pero el profesor de la AMIEP que nos escucha, exclama:

—¡Qué tal concha! ¿Di?

* * *

A experiencias como éstas se refirió Jesús cuando dijo que el Reino de los Cielos es semejante a una semillita muy pequeña que se siembra en la tierra. Esa semillita tiene que brotar y crecer. El Señor lo ha garantizado con sus actos de creación.

Las lecciones que se puede derivar de esta experiencia son muchas. La confianza que el Dr. Yalico tiene en el principio misionológico según el cual nosotros somos los que sembramos, pero Dios es quien da el crecimiento, me conducen a reflexionar y me lleno de agradecimiento.

2 MIS DOS HIJAS TICAS

Después del acto de inauguración del Seminario de Febrero del 2006 en la Santa Sede, de la CBUP, nos dirigimos todos, alumnos y profesores a “La Catedral”, un restaurant popular en el Mercado Guisado, que atrae mucho a nuestros estudiantes pentecostales por sus asociaciones con el Aposento Alto y el camal.

En el camino la conversación se centra en los insospechados recursos del movimiento sapiencial de que les hablara en mi discurso inaugural.

Al llegar a La Catedral e intentando llevar la conversación a buen puerto les hablo:

—Como dije, la literatura sapiencial es expresión de la filosofía de la vida que tiene sus raíces en la reflexión popular, y como árbol de la vida convertido en *menoráh* bien podría iluminar la vida actual.

* * *

El Dr. Teodoberto Romero inquiere:

—¿Y qué de especial tiene su obra, *Filosofía de la vida*, para que la considere su hija predilecta?

Respondí:

—Al escribirla me liberé por completo de las estructuras formales de la poesía sapiencial bíblica e incluso de la paráfrasis libre y me remonté a la experiencia religiosa de la creación poética auténticamente mía.

Y añadí:

—Originalmente le puse el título de, *En el camino*, por dos razones: Primero porque es mi testimonio de seguir fielmente a quien dice: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.” Y segundo, porque su parte nuclear la escribí en el camino, en el bus, en mi viaje por tierra atravesando Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala y México (hasta Ciudad Juárez), y de regreso, de nuevo por todos estos países hasta San José, Costa Rica.

* * *

Con relación a mi cláusula “hasta Ciudad Juárez”, me pregunta mi hijo putativo, el George Frankenstein:

—¿Y por qué sólo hasta Ciudad Juárez? ¿Por qué no entraste al Paraíso Terrenal de Estados Unidos que estaba sólo a un tiro de flecha?

Respondo:

—Yo tenía visa para ingresar a Estados Unidos, y me hubiera gustado mucho visitar en esa ocasión las instalaciones de la Casa Bautista de Publicaciones, el Vaticano de los evangélicos, en El Paso, Texas. Pero no lo hice a pesar de que en la oficina de Inmigración Americana los funcionarios me dijeron con ritmo y rima sapiencial, es decir, de regaetón:

*With us, everything is O.K.
If you decide to get in. . .
Welcome to the U.S.A.*

Que traducido es: “Respecto de nosotros, todo está en regla. Si usted decide ingresar, ¡sea bienvenido a los Estados Unidos de América!
Observe la rima entre Okéy (OK) y Yueséi (USA).

* * *

El George Frankenstein insiste:

—¿Pero por qué no entraste, menso? Si ya habías cruzado el Puente Internacional sobre el Río Grande con toda dignidad y legalidad. . .

—Porque la visa mexicana no era de tránsito, y tenía que salir de México por la misma frontera con Guatemala por donde había ingresado. Esta fue una maldad que me hicieron en el Consulado de México en San José, Costa Rica, para que de México no pudiese pasar a Estados Unidos de manera legal. Y para la consternación de los funcionarios mexicanos de inmigración, de nuevo en el lado de México, cumplí con no entrar a Estados Unidos. El jefe de Inmigración de México se quedó lelo cuando me acerqué a su oficina en Ciudad Juárez y le mostré mi pasaporte sin sello de ingreso a Estados Unidos. Hice esto gracias a mi formación sapiencial, o lo que en términos actuales se llama “inteligencia emocional”. Como dice la palabra: “¡Chúpatesa!”

—¿Y?

—Y de regreso de Juárez a San José en Costa Rica, por tierra, le di los toques finales a este hermoso libro, mayormente en las escalas y en las hostales en el camino, porque el viaje duró más de una semana. Y cuando pocos días después llegué a Lima le cambié su título a *Filosofía de la vida*. Después lo mandé imprimir yo mismo en el Perú, en Editoriales Unidas. Pero como lo edité mayormente en el departamento que el SBL había provisto para mí, suelo decir que junto con *Proverbios: Reflexión de la vida*, son mis dos hijas ticas, el mayor tesoro que Costa Rica me ha podido dar.

—¡Guau!

—La tercera edición de *Proverbios: Reflexión de la vida*, fue con el título, *Los 500 Proverbios de Moisés*, como aparece en la Biblioteca Inteligente MCH.

* * *

Cuando acabé mi disertación y empezamos a degustar nuestro delicioso tacu-tacu el George deja escapar de su alma un notable:

—¡¡Ufff!!!

Le digo:

—Te veo inquieto y nervioso, George Frankenstein. Paréceme que tuvieras gusanera. . . ¿Qué te sucede, hijo mío?

—Nada, ché. . . Sólo pensaba que. . .

—¡Dilo, dilo, hijo mío! ¿En qué pensabas, George?

—Sólo pensaba que. . .

—Spit it, spit it!

—Solo pensaba que tus dos hijas ticas se salvaron por un pelito de ser echados al tacho de basura por ciertos editores de la Editorial Mundo Hispano que consideran que “todo cuanto no conduce a la salvación de las almas es basura”.

—¿En qué sentido se libraron?

—En que ahora tenemos nuestra propia casa editorial, la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR, que tiene un concepto más amplio de la *Missio Dei*.

—¡Parece que también eres profeta, George!

3 SALVADO DEL BLOQUEO

Mi viaje de regreso del Perú a Bolivia sería el 14 de julio, día de la Toma de la Bastilla, proclamado por los profetas mentecatos como el fin del mundo y el juicio final.

Viajaría por tierra, porque el Aeropuerto de Juliaca estaba cerrado y porque tenía el boleto Lima-Moquegua que gané en el BINGO.

En el terminal de buses Cruz del Sur aparecieron los profesores y alumnos de la CBUP, y como había tiempo, me llevaron a almorzar en el Kentucky Fried Chicken de la Plaza San Martín.

El viaje en la Panamericana Sur es muy largo, y en todo su recorrido pueden verse los estragos de sismo del 23 de junio. En la ruta de Moquegua a Desaguadero se podía ver enormes rocas de hasta cuatro metros cúbicos que se habían precipitado sobre la carretera. En algunos tramos, los cerros se habían deslizado y habían cubierto la carretera, y en la mayor parte del recorrido la tierra apelmazada indicaba que antes había habido allí alguna capa asfáltica.

Después nos internamos en el escenario rocoso de la rebelión de Ollanta Humala contra la dictadura japonesa, tapizado en trechos por matas de yareta. ¡Sin duda, un escenario de otro planeta!

* * *

En Lima había trabajado día y noche y no pude ir a pagar la multa por no haber votado. Por eso planeé pasar Inmigración en la frontera en domingo, para que no me mandaran al Banco de la Nación, que estaría cerrado.

Al ver que mi DNI no tenía el sticker de la votación, el funcionario me dice con mucho respeto:

—Señor, ¿qué diría usted si le mando primero a pagar su multa por no haber votado en las últimas elecciones?

Le respondo con serenidad:

—Le diría que usted no puede hacer esto en la frontera.

El responde:

—Mire que sí puedo. Vea usted. . .

Le digo:

—Al estorbar mi viaje, cuando yo no he cometido ningún delito al no votar, usted sí cometería el delito de atentar contra la libertad de movimiento dentro y fuera del país de personas naturales no requisitorizadas, según el Inciso 007 del Artículo 0028. Exigir el sticker de la multa sobre el DNI hace que en el Banco de la Nación te den el sticker y metan la plata a sus bolsillos. En la misma sede de la ONPE, en Mesa Redonda, dan stickers auténticos a 10 soles, pero la multa no es descontada del data-base. ¿Qué me dice usted de esto, eh?

* * *

Cuando le pregunto si acaso él recibía tajada de la multa, responde:

—¡Por supuesto que no! Pero hay que cumplir con la Patria. . . Hay que votar. . .

Le respondo:

—Para pagar la multa no tengo apuro. Pagaré la multa cuando realice en el Perú cualquier actividad que requiera de mi DNI. Para viajar fuera del país sólo requiero de mi pasaporte.

Casi prendado de mí, me dice:

—En el otro lado (es decir, en Bolivia) hay problemas. ¿Decide salir del Perú en estas circunstancias? ¿Le sello su pasaporte?

—Sí, señor, pues mi familia es boliviana, y me espera. Mi esposa y mi pequeña hija me esperan con los nervios destrozados.

* * *

Ese domingo 15 también sellaron su ingreso a Bolivia muchos turistas de Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia, Colombia, Chile, Brasil, etc. La mayoría de ellos regresaron al lado peruano en busca de hoteles donde permanecer hasta poder continuar su viaje a La Paz. Yo fui a un hotel en el lado boliviano, y allí me pude informar de la gravedad de la situación.

Dos días antes había empezado el bloqueo de la carretera Desaguadero-La Paz, pero el bloqueo de Copacabana-La Paz ya tenía un mes.

Llamé por teléfono a casa para informar que tenía abrigo y dinero suficiente como para quedarme muchos días en Desaguadero y sólo viajaría a casa si lo permitiesen las condiciones de seguridad.

* * *

Me acerqué a los grupos de bloqueadores reunidos en la calle principal que en su mayoría conversaban en idioma aymara.

Algunos se hacían los sordos a mis preguntas, pero alguien tuvo la gentileza de decirme:

—Dentro de dos horas va a haber un desfile por los 192 años de la fundación de La Paz. A lo mejor también desfilan los mallkus, y dejan por un tiempo el bloqueo —los mallkus son los secuaces del Mallku Felipe Quispe, cuyo apodo, *mallku*, significa “caudillo”—.

Otros dijeron:

—Sólo hasta la Culata, detrás del cerro que está a dos kilómetros llegan algunas combis de La Paz, porque si vendrían hasta aquí los bloqueadores las destruirían.

* * *

Contraté un triciclo que llevara mis maletas hasta la Culata y llegamos allí al lugar del bloqueo.

Los mallkus nos dijeron que si nos acercábamos harían papilla al triciclo. Entonces un joven se ofreció a cargar una de mis maletas hasta el lugar a donde llegaban las combis procedentes de La Paz, y yo llevé la maleta menos pesada.

Pasamos la curva de la Culata, desde donde se pierde de vista la ciudad de Desaguadero boliviano, y toda la pista estaba flanqueada por turistas que habían escuchado lo mismo que yo, que desde allí se podía viajar a La Paz. Pero esto no era verdad.

Algunos regresaban desilusionados después de haber caminado hasta Huancollo, entre Desaguadero y Huaqui; y otro volvían desde Huaqui, que está a 20 kilómetros de Desaguadero.

* * *

Unos cien mallkus estaban reunidos en la entrada de Desaguadero, dispuestos en círculo y blandiendo sus hondas. A la distancia se escuchaban sus gritos y aplausos.

Otros se movilizaban campantes en sus bicicletas sobre una autopista flamante y vacía, para ellos solos, y se comunicaban mediante *walkie-talkies*. No agredían a los turistas mientras retornaban remolcando sus propios equipajes, pero si avanzaban les cobraban cupos. Y si algún boliviano se ofrecía a ayudarles a cambio de algún dinerito, a él si lo agredían.

Una pareja de brasileiros decidió volver a Desaguadero y un campesino de edad avanzada se aprestó a cargar su maleta. Entonces le rodearon los mallkus, y uno de ellos le dio un rodillazo en los testículos y le hizo soltar la maleta al suelo.

Otro anciano que estaba sentado junto a la autopista quiso ayudarlo con la maleta, y el mallku le exigió que le entregara su Carnet de Identidad para destruirlo. El anciano rehusó entregarle, porque el mallku no era ninguna autoridad, y le enfrentó hablándole en aymara. Entonces se acercaron otros mallkus y le obligaron a su compañero a dejar en paz al anciano.

* * *

El bloqueo no afectaba tanto a los dueños de los enormes camiones containers de 15 a 20 metros de largo, o al Gobierno, como a los pobres campesinos del Altiplano y a los turistas que visitan el país. Y quienes más sufren son los soldados.

¿Y quiénes son los soldados?

Son sus propios hijos y sus hermanos de los mallkus.

Esta vez no vi en Desaguadero ni un solo soldado, ni un solo policía, ni un solo periodista o camarógrafo.

Los periodistas de investigación, a causa de su profesionalismo para producir testimonios filmados, se han convertido en paladines de la democracia y la principal protección para la población. Pero Desaguadero estaba abandonada a los mallkus; no había periodistas. Por primera vez me había visto en un territorio con una total ausencia del Estado, y tuve miedo de dar un paso adelante.

* * *

Como el joven que me había ayudado a llevar mi maleta estaba cerca, le pedí que me la llevara de regreso hasta donde yo pudiera conseguir un triciclo. Pero él me propuso cargarla hasta la ciudad. Su espíritu servicial y su energía eran impresionantes bajo el peso de una maleta llena de libros. Cada cierto trecho descansábamos y conversábamos.

Me pregunta:

—¿De qué país es usted?

Le respondo:

—Soy peruano; pero resido en Bolivia.

Me dice:

—Yo también soy peruano. He venido del Cusco para ganarme la vida sin depender de mis padres. Quiero luchar para sobrevivir solo y salir adelante.

Le dije mi nombre, y el me dijo el suyo: Samuel Jauja.

* * *

Cuando estuvimos cerca de la ciudad, venía en dirección contraria una multitud formada mayormente por mujeres portando una pancarta que decía FEDERACION DE COMERCIANTES DE DESAGUADERO, y se les aproximó un mallku blandiendo su honda.

Temiendo alguna confrontación nos desviamos del camino, y vimos al mallku hablando con los dirigentes de ellas. Cuando les dejó continuar, ellas prorrumpieron en gritos, sin duda por orden del mallku, diciendo: “¡Muera Banzer! ¡Que viva el bloqueo!” —Banzer, el Presidente de Bolivia, se encontraba en un hospital de Estados Unidos en tratamiento de un cáncer terminal en el pulmón y el hígado.

* * *

Cuando llegamos a la ciudad y volvimos a mi hotel, le pagué a Samuel el doble de lo pactado, y como no había tomado desayuno, le invité a tomar desayuno conmigo en un restaurant.

El estaba feliz de haber encontrado en mí un buen amigo, y yo sentía lo mismo respecto de él.

Generalmente, un cargador, cuando le pagas el precio acordado te llora por más plata, y si no le das se aleja maldiciéndote y mentándote la madre. Pero me impactaron su honestidad, su sonrisa sana, la pureza de sus conceptos y su filosofía de la vida. Por eso quise darle, además, un regalo.

Esta vez no llevaba a la mano una Biblia RVA, cuya publicación ha estado bajo mi dirección en Estados Unidos.

Cuando nos despedimos me dijo que si le necesitaba le podía encontrar en el Puente Internacional, porque allí solía vender aceitunas.

* * *

Hacia el medio día del 16 de julio, Día de La Paz, veo en el Puente Internacional a los chicos del Colegio Tahuantinsuyo marchando hacia el lado boliviano precedidos de su banda. Pensé que ensayaban para el 28 de Julio, Día de la Independencia del Perú, pero sus uniformes e instrumentos eran impecables.

Luego, otros niños del Colegio Batallón Colorados desfilaron del lado boliviano y se detuvieron a corta distancia de las astas de las banderas de Bolivia y del Perú a la mitad del puente. En este punto las repúblicas hermanas celebran sus fechas nacionales, y ahora le tocaba al Perú saludar a Bolivia por el grito de la gesta libertadora de Don Pedro Domingo Murillo.

Las autoridades ediles peruanas precedidas de la bandera nacional portada horizontalmente se adelantaron y se ubicaron delante de la escolta del Colegio Tahuantinsuyo. Lo mismo hicieron los tenientes gobernadores vestidos de lujosos ponchos de color azul marino y chullos azules sobre los cuales llevaban sombreros de felpa gris oscuros, montaje de las culturas inca y española.

En sus manos derechas llevaban la vara que los identificaba como varáyojs o portadores de la vara de mando. Y sobre sus espaldas llevaban ceñidos los chicotes que representan su capacidad de imponer castigos.

Sus mujeres venían detrás de ellos. Y lo mismo hicieron las autoridades de Bolivia.

* * *

Se entonaron los himnos de Bolivia primero, y el del Perú después, y el alcalde de Desaguadero peruano fue invitado para izar la bandera de Bolivia, y el alcalde de Desaguadero boliviano para izar la bandera del Perú.

Luego hablaron el alcalde peruano, Sr. Francisco Sarmiento, y su homólogo boliviano, Sr. Daniel Ticona Cruz, quien enfatizó los lazos históricos y familiares del Perú y Bolivia, lamentando el bloqueo de los mallkus que tanto afectaba a su nación.

Después, las escoltas de ambos colegios intercambiaron estandartes con estas emotivas palabras: “Te entrego mi bandera. Amala, respétala, defiéndela aun a costo de tu propia vida.”

Y todos los peruanos fuimos invitados a entrar al territorio boliviano, y uniéndonos en un solo desfile llegamos a la Plaza de Armas de Desaguadero boliviano donde continuaron los actos conmemorativos y la celebración de la santa misa.

Yo me había olvidado de los contratiempos del bloqueo y estaba feliz en Desaguadero.

* * *

En la tarde me acerqué en el puente a un grupo de turistas europeos y nos pusimos a conversar acerca de la situación. Como yo estaba prácticamente residiendo en Desaguadero pude aconsejarles qué hacer.

La mayoría decidió volver al Perú, para viajar desde el Cusco a La Paz por avión, menos un joven que tenía la cabeza cubierta con un pañuelo a manera de pirata y de quien se despidieron unas chicas inglesas con un sonoro beso.

Le pregunto:

—Y tú, ¿de dónde eres?

Me responde:

—De Israel.

Le digo:

—Im ken, atáh medabér ivrít. . . (entonces tú hablas hebreo).

El muchacho se quedó tan sorprendido que le vuelvo a preguntar:

—¿Acaso no entiendes el hebreo?

Me responde:

—Es que me asusté al escuchar mi idioma junto al lago Titicaca.

Le digo:

—Yo me llamo Moisés.

Me dice:

—Yo me llamo Shájar. ¿Sabes qué significa la palabra shájar?

Le respondo:

—Kaashér yesh or muqdam ba-bóqer, abal adáyin lo nir'áh zorájat ha-shémesh (cuando hay luz temprano en la mañana, pero aun no se ve brillando el Sol).

El me dice alegremente:

—¡Amanecer!

Mientras conversábamos recorriendo las ciudades gemelas se nos hizo de noche, y entramos en un restaurant para comer. Luego pasamos a la oficina de teléfonos y se me ocurrió pedirle un favor:

—Mi esposa se llama Amanda y mi pequeña hija, Lili Ester. Ellas están desesperadas a causa de este bloqueo. Por favor, háblales y diles que aquí en Desaguadero estamos bien, porque aquí está la fiesta y la diversión.

El hizo esto, y sin duda logramos el resultado esperado.

Generalmente me encuentro con grupos de *mochilérím* israelíes que llegan a Juliaca en el Perú y pasan a Bolivia por la ruta del Desaguadero. Pero Shájar venía solo.

* * *

En la tarde del 17 de julio encontré entre tantos papeles en mi maleta un hermoso Nuevo Testamento RVA de bolsillo, y fui al puente internacional a buscar a Samuel y le dije que viniese a mi hotel un momento para entregarle el regalo prometido más un paquete de ropa de que decidí deshacerme.

Mientras caminamos al hotel le pregunto:

—¿Cuántos años tienes?

Me dice:

—Veinte.

Le digo:

—Tú me haces recordarme de mí mismo por tu edad y una igual ilusión para vivir. Este pequeño libro te va a conducir al éxito; te va a encantar leerlo.

Respondió:

—Antes de empezar a leerlo voy a lavarme las manos.

Me pidió que escribiera mi nombre y dirección en la última página pues quería visitarme en La Paz.

Dijo:

—Cuando le visite le voy a llevar pan del Cusco.

* * *

Luego fui a la oficina del hotel para hablar con la señora Fabiana, la dueña del hotel. Ella es una cholita risueña y que se ha acostumbrado ya a mi presencia en su hotel donde me encontraba residiendo. La encontré en la cocina, y le dije que viajaría al día siguiente, y si no podía llevar mi maleta se la dejaría encargada. Ella me prometió guardarla bien, y al verla pelando papas le pedí prestado su cuchillo.

Me dice:

—¿Para qué lo quieres al cuchillo?

Le digo:

—Lo necesito para pelar estas limas que he comprado en el puente.

Y me dice, ahogándose de risa:

—¡Es que si es para capar tendría que darte uno más filudo!

* * *

En la noche hice todos los preparativos para la madrugada del miércoles 18, si acaso alguna combi entrara a la ciudad procedente de La Paz. En medio de la inmensa fila de camiones varados encontré una, y el chofer me dice:

—Mañana, a las cinco de la mañana saldré a La Paz. El pasaje cuesta 30 bolivianos (tres veces el precio normal).

Al día siguiente salí a su encuentro, yo el primero, y le pago por adelantado.

Le digo:

—Por favor retrocede una cuadra para subir mi maleta que está en la puerta del hotel.

Me responde:

—Se gasta la gasolina. Búscate un triciclero que te la traiga acá. —Pero sabía que no hay tricicleros a esa hora—.

Cargué la maleta yo mismo, pero cuando llegué a la combi el chofer partió vacío y me dejó.

* * *

Apareció otra combi que iba a La Paz y Pedro, el ayudante del chofer, se mostraba muy cariñoso y servicial con la gente. El subió mi pesada maleta al techo de la combi, sin renegar, por lo que le di una buena propina, preguntándole por su nombre.

Unos soldados que habían velado toda la noche junto al lago cubiertos con frazadas y pasamontañas nos dieron el pase saludándonos alegremente.

Di gracias a Dios por esas sonrisas, y proseguimos bordeando el lago cuyas orillas brillaban congeladas.

La combi iba a gran velocidad y en los lugares donde había restos del bloqueo parecía volar encima de las piedras, remeciéndose a un lado y a otro.

Más adelante de Huaqui encontramos dos contingentes de soldados atrincherados para defenderse del ataque de los mallkus. A cada tramo del recorrido había gran cantidad de vidrios rotos de los vehículos que nos habían precedido.

* * *

La conversación de una dama boliviana que iba sentada en medio del chofer y de Pedro, su ayudante hizo más placentero el recorrido. Al darse cuenta de que Pedro tenía acento peruano comentó respecto del Perú:

—Al otro lado, todos pues son unos rateros. . .

Pedro le respondió, complaciente:

—No es así, señora. Lo que pasa es que en este lado la gente es más sencilla y sana, y algunos peruanos se aprovechan. Pero al otro lado no ocurre así, porque un gitano nunca pe le va a leer la mano a otro gitano. . .

La mujer pasó a decir:

—Sí, pues, hasta su presidente es un ratero, juntos con ese Montesinos. Y aquí mismo, en Bolivia, su cónsul es traficante de cuadros coloniales, y su embajador es “veintiocho” (es decir, maricón). . .

* * *

Intentando desviar la conversación por otro rumbo, me dirijo a Pedro y le pregunto:

—Pedro, ¿qué hora tienes?

Responde:

—Son las 7.40, hora boliviana —responde tras hacer un rápido cálculo mental—.

Los pasajeros no pudieron contener la risa y dijeron a una:

—¿Y qué otra hora pues va a ser? ¿Hora perguana?

Yo me reía en silencio esquivando a una cholita que se dejaba caer en mi encima cada vez que la combi esquivaba las piedras del bloqueo y lo volvía cachanga a mi sombrero fino que me había comprado en Lima.

Otra señora que iba detrás del chofer, su conocido, le habla:

—A mi marido también lo han querido comprometer los mallkus. ¡Ese Alejo, así de herido que está del enfrentamiento de ayer en Huaqui, lo quiere inquietar a mi marido para el bloqueo. Yo le digo: “Oye, Alejo, cúrate mejor de tus heridas; ¿por qué quieres estar inquietándolo a mi marido?”

A esa hora los mallkus estaban durmiendo a causa de la resaca de la noche, pero su resaca vandálica se dejaría ver cada vez más a partir de Tiwanaku.

* * *

Al llegar a Laja los rayos del amanecer se deslizaron por entre los picachos del Illimani, y me puse a pensar en Shájar, mi amigo israelí, cuyo nombre significa “amanecer”. ¿Habría logrado llegar a La Paz sin novedad? —él había viajado el día anterior en un camión descubierto—.

Cada vez que pasábamos junto a los regimientos de los soldados, una mujer exclamaba desde el fondo de su corazón:

—¡Qué sería de nosotros pobres sin nuestros soldaditos! ¡Qué sería de nosotros si no hubiera el cuartel! Ellos son los que nos protegen con sus vidas, ¡y miren cómo se mueren de frío!

* * *

En menos de dos horas llegamos a La Paz. Según mis cálculos podría llegar a casa antes de que Amanda llevara a Lili al colegio.

Aunque llegué un poco retrasado, encontré a Amanda en casa, que se encontraba enferma y con descanso médico. El abuelito Higinio había llevado al colegio a la niña.

Amanda se queda boquiabierta al verme, y todas sus dolencias desaparecen de inmediato.

Al medio día celebramos en el restaurant “El Lobo” el milagro de haber vuelto a casa sin novedad. Y les cuento que después que Pedro bajó mi pesada maleta de la combi (animado con una nueva propina), se despidió sonriente y haciendo alarde de su erudición bíblica me dice:

—¡Moisés! ¡Salvado de las aguas!

Y yo le digo:

—En mi caso sería: “¡Salvado del bloqueo!”

4

UN PREMIO BIEN MERECIDO

En la fase final del Tercer Concurso Bíblico Peruano a Nivel Escolar, dos muchachos adolescentes super inteligentes, provenientes de colegios de secundaria de las zonas marginales de la Capital, empataron para el Primer Premio: Que era un viaje de turismo a Israel, con bolsa de viajes y todos los gastos pagados.

A pesar de todos los esfuerzos del Jurado Calificador volvían a empatar cada vez, y no había manera de lograr el desempate, y lo grave era que el premio no se podía repartir entre los dos.

Esta historia muestra cómo es que los dos recibieron, finalmente, el premio tan bien merecido, y cómo es que siendo menores de edad pudieron viajar a un lugar tan distante, en el Medio Oriente.

El Tercer Concurso Bíblico Peruano a Nivel Escolar constituye una de las glorias de nuestro país y un modelo a seguir por otros países con mayores recursos que el nuestro, a fin de motivar creativamente a la juventud en medio de un mundo con tantas desviaciones respecto de los valores de la vida.

* * *

El periódico, “La Verdad” se hizo presente en el Aeropuerto Internacional “Jorge Chávez” con su director, el Lic. Tito Pérez Quiroz, en el momento de la partida de los muchachos premiados, y después se refirió al acontecimiento de la siguiente manera:

Del 25 de noviembre al 11 de diciembre de 1996 se llevó a cabo el tour por Israel, Jordania y Egipto bajo la dirección de Moisés Chávez quien viviera varios años en Israel donde se graduó como arqueólogo de la Universidad Hebrea de Jerusalem.

Era notoria la participación de los dos estudiantes de secundaria que ganaron el Primer Premio en el Tercer Concurso Bíblico Peruano a Nivel Escolar: Josué Cárdenas y Christian Noriega. ¡A nadie se le hubiera ocurrido todo lo que pudiera pagar el estudio de la Biblia!

Todo empezó en el atardecer del 25 de noviembre cuando abordaron el gigantesco avión de KLM para volar a 10.000 metros de altura y a una velocidad de 1.000 kilómetros por hora durante 17 horas, rumbo a la Tierra Santa. . .

* * *

Existen muchos tipos de concursos bíblicos, y en diversos niveles, incluidos los del nivel de Kinder, que constituyen la diversión de los grandes y a lo grande.

Se cuenta, por ejemplo, de algo que ocurrió en un Kinder del país de los concursos bíblicos: Israel. No se trató propiamente de un concurso bíblico, sino de algo parecido.

Una educadora comisionada del Misrad Ha-Jinúj ve-ha-Tarbút (Ministerio de Educación y Cultura) visitaría el Kinder “Or Ganim”, y las maestras entrenaron a sus

respectivos niños para responder ciertas preguntas de rigor que seguramente se podrían suscitar en el aula.

El día de los loros se presentó esta autoridad educativa, y teniendo a los niños delante se le ocurrió hacerles esta pregunta:

—A ustedes, niñitos, ¿quién les creó? —como tú sabes, la respuesta correcta es “Dios”—.

En el aula se produjo un silencio sepulcral. Ninguno de los niños movía los labios. Y la educadora inquirió:

—¿No hay ningún niño o niña que sepa responder a mi pregunta?

Tras un largo minuto de silencio, se hizo notar un niño que retorció su culo como si tuviera gusanera, y finalmente respondió:

—La niña a quien le creó Dios ha faltado hoy a la escuela, porque está con paperas.

* * *

En otra ocasión, también en el país de los concursos bíblicos, cierto Inspector de Educación visitó la escuelita elemental “Lujót Ha-Brít”, de parte del Ministerio de Educación y Cultura. El les hizo a los niños pequeños una pregunta que le pareció muy a tono con la ocasión de su visita a esta escuelita cuyo nombre en español se traduce “Las Tablas del Pacto”.

Preguntó:

—¿Quién rompió las Dos Tablas del Pacto? —como todos ustedes saben, seguramente, el que las rompió fui yo—.

Tanto la maestra de la clase, como todos los niños, se asustaron. Estuvieron callados un instante hasta que Danny, que era un niño bien educado, se puso de pie y declaró nerviosamente:

—¡Yo no fui, señor Inspector!

* * *

El Inspector se llenó de furia, y mirando a la maestra le preguntó:

—¿Qué le merece esta respuesta, moráh?

La moráh, muy asustada, le respondió:

—Señor Inspector: Si Danny dice que él no las rompió, pues no las rompió. Danny es un niño que siempre dice la verdad.

El Inspector llevó a la maestra de las orejas ante el Director de la Escuela, y le dijo:

—Mire, señor Director, he preguntado quién rompió las Dos Tablas del Pacto, y un niño me responde que no fue él, y esta maestra asevera que él no fue, porque dizqué ese niño siempre dice la verdad. . . ¿Qué me dice, señor Director del nivel de la educación en la escuela Lujot Ha-Brít?

Y el señor Director respondió, consternado:

—No se preocupe, señor Inspector. . . Si alguien las ha roto, ¡yo pago!

* * *

Estas anécdotas sirven de midrash, pero el Jidón Tanají o Concurso Bíblico Internacional que organiza el Estado de Israel cada cuatro años, se ha convertido en una institución de alto prestigio en el mundo, y sus fases finales se celebran en Jerusalem.

También el Perú ha participado en este concurso, y Víctor Chico, un joven de Cajamarca que triunfó en el Primer Concurso Bíblico Peruano y representó brillantemente a nuestro país en Jerusalem, se convirtió en toda una celebridad. Actualmente, él es ciudadano israelí, y reside junto con su familia en el quibutz Elón Moréh, en Samaria, a corta distancia de Siquem.

* * *

Pero era mayor el reto y la responsabilidad que enfrentábamos esta vez, con miras al Tercer Concurso Bíblico Peruano, porque se restringió la participación sólo a alumnos de tercero, cuarto y quinto años de secundaria, y de todos los planteles del Perú.

Este Concurso ha sido convocado por iniciativa de la Sociedad Bíblica Peruana, coincidiendo con las celebraciones de sus Bodas de Oro en 1996.

Por decisión unánime del Comité Organizador, vuestro servidor actuaría como Presidente del Jurado Calificador, y la fase final se llevaría a cabo en la Capital ante las cámaras de televisión y en las instalaciones del Colegio Juan XXIII que dirige el Padre Pachis.

El colegial ganador se haría acreedor de. . . ¡un tour de estudio en Tierra Santa, con todos los gastos pagados, incluidos el trámite de su pasaporte, sendas cámaras fotográficas y una respetable suma de dinero como bolsa de viaje. ¡Guau!

¡Nunca antes nuestros jóvenes de secundaria estuvieron ante la posibilidad de merecer un Premio tan grande!

* * *

Los recursos para la financiación de tan importante evento provenían de instituciones de diversas confesiones cristianas dedicadas a la educación de la juventud peruana. Sólo el Premio para el ganador ascendía a 3.000 dólares americanos. También habría un Segundo Premio y un Tercer Premio, aparte de numerosos obsequios para todos los finalistas y los respectivos gastos administrativos, incluida la atención en la Capital de los concursantes finalistas y sus padres que venían del interior del país.

Pero no mandaríamos al ganador solo, siendo menor de edad y afrontando muchos riesgos. La responsabilidad era muy grande: imagínese que se requería recurrir a un Notario Público para que en un documento firmado ante él, los padres autorizaran el viaje de sus hijos menores.

Pero el problema del viaje era el más grande, y se solucionó providencialmente por el hecho de que a fines de ese mismo año vuestro servidor dirigiría un tour en Israel, Jordania y Egipto. Por tanto, el ganador o la ganadora viajaría conmigo, con mi familia que también participaba en el tour, y juntos con un considerable grupo de turistas peruanos, 27 en total.

* * *

Desde los primeros días del año empezó la labor de promoción del Concurso, la inscripción de los participantes y la realización de las fases preliminares en las provincias y departamentos en que residían. Sólo la fase final se llevaría a cabo en Lima, con alojamiento, alimentación turismo local y todos los gastos pagados para todos los finalistas y sus padres.

Todo esto era difícil de creer que se estaba realizando en nuestro país. Era, como se dice, demasiado bonito para ser verdad. ¿Creerían los jóvenes y sus padres que todo esto era en serio? ¿Se arriesgarían a participar? ¿Tendrían suficiente motivación y disciplina para persistir en las diferentes fases del Concurso, hasta el fin? ¿Contarían con el respaldo e inspiración de sus padres en su estudio de la Biblia?

Realmente, el asunto era cosa de fe: Fe en la Biblia, fe en una institución tan prestigiosa como la Sociedad Bíblica Peruana, y fe en el Comité Organizador.

* * *

Gracias a Dios todo resultó mejor de lo que esperábamos no obstante que en la hora final del Concurso y ante las cámaras de televisión no había manera de tener un ganador, porque como si estuvieran de acuerdo dos pícaros muchachos adolescentes empataban ante el asombro de todo el público presente. Tras una serie de intentos para producir el desempate, realmente no sabíamos qué hacer.

De repente, un emisario angelical interrumpió el acto y subió al escenario produciendo sorpresa y consternación entre los miembros del Jurado Calificador y el público en general.

El se acercó para hablar en voz baja con vuestro servidor que fungía como maestro de ceremonias. Yo le escuché, le di un fuerte abrazo, lo retuve un momento en el escenario, y anuncié:

—Damas y caballeros, ¡ya tenemos al Ganador que irá al tour en Israel!

El público fue confundido aun más, y no podíamos imaginar lo que ocurría en los corazones de los pobres concursantes finalistas. Felizmente, todo duró pocos segundos, pues proseguí a informar:

—¡Los dos jóvenes recibirán el Primer Premio! ¡Los dos viajarán juntos a la Tierra Santa!

Todos se preguntaban: ¿Cómo? ¿Cómo puede ser esto posible?

* * *

Aquel emisario angelical a quien retuve con entusiasmo en el escenario, impidiéndole bajar, venía de parte del Padre Luis Gastonguay (Vicepresidente del Concurso) y del Padre Adriano Pacífico Tomasí (Presidente del Consorcio de Centros Educativos Católicos) para darnos la grata noticia de que los dos muchachos merecían el Primer Premio por empate y que el Consorcio de Centros Educativos Católicos proveería el dinero que faltase para que viajaran juntos los dos, cosa que cumplieron sin retraso al día siguiente, emitiendo un generoso cheque por 3.000 dólares.

La alegría, los aplausos y la bulla eran indescriptibles.

Los campeones Josué Cárdenas y Christian Noriega fueron levantados en hombros. Fue una experiencia religiosa para estos muchachos provenientes de familias muy pobres, residentes en las barriadas de Lima. Pero como ellos se propusieron honrar a la Palabra de Dios, ella les honró a ellos dos con una experiencia de película.

Como el Rabí Guillermo Bronstein fundía como Vice-Presidente del Comité Organizador del Concurso, se facilitaron los trámites para la obtención de las visas de estos menores en el Consulado de Israel. ¡Nunca antes un trámite de este tipo fue llevado a cabo de manera tan expedita!

* * *

A la 1.30 a.m. del 27 de noviembre un sonoro aplauso anunció que tocábamos suelo, y muchos se postraron para besar la Tierra Santa. Y después de tres horas de viaje por tierra, estando ya cercana el alba, se hacía visible el contorno del Mar de Galilea en la lejanía del oriente. En sus inmediaciones se desarrolló la mayor parte del programa educativo de Jesús de Nazaret.

Pronto llegamos al Hotel Jof Gai que nos cobijaría en la ciudad de Tiberias, a orillas del Mar de Galilea.

Sin dar tregua al cansancio, el primer día empezó con la visita del lugar donde Jesús predicara a más de 5.000 personas a las cuales alimentó, no sólo con su palabra, sino también multiplicando cinco panes y dos pescaditos para que comieran todos y aun sobrara. El milagro no consistió, como se equivocó el guía árabe. . . ¡en dar de comer 5.000 peces a dos personas!

El día terminó con un recorrido en lancha por las tranquilas aguas del Mar de Galilea, siendo flanqueados por muchas gaviotas alborotadas por nuestra presencia.

Mientras el Sol se recogía, las coloridas y brillantes luces de Tiberias acogían de nuevo a sus huéspedes del Perú.

* * *

El segundo día empezó con una corta visita al quibuts Yardenit, a orillas del Jordán. Después arribamos a una pequeña ciudad que conserva todo su encanto de los días de Jesús. Esta es Caná en Galilea, cuyo renombre se debe a que allí fue invitado Jesús a un tono.

Se trataba del matrimonio de un amigo cercano. Se cuenta que la fiesta estaba en lo mejor cuando se les acabó el vino. Entonces Jesús realizó allí su primer milagro, de convertir el agua en vino. Desde entonces, Caná ha sido visitada por millones de peregrinos de todo el mundo, y una iglesia cristiana ha sido construida en el lugar tradicional del milagro.

En tiempos modernos, los tours a Tierra Santa incluyen en su programa la oportunidad de celebrar allí el matrimonio de las parejitas comprometidas. Y allí mismo, ante la vista de multitud de peregrinos, varias parejitas peruanas celebraron la confirmación de sus votos matrimoniales en una emotiva ceremonia de amor.

El día terminó cuando empezamos a subir la suave pendiente de los montes de Judá por el valle de Ayalón donde antaño Josué hizo que se detuvieran el Sol y la Luna para dar tiempo a los hijos de Israel de confirmar su victoria sobre sus enemigos.

Tras una hora de viajes ya se avistaban las primeras luces de la capital de Israel: ¡Jerusalem, la ciudad del Gran Rey!

* * *

En el día tercero tuvo lugar nuestra vista panorámica de la Ciudad Santa desde el Monte de los Olivos. Luego descendimos al Jardín de Getsemaní y pasamos a visitar el Calvario y la Tumba Vacía.

Por la tarde visitamos en Betléjem el lugar donde nació Jesús en las circunstancias que recordamos en la Navidad.

Al día siguiente partimos al desierto de Judá, al oasis de Jericó, a Qumrán (donde fueron descubiertos los Rollos del Mar Muerto), a Ein-guedi, un oasis de sensualidad, y a Masada, la fortaleza judía hacia el lado occidental del Mar Muerto.

A causa de su alta densidad salina, nadie se puede hundir en el Mar Muerto, pues sus aguas te elevan a su superficie como si fueras un patito de jebe en una tina de agua.

* * *

Tras nuestra visita a la fortaleza de Masada, escenario de los conmovedores acontecimientos narrados por Josefo, volvimos a Jerusalem, y por la noche nos esperaba una gran velada de ballet y folklore israelí en las instalaciones del YMCA.

Al día siguiente tuvo lugar nuestra visita a la tumba del rey David, al Muro de los Lamentos y al Ascenso al Monte Móriaah sobre el cual estuvieron antaño los edificios del Templo de Jerusalem. En la actualidad se levanta en esta área sagrada la Mezquita de la Cúpula de la Roca cuya cúpula dorada ha sido hecha a base de 3.500 kilos de oro macizo.

Fue emocionante ver a los peruanos tocar las piedras del Muro de los Lamentos y desde allí elevar sus plegarias al Altísimo.

Por la tarde visitamos el Museo del Holocausto o Yad Vashem y el Santuario del Libro en el Museo de Israel donde se encuentran atesorados los Rollos del Mar Muerto.

* * *

Tras nuestro tour a Israel cruzamos la frontera de Israel y Jordania por el puente Sheij Hussein sobre el río Jordán, frente a la ciudad de Bet-sheán. Esto de cruzar de Israel a Jordania era totalmente nuevo para el turismo internacional y viene siendo implementado desde la firma del Tratado de Paz entre Israel y Jordania en 1994.

Los dos días siguientes estarían llenos de experiencias en las ruinas de Gerasa (la ciudad romana de la Decápolis mejor conservada en el día de hoy), Amán la capital de Jordania, el Monte Nebo en el territorio que en los tiempos bíblicos se llamaba Moab, y la misteriosa capital del reino de Edom: Petra, toda una ciudad labrada en la piedra.

Tras pasar la noche en un hotel cerca de Petra nos dirigimos por el Camino Real hacia el Sur, al puerto jordano de Aqaba, junto al Mar Rojo, para volver a cruzar la frontera de Jordania e Israel y visitar Eilat, el puerto de Israel en el Mar Rojo.

* * *

Poco después cruzamos la frontera entre Israel y Egipto para iniciar nuestro recorrido por la península del Sinaí y llegar a la hora de la cena a un hotel en las faldas del Monte Sinaí.

A las dos de la mañana ya estábamos reunidos en el lobby del hotel para ascender al lugar donde Dios se manifestó visiblemente a todo el pueblo de Israel con fuego y humo. Allí mismo recibió Moisés de manos de Dios las Dos Tablas del Pacto (las Tablas de la Ley).

La llegada a la cima del Monte Sinaí en la madrugada del 6 de diciembre coincidió con los primeros rayos del Sol que iluminaron la bandera roja y blanca desplegada por el grupo de turistas peruanos en la cima del Monte sagrado.

Centenares de turistas de muchos países se fueron concentrando con nosotros para recibir los primeros rayos del Sol en este lugar asociado con la manifestación visible del Dios invisible.

* * *

Hacia el final del día cruzamos el Canal de Suez que separa a los continentes de Asia y Africa. Lo hicimos por debajo de las aguas, por un túnel.

El Sol se ponía cuando nos acercamos a El Cairo, la capital de Egipto.

El Cairo tiene 16 millones de habitantes. No obstante tal concentración de gente, no se ha afectado el paso lento, casi insensible, de las aguas del río Nilo. Tanto el curso principal del río como sus canales derivados son mantenidos limpios. El hotel que nos alojaría en El Cairo, de la prestigiosa cadena Marriott, está a las riberas del Nilo.

Nuestro primer día de tour en la cuenca del Nilo empezó con nuestra visita a la ciudad de Menfis, la primera capital del Imperio Egipcio. Aunque lo que de ella queda son sólo ruinas no dejan de causar asombro las estatuas del faraón Ramsés II, una de ellas de 13 metros de altura, y que es exhibida echada, tal como fuera descubierta, dentro de un amplio edificio con galerías que dan hacia su parte central.

* * *

De Menfis pasamos a Saqara, al emplazamiento de la pirámide escalonada del faraón Zóser, y a su palacio funeral. Y a la hora del almuerzo fuimos conducidos a un típico restaurant oriental en Giza, a corta distancia de las afamadas pirámides de Queops, Kefrén y Munkurá.

En el restaurant fuimos recibidos con jolgorio de tambores, flautas y alegres danzarines. Y mientras almorzamos esperaban pacientes las pirámides en el exterior.

A la verdad, cuando el Patriarca Abraham vivió en Egipto allí estaban ya las pirámides en pie desde hacía casi 1.000 años. Y ahora siguen allí por 4.600 años, ya que fueron construidas por los faraones de la IV Dinastía, 2600 años antes de Cristo.

* * *

El día siguiente fue dedicado a recorrer el Museo del Cairo y admirar los tesoros del faraón Tutankamón, cuya tumba ha sido la única tumba real descubierta prácticamente intacta.

En una parte reservada del Museo del Cairo se encuentran las momias de algunos de los faraones de Egipto, entre ellos, Ramsés II, el faraón de los días de Moisés. Es impresionante estar ante el mismo faraón a quien Moisés pidiera que dejase ir libre a su pueblo.

Al día siguiente fuimos en yate por las aguas del Nilo a visitar la “Villa Egipcia”, en un viaje al pasado. Se trata de una aldea edificada a la manera del antiguo Egipto, con gente vestida a la usanza de aquellos tiempos milenarios y en la cual se puede comer el menú de aquellos tiempos.

De veras, este tour ha sido la mejor universidad, y para los campeones del Tercer Concurso Bíblico Peruano fue. . . ¡UN PREMIO BIEN MERECIDO!

5 ¡PRESENTE!

En la noche desperté de golpe, sintiendo una pesada carga en el alma.

Una vez consciente me di cuenta de la realidad: La causa de tan pesada carga era el recuerdo de Pedrito.

Después de un rato me quedé dormido de nuevo, y después de unas horas volví a despertar bruscamente.

Me pregunté qué pasaba, y cuando recobré la conciencia otra vez quedé ante el recuerdo de Pedrito.

La tercera vez que me ocurrió lo mismo ya era de mañana, y se lo conté a Amanda, mi esposa:

—Tres veces me he despertado agobiado por el recuerdo de Pedrito.

Y me dice:

—Todos estamos igual. Espero que nos pase este dolor; sobre todo a nuestra niña pequeña.

* * *

El año pasado Pedrito cumplió siete años de edad, así como nuestra pequeña hija Lili Ester. Ambos estaban en el segundo curso de primaria en el Colegio Boliviano Israelita.

Yo llegué a conocer a este niño pequeño porque cierta mañana cuando fui al colegio a recoger a mi pequeña, la profesora del curso me dijo:

—Moisés, tu hija ha sido agraciada hoy día con un lindo ramo de claveles que le ha traído un niño que está terriblemente enamorado de ella.

Busqué con la mirada a mi hija entre los demás niños que vertiginosamente descendían por las gradas al patio central, y la ubiqué de inmediato. Allí estaba ella, rodeada de niñas y de niños, agobiada por el peso de su enorme mochila roja de la Coca Cola y cuidando con sus dos manos un pequeño ramo de claveles para que no se fueran a maltratar.

* * *

No sólo fue el mensaje mudo pero expresivo de un ramo de claveles, sino su clara declaración de amor, lo que me dio ansiedad por conocer a aquel niño tan valiente, tan expresivo, tan amante. Pero esa mañana no le llegué a conocer.

Nos enrumbamos a casa, y en el minibús yo mismo me hice cargo de cuidar que los claveles no fueran dañados por el movimiento de la gente que subía o bajaba. Y en casa, lo primero que hice fue ponerlos en un vaso con agua que colocamos en un lugar visible y especial.

Al siguiente día me encontré con la madre del niño en la puerta del colegio. Yo no la había conocido previamente. Ella estaba un poco nerviosa porque la iniciativa de su hijito podía haber sido malinterpretada, y un poco temerosa me pidió disculpas.

Yo puse mi brazo sobre su hombro y le respondí:

—No te preocupes. Para mí, lo que ha hecho tu hijito es lo más bello y puro que he experimentado jamás.

* * *

No pasaron muchos días, y un sábado nuestra Lili Ester correspondió el gesto de Pedrito invitándolo a casa para jugar. Antes de que entraran a casa estaban jugando en un amplio patio junto con muchos niños scouts de la organización OANSA. Por la ventana de nuestro departamento mi esposa Amanda me mostró cuál era Pedrito:

—Aquel niño que está a la derecha de nuestra Lili es Pedrito. Y la niña que está a su lado es su hermanita mayor.

A la distancia parecía más menudo, como un pequeño osito de peluche.

* * *

Después que se acabaron los juegos en el patio dejé mi escritorio y me dirigí a nuestro comedor. Allí conocí a Pedrito de cerca y tuve el placer de escuchar su voz tierna y ver sus modales tan refinados, amables y respetuosos.

¡Allí tenía frente a mí a un diminuto pero osado galán, como siempre me hubiera gustado ser a mí!

Desde aquel día, Pedrito y yo llegamos a ser grandes amigos. Muchas veces él llamaría a mi hija por teléfono, y yo tenía el placer de ponerlos en contacto.

Otras dos o tres veces, una de ellas en el octavo cumpleaños de Lili, también contamos con su anhelada presencia como invitado especial.

Entonces se divirtió y bailó ágilmente con los niños, con las canciones de Shakira, que era el ídolo de nuestra pequeña Lili. Y en más de una mañana, mientras yo hacía limpieza y ponía orden en el cuarto de Lili, me encontré con pequeños papelitos con múltiples dobleces en que Pedrito le expresaba diáfananamente su amor.

* * *

Cierto día me tocó tomar a mí la iniciativa e invité a Pedrito a pasar una tarde con Lili en el Kusillo, una especie de museo científico implementado con juegos infantiles. El lugar está edificado en la cima de una colina en la ciudad de La Paz, y como entonces aún no habían construido el funicular, sólo podíamos llegar a él subiendo por escalinatas adosadas a la colina.

Mientras Lili se deslizaba hacia arriba por las escalinatas, Pedrito y yo lo hacíamos con paciencia y lentitud, rogándole a Lili que nos esperara en cada descanso.

Entonces me di cuenta que Pedrito se agotaba mucho y le faltaba el aire, y preví que sufría del corazón, por lo que continuamos subiendo lentamente. Finalmente llegamos al museo, y Pedrito y Lili se divirtieron muchísimo en los juegos didácticos y en el túnel

oscuro. Pero cuando los juegos demandaban ejercicio físico intenso, Pedrito se quedaba a mi lado conversándome amablemente, mientras Lili subía y bajaba, feliz como una lombriz.

* * *

Al final de la tarde, el papá de Pedrito vino a recogerlo en nuestra casa.

Habíamos pasado inolvidables momentos que por cierto ni Lili ni Pedrito hubieran querido interrumpir. Pero Pedrito, muy agradecido se despidió y partió con su papi.

Con el transcurso del tiempo nuestra pequeña hija quedó más ligada a Pedrito en el colegio. Cuando él quedaba a un lado del juego, ella estaba a un lado para acompañarlo, y al saber que estaba enfermo, sufría mucho por él.

* * *

Hace unos pocos días los niños del tercer curso tuvieron su representación teatral de fin de año, y Amanda se esmeró en ensayar con Lili para su actuación. Lo mismo ocurría en casa de Pedrito. El actuaría de doctor, para lo cual se mandó hacer un guardapolvo blanco a su medida e hizo que sus padres le compraran un estetoscopio de verdad. Mi esposa no se perdería la oportunidad de grabar los ensayos, porque además se trataba de estrenar su flamante videogradora.

Cuando después de aquella noche del ensayo en el colegio llegaron a casa, Lili y Amanda no dejaban de comentar en voz alta los detalles de la actuación. Entonces yo dejé de lado mi trabajo para rogarles que me mostraran el video.

Sin dilación nos metimos los tres en la cama para ver cómodamente el video, y en especial me llenó de alegría y risa la espontánea y dinámica actuación del doctor Pedrito y de dos pillos farsantes que le suplantaron en un momento de ausencia del hospital haciéndose pasar de doctores para, literalmente, “desvestir” de su ropa, de sus zapatos, de sus lentes y de su reloj a un ingenuo paciente que se quedó sin nada encima.

Honestamente, fue el acto que más me hizo reír.

* * *

Pocos días después, el miércoles por la noche, Amandita y yo llegamos a casa agotados de un curso que yo estaba dando en nuestra sala de conferencias. Aunque no era tan tarde, la Lili Ester se había quedado dormida, y Elaine, su maestra de piano, vino a la sala y nos dijo:

—Amandita, he contestado una llamada telefónica de tu amiga Gladys. Me ha dicho que Pedrito, el amiguito de la Lilita, ha muerto a las 3.00 de la tarde de un paro cardíaco. Ella dice que sean ustedes mismos los que se lo digan a la Lili.

La noticia tuvo en nosotros el efecto de un rayo que partió nuestro corazón por la mitad. Acordamos no despertar a nuestra Lilita e informarle en la mañana antes de llevarla al colegio.

Luego, Amandita le pidió a Elaine que le acompañara, y juntas se fueron a la casa de Pedrito. No se demoraron mucho allí, y regresó muy quebrantada. Yo le estaba esperando y le pregunté:

—Cuéntame, por favor, lo que has visto.

Ella respondió:

—En la sala estaban casi todas las mamás del curso de Lilita. Yo he hablado un ratito con la mamá de Pedrito. Me agradeció mucho de que fuera, porque dice que yo he sido la mamá con quien ella ha tratado más durante estos dos últimos años de colegio. He encontrado un ambiente tranquilo alrededor de una cajita forrada por todos sus lados con felpa blanca. No he visto más que flores blancas alrededor de la cajita, porque me enterado recién que son adventistas.

Yo le interrumpí, con un impulso de alegría:

—¡Me alegra saber que son adventistas! La fe es lo único que ayuda en momentos como éste.

Ella continuó:

—También han puesto como música de fondo canciones infantiles evangélicas, como el corito que dice:

*Cristo me ama, bien lo sé,
su Palabra me hace ver
que los niños son de él,
quien es nuestro Amigo fiel.*

*¡Sí, Cristo me ama!
¡Sí, Cristo me ama!
¡Sí, Cristo me ama!
¡La Biblia dice así!*

Y continuó:

—Esa canción me ha hecho llorar mucho.

* * *

Al día siguiente le dijimos a Lilita:

—Lilita, Pedrito, tu amiguito ya no está aquí ni irá más al colegio. Ayer él se fue al cielo.

Ella nos escuchó paralizada. En silencio se dejó peinar y sin dilación partieron Amanda y ella al colegio, no sin antes tomar un conejito de felpa blanca que tenía escrito en su pecho: “Para ti con todo cariño.” Lili quería que Pedrito se lo llevara consigo en su viaje al cielo.

Desde el colegio, Amanda me llamó para informarme de los actos funerales.

Me dijo:

—Vé a la casa de Pedrito, porque todos los niños de su curso van a ser llevados para ver a Pedrito por última vez. Yo te espero allá.

Cuando yo llegué, los niños ya no estaban. Sólo habían pasado un momento breve allí, en medio de un llanto inconsolable. Entonces Lili entregó su conejito, y fueron de nuevo llevados al colegio, donde habría un acto recordatorio.

* * *

Después de abrazar a sus papás yo me dirigí al colegio.

Llegué cuando todos en el colegio estaban de recreo. Varios padres de familia fueron llegando, y las autoridades del plantel hicieron formar a los alumnos para aquel acto tan conmovedor.

Hubo un minuto de silencio por la partida de Pedrito, mientras un redoblante acompañaba el izamiento de las banderas de Bolivia y del CBI hasta media asta en señal de duelo. Luego los niños del curso de Pedrito fueron llamados al escenario donde algunos de ellos tomaron el micrófono para decir unas pocas y entrecortadas palabras. Apenas atinaban a articular estas palabras:

—Pedrito fue mi mejor amigo. . . El era un niño valiente. . . y le prometemos seguir su buen ejemplo. . . porque él era muy bueno y lleno de amor. El nunca se enojaba. . . y siempre perdonaba.

—Pedrito también fue mi mejor amigo. . . El era un niño feliz. . . a pesar de que sufría mucho. . . Nosotros vamos a seguir su ejemplo siempre, porque él era estudioso. . . y valiente.

—Damos gracias a Dios por Pedrito porque en su corta vida nos dio una grande lección que ni sus compañeros de curso ni nadie en el Colegio olvidará jamás. Realmente, Pedrito ha sido un ángel que nos visitó por poco tiempo y nos trajo bendición.

* * *

Cuando llegó el momento del sepelio, era interminable la cantidad de ramos de flores blancas que sus compañeros sacaban de la casa para introducirlas en los vehículos funerarios. Como faltaron manos, muchas personas mayores se comedieron a ayudar.

Una vez en el Cementerio General, los compañeros de Pedrito fueron tras la pequeña cajita blanca precedidos por el estandarte boliviano bordado con el nombre del Colegio Boliviano Israelita.

Se procedió a introducir la cajita en el nicho mientras la Lilita y otro niño leían sus últimas palabras para él:

—Pedrito, no te decimos “adiós”. Sólo te decimos “hasta pronto”, porque sabemos que nos volveremos a encontrar otra vez. Seguiremos siempre tu buen ejemplo y te prometemos estudiar mucho y ser buenos estudiantes como lo fuiste tú.

Y antes de que se cubriera el nicho con una lápida provisional, sus papeles que leyeron, junto con las cartas que los demás niños habían escrito para él fueron puestos sobre la cajita blanca.

Después un señor escribió sobre el estuco fresco del nicho:

PEDRO MARIN ROJAS,
QEPD,
LP, 6 DE OCTUBRE, 2000

Y cuando él acabó de escribir esta inscripción, el profesor del curso llamó lista, como se suele hacer cada mañana en el aula del Colegio.

Llamó su nombre:

—¡Pedro Marín Rojas!

Y todos sus compañeros respondieron en coro:

—¡¡¡PRESENTE!!!

* * *

Los niños actuaron con serenidad, pero todos los padres de familia no podíamos contener el llanto. Y toda la semana, cada cierto intervalo de somnolencia, me golpeaba el recuerdo de este niño que tanto llegué a amar y a admirar.

Mi esposa me cuenta:

—Su mamá me contó en la noche del miércoles que en su última conversación coherente antes del paro cardíaco, le dijo estas palabras: “Mamá, yo ya veo a Jesús, y él me llama. . . Pero, ¿cómo puedo ir a él, así enfermo como estoy? Para ir a él tendría que estar sano. . . ¿No es cierto, mamá?”

Era un niño que había sufrido constantemente las inyecciones y transfusiones de sangre, y un dolor continuo que no podríamos imaginar jamás.

* * *

En este momento que acabo de escribir la historia de Pedrito, mi pequeña Lili Ester acaba de subir al patio, abrazada de su perro Qatánchiq, y me dice:

—Papá, la mariposa que estaba caída sobre el pasto en el patio, sigue allí, y parece estar viva todavía.

De inmediato dejé lo que estaba escribiendo en la computadora y bajé tras ella para ver la mariposa.

El miércoles, a las 3.00 de la tarde, justo el momento cuando Pedrito sufría el paro cardíaco, habíamos estado Lili y yo regando el pasto en el patio, y a ella le llamó la atención que una mariposa posaba sobre el pasto con sus hermosas alas desplegadas, y parecía no molestarse ante nuestra cercanía ni ante las gotas de agua que se cernían a su alrededor.

También nuestro travieso perrito acercaba a ella su nariz, pero no se atrevía a tocarla.

El agua parecía desaparecer en el aire antes de tocar sus preciosas alas rojas con pequeñas esferas negras, mientras que mojaba la tierra alrededor.

* * *

Dejé de lado la manguera y de rodillas me puse a mirarla de cerca.

La mariposa estaba viva, pero no quería despegar. Más bien, dejaba quieta que Lili deslizara suavemente la yema de su dedo sobre sus alas desplegadas. Parecía que se disponía a volar, pero permanecía quieta.

Ya han pasado varios días y noches. En esta ciudad del Altiplano ha llovido copiosamente. El pasto ha reverdecido en nuestro patio. Las flores han cobrado vida en el jardín. Pero la mariposa se ha quedado inmóvil en su lugar, y sigue viva. Sus alas de color rojo y negro siguen desplegadas en alto con vitalidad, como que se va. Pero no se va. . .

6 LO HIZO GENTE NOMA

No tenía nombre.

Los chicos lo llamaban Cuchi-Cuchi, que significa “Cancho-Chancho”, es decir, “Chanchazo”. Los más grandes lo llamaban Anchancho, el ser mitológico que de noche asusta a los niños.

Era un hombre con el cabello largo e hirsuto. Su ropa era un abigarrado revoltijo de trapos de colores y chompas sobrepuestas. Su pantalón era ancho y grasiento, sostenido a su cintura por una cuerda. Sus zapatos eran de distintos colores, y a veces aparecía con unas zapatillas de tenis maltrechas.

Lo podías ver en las afueras del Parque de los Monos, como le llamaban al antiguo zoológico de La Paz, porque sólo tenía monos.

Su lugar favorito era la jaula de los monos. Y si se cansaba de estar por allí, subía por la Avenida Simón Bolívar para practicar su deporte favorito: Asustar a la gente. De preferencia aterrorizaba a las muchachas que andaban prendidas de sus enamorados. Eso le hacía gracia.

* * *

Paraba continuamente borracho y dormía a pierna suelta en la Avenida Camacho, cansado de mendigar.

Era obligatorio darle algo, de lo contrario uno terminaba o correteado o en sus brazos.

Alguien lo trasladaba hasta el Mercado Camacho, y cuando el sableado no funcionaba allí, subía por la Avenida Mariscal Santa Cruz hasta el Mercado Lanza, donde se desempeñaba como receptor de residuos y sobras de los comensales y de las dueñas de los puestos de comida. En realidad, comida no le faltaba, y se alimentaba también con las frutas malogradas que eran desechadas en los mercados.

Por la noche, casi siempre a la misma hora, pasaba por la calle del Comercio rumbo a la calle Colón, hasta llegar a la Avenida Tejada Sorzano. Allí, entre resabios de cerro, tenía una cueva donde pasaba la noche abrigado por sus dos perros, a los cuales se esmeraba en tenerlos bien alimentados. Se había creado una extraña fidelidad entre los tres, y durante el día era imposible que algún extraño pudiera acercarse a la entrada de la cueva del Anchancho.

Cuando amanecía, y luego de defecar en algún barranco del entorno, volvía a su amado Parque de los Monos. Así transcurrieron los años de su oscuridad.

* * *

Cierta vez, en una de sus andanzas por el Mercado Lanza rumbo a su cubil en la Avenida Tejada Sorzano, vio en la Plaza Pérez Velasco a unos jóvenes que cantaban algunas canciones acompañándose con una guitarra y un bombito.

Esto ocurrió a fines de los años setenta mientras al otro lado de la plaza el comandante Mamani arengaba al pueblo a la insurgencia.

Por alguna razón el Anchancho se detuvo frente a aquellos jóvenes, cuando uno de ellos tomó la palabra y dijo fijándose accidentalmente en él: “Jesús es el Señor, y él puede hacer un milagro en tu vida. El te ama y te puede cambiar.”

El Anchancho miró su mugrosa caja de cartón que siempre portaba bajo su brazo. Le preocupaba si mientras miraba a aquellos jóvenes todavía seguía allí adentro la comida para sus perros. Luego siguió caminando hasta perderse en la oscuridad de la noche.

* * *

Pasó mucho tiempo desde aquel momento fugaz, pero una frase resonaba continuamente en todos los rincones de su cabeza: “El te ama y te puede cambiar.”

Mientras esto ocurría, curiosamente él dejaba de ser agresivo y dejó de asustar a la gente.

El se puso a observar la conducta y los hábitos de la gente que frecuentaba día a día. Seguía recogiendo las sobras en el mercado, y las vendedoras de comida, aunque muy contentas de los cambios que veían en él, ya que era más respetuoso y servicial que antes, se decían unas a otras: “Ya se va a morir el pobre Anchancho. Así, pues es; cuando los loquitos se portan bien es porque ya se van a morir.”

Entonces le daban las mejores presas.

* * *

Cierta noche, en su cubil, en medio de sus dos perros, logró hablar a Jesús y le dijo: “Tata Jesús, ya no quiero ser como el Sunichu (nombre de uno de sus perros). Si vos puedes cambiarme, yo quisiera ser gente nomá. ¡Gente nomá quisiera ser!”

Luego calló, y sus ojos otearon por un momento en la cueva, hasta que se quedó dormido.

Conforme pasaba el tiempo, sus antiguos hábitos fueron desapareciendo gradualmente.

Empezó a dejar los trapos sucios, pero nunca se deshizo de su mugrosa caja de cartón.

Cierto día lo detuvieron los policías y lo raparon. El les permitió agradecido, y así se sintió más liberado.

Muchos testifican haberlo visto bañarse en las aguas calientes que salen de la Cervecería de la Avenida Montes, y alguien le regaló un par de zapatos. Así fue promovido en el mercado de manera oficial como “encargado de la limpieza”, y se le veía escoba en mano, barriendo el lugar.

* * *

El hermano Anchacho dejó de vivir en la cueva. Empezó a dormir junto a los drogadictos y otras personas desplazadas en un lugar debajo de la Plaza de los Héroes.

Después se ganó poco a poco la confianza de las señoras que vendían en el mercado, y le dieron allí un rincón junto al depósito de escobas.

En el mercado tomaba café con pan como desayuno, y almorzaba y cenaba a su hora.

Providencialmente, cierto día se encontró una moneda de 50 centavos, justamente cuando la naturaleza le presionaba la vejiga en la calle, y por primera vez en su vida se le ocurrió parar el uso del mingitorio de la Avenida Montes. Se sintió muy importante mientras descendía por las gradas para orinar. Hizo buen uso del lugar, y con el agua de un balde limpió el retrete.

Inclusive se aproximó al espejo por primera vez en su vida para peinarse. El testifica diciendo: “Entonces me vi como le había pedido al Tata Jesús: GENTE NOMA.”

* * *

Así empezó a preocuparse por su apariencia personal, y se enteró que había sabido ser nieto de un Benemérito de la Patria, héroe de la Guerra del Chaco, con quien de niño había vivido en Tembladerani. Aunque no se acordaba de la calle, sí se acordaba de su escuelita elemental. Desde que unos vagos perversos lo agarraron y le hicieron tragar pedazos de cierto cactus en las inmediaciones del Parque de los Monos, él no recuerda más.

Antonio (resulta que así se había sabido llamar el Anchacho) empezó a asistir todas las noches a la Plaza Pérez Velasco para escuchar los mensajes de los que predicaban el evangelio.

Yo lo conocí al Antonio en una ocasión cuando algunos hermanos de Ekklesia estaban recogiendo ofrenda para establecer su propio canal de televisión. Cuando le dijeron que era para el Señor, lo vi regalándoles todo lo que tenía.

* * *

Como descendiente de un héroe de la Patria, el Antonio ha recibido un pequeño terrenito donde ha edificado su casita en la cual cobija a algunos niños huérfanos. El dice: “Ellos son huérfanos, igual que yo. Nunca he conocido a mis padres, pero mi Papá que está en el cielo, él me ha hecho GENTE NOMÁ.”

Antonio Marca Chambi. . Ahora ya se acuerda de su nombre completo y ha aprendido a tocar la mandolina.

Todos los martes y jueves baja del Altiplano con su Biblia bajo su brazo, con su mandolina y sus dos niños, predicando el mismo evangelio que le dio identidad y le sacó de la densa oscuridad.

7

EL GRINGUITO JERGUERO

Este era un joven estudiante de la Universidad de Oxford.

Era, como cariñosamente decimos, un gringuito de Inglaterra que soñaba con ser algún día un misionero evangélico en la América Latina, razón por la cual se esforzaba mucho por dominar el español.

Un verano, su espíritu juvenil le hizo viajar al Perú como una corazonada, sin hacer los contactos necesarios en su propio país, como era de esperarse.

Llegó a Lima, como suele decirse, “por fe”, es decir, con todos los gastos pagados. Y se contactó con diversas misiones extranjeras, solicitando un campo para sus prácticas, mientras aprendía el español.

En todo lugar le dijeron:

—Lo sentimos. Nadie supo de su venida. No tenemos ningún espacio para usted.

Pero a alguien se le ocurrió decirle:

—Tal vez el Dr. Juan Yalico, el Director Académico de la AMIEP pueda darte cabida en alguno de sus campamentos juveniles de entrenamiento misionero.

* * *

Le hicieron una cita con el Dr. Yalico, y el día indicado el joven se apareció como Dios manda, es decir, con saco y corbata, porque se trataba de una entrevista de tipo “*looking for a job*”.

Grande fue su sorpresa al encontrarse con el Dr. Yalico, un muchacho de color marrón, muy jovial y de sonrisa cachacienta, y como siempre, vestido de manera informal.

El joven le mira de pies a cabeza, y le dice, asombrado:

—¿Es usted el Director de la AMIEP?

—Así es. Tome asiento, aunque la entrevista sólo va a durar unos cinco minutos. Sólo tengo unas pocas preguntas que hacerle.

—Sí, *of course!*

—La primera pregunta: ¿Está usted dispuesto a morir?

—*What?* ¿Cómo me dice eso? En Londres me espera mi *fiancé*. . . Muy pronto voy a casarme con ella, y esperamos tener *babies*. . .

El Dr. Yalico le explica:

—Me refiero a si está usted dispuesto a tomar su cruz y seguir a Jesús. Porque si no está dispuesto a ello, no puede ser su discípulo. Y si no es su discípulo, nada tiene que hacer usted en nuestro campamento juvenil de entrenamiento misionero.

—¡Ah! Mi cruz, hablando figuradamente. *Of course!*

—No estoy hablando figuradamente, amigo. Se trata de tomar seriamente en cuenta el llamamiento de Jesús, de negarse a sí mismo y de estar listo a dar aun la vida por él y por la empresa del evangelio.

El Dr. Yalico termina aceptándole y le dice:

—Nuestro próximo encuentro será en la ciudad del Cuzco, capital del Imperio de los Incas, el jueves 28, a las 8 de la mañana, en la Plaza de Armas, frente a la Catedral. Allí nos agruparemos para dirigirnos a nuestro destino final: Layo, a orillas del lago encantado de los Incas. Allí nos veremos.

* * *

El Dr. Yalico se olvidó por completo de esta entrevista, y fue grande su sorpresa al encontrar al joven inglés en la Plaza de Armas del Cuzco, a la hora inglesa, y cargando sobre sus espaldas su enorme mochila “todo camino”, que para nada se semeja a una cruz.

Se aprestaron a viajar, ya que el evento tendría lugar en Layo, junto a un lago en las punas del Cusco. Allí les esperaba el lugar en que se alojaría, un Centro Educativo que en ese tiempo estaba vacío a causa de las vacaciones escolares.

Cuando llegaron entraron en una de las aulas más grandes, y el joven inglés, al no ver ninguna cama, sino tan sólo piso de tierra apelmazada, le pregunta al Dr. Yalico:

—Y yo, ¿dónde voy a dormir?

El Dr. Yalico le muestra las cuatro esquinas, el centro o cualquier otro punto del piso, y le dice:

—Usted escoja, hermano. Cualquiera de estos rincones está a su entera disposición.

—*Here? Me?*

—Así es, hermano, como cualquiera del grupo.

El joven soportó dos noches dormir sobre el suelo, sobre pellejos de oveja. En la tercera noche pidió permiso para alquilarse un cuartito en una posada, cosa que le fue concedida. Pagó 8 soles para todo el tiempo del evento.

* * *

Desde el primer momento, entre los muchachos de la AMIEP, entre quienes no hay perro que valga y el roce los hace a todos “super moscas”, es decir, achorados como serpientes, el joven inglés empezó a tener su entrenamiento misionero.

Uno que los lideraba, le dijo:

—Si no quieres que se rían de ti, tienes que aprender a hablar en jerga.

El joven se inquietó:

—¿Y cómo podré si alguien no me enseñare?

Le dijeron:

—Nosotros “te damos cátedra”. Te enseñaremos una jerga más actualizada aún que la Biblia “CHEVERE” (la Biblia Chávez-Valera-Reina o RVA).

* * *

A cual más se le amontonaron encima sus comedidos maestros.

Uno de ellos le dijo:

—En primer lugar, aprende lo más importante: “Mujer” se dice “jerma”; es “mujer” con sus sílabas invertidas.

El joven inglés repitió varias veces:

—¡Jerma, jerma, jerma! *O thanks!*

Y otro contribuye a enriquecer más aún su vocabulario:

—Y si la mujer es joven y bonita, se dice “costilla”. ¡Nunca se te ocurra llamarle “costilla” a una vieja gorda y fea!

El joven inglés puso su cerebro a funcionar “a ciento por hora”:

—¡Costilla, costilla, costilla! *Thank you, very much!*

Otro le abraza, lleno de emoción, y con lágrimas en los ojos le dice:

—¡Tú eres mi pata, mi chochera, mi causa, mi yuri!

El gringuito exclama, aturdido:

—*Whaaat?*

Y le explica:

—“Chochera” significa “amigazo”, y su forma corta es “choche”.

* * *

Pero las palabras no bastan; también se hace necesario el lenguaje corporal. Por eso, otro de los muchachos de la AMIEP le dice:

—Si quieres asustar, tienes que andar balanceándote todo achorado, como pato, y decir con voz ronca: “¡Estoy recontra achorado!” o “¡Me pongo azabache!” —Y le da una demostración andando al estilo caficho—.

Otro le dice:

—Si tienes una gran sed, entonces dices: “Tengo una sed mostra.”

Otro le dice:

—Si quieres ser el primero en comer, zámplate a la cabeza de la cola y di: “¡Tengo un filazo!” Y si quieres yapa, dices: “Quiero más vitute.” O también: “¡Dame un combo!”

Otro, más experto en la lingüística, le explica:

—Mejor dices: “¡Estoy ambrosio!” “Ambrosio” viene del verbo “ambre”, “tener ambre”.

* * *

El último día de entrenamiento, los alumnos tenían que presentar un breve sermón homilético en un púlpito improvisado de cuatro cajas de cerveza cubiertas con una sábana.

Todos pasaron por la prueba homilética entre aplausos y comentarios. Ese día el campamento parecía estar de fiesta.

Primero salió Gilberto Gil, un hermano de Huamancaca que ese año se graduó de la AMIEP *magna cum laude*. El predicó sobre el pasaje de la Resurrección de Lázaro, y al final de su sermón dijo:

—¡Y Lázaro salió de la tumba y andó!

Uno de sus compañeros de la AMIEP le “sopló”, de manera solapada:

—¡“Anduvo”, imbécil!

Y el Gil se corrigió y continuó orondo:

—¡Gracias, hermanito! Es cierto lo que dice el hermano: Que al comienzo, Lázaro anduvo imbécil, pero después se compusió!

* * *

Pasaron al púlpito todos los capos de la AMIEP entre amenes y aplausos, pero al gringuito lo excluyeron, porque no hablaba español, o para ser más exactos, hablaba más jerga que español.

El se sintió ofendido, porque con todo su corazón se había preparado para la prueba final.

Al fin, lo incluyeron, sólo para que dijera algunas palabritas en inglés, que el Dr. Yalico traduciría. Pero él tenía a la mano un sermonazo escrito en pura jerga, en la jerga más pulcra, la jerga de Lima-limón.

Le dieron la oportunidad, para evitar que se acompleje, y pasó adelante balanceándose como pato, y subió al púlpito, todo achorado, que de veras daba miedo. Pero los malandrines de la AMIEP irrumpieron en aplausos y se jaraneaban sabiendo de antemano la calidad de espectáculo que iba a ofrecer.

Una vez en el púlpito, empieza:

—Mi sermón se basa en el Evangelio de San Juan, *chapter four*, y tiene como título: “Chísas y la costilla de Samaria”.

* * *

El empezó diciendo:

—Aquí vemos a Chísas yendo con sus chocheras por un camino de Samaria. Y Chísas empezó a sentirse ambrosio, y como tenía un filazo, envió a sus causas y a sus yuris para que fueran a comprar vitute o combo en la aldea cercana. Les dijo que se fueran a ciento por hora, porque si no volvían a tiempo, él se iba a poner azabache. . .

Mientras todos contenían la risa a más no poder, él continuó:

—Mientras ellos se iban, he aquí que llegó una costilla de Samaria, y como Chísas tenía una sed mostra, le pidió agua para beber. Y como sus patas la hacían long play, Chísas estaba recontra asado y se puso a conversar con la costilla. . . Etcétera, etcétera, etcétera.

Y todos sus choches gritaban al estilo pentecostal:

—¡Amén! ¡Amén! ¡¡¡Aleluyáaa!!!

* * *

Las carcajadas y los aplausos hicieron que Orlando Sears, el Gringuito Jerguero, no pudiera terminar su sermón, pues él mismo, despojándose de su flema inglesa, se destripaba de risa.

Su participación sirvió para cerrar con broche de oro el campamento de Layo, y su sermón, aunque usted no lo crea, produjo un avivamiento espiritual, y su historia fue sometida a la metodología del *case study* en la Santa Sede de la CBUP.

Llegado el momento de despedirse en medio de lágrimas de emoción, porque experiencias como éstas llegan a desarrollar fuertes vínculos, un charapa que no tenía plata para volver a su selva, le pidió prestado a uno de sus compañeros, y éste le respondió:

—No puedo, hermano, porque estoy “misio”. —Y el gringuito les escuchó conversar—.

Le pidió a otro compañero, y este le respondió:

—No puedo, hermano, porque yo también estoy “misio”. —Y el gringuito les escuchó de nuevo, preguntándose qué significaría la jerga “misio”—.

Le pidió a otro compañero, y éste también le respondió:

—Yo estoy recontra “misio”, hermano. —Y el gringuito les volvió a escuchar—.

Intrigado por el significado exacto de la palabra “misio”, optó prudentemente por no inquirir sobre su significado. Solamente se comedió a “prestarle” el dinero al charapa, y a otros más, para que pudieran volver a sus casas en el Perú profundo.

Después, uno de sus maestros de jerga le enseñó que “misio” es el que no tiene nada de plata en su bolsillo, y que por eso no tiene otra cosa que hacer que andar cabizbajo en la calle, pateando latas.

* * *

El Dr. Yalico siguió teniendo correspondencia con Orlando Sears por mucho tiempo. De esta manera sabemos que poco después de su sermón en jerga, fue derivado por la Link University a Estados Unidos, para estudiar en Yale University. Previamente había contraído matrimonio a los 24 años de edad con su linda *fiancée* inglesita.

8 EL GRINGUITO NOVELERO

Fueron realmente espeluznantes aquellas experiencias en el lejano reino de Sanchirio, en el corazón de la selva amazónica. De regreso a casa, las lúgubres escenas de tormentas y apariciones fantasmagóricas persistían en mi mente, hasta que poco a poco fueron desalojadas por nuevas experiencias de mi viaje de regreso a casa, en la ciudad de La Paz, Bolivia.

Mientras se llevaban a cabo los actos de clausura de las actividades en Sanchirio, yo estaba de regreso a casa, en La Paz, Bolivia.

De Sanchirio partimos a las 3.00 de la mañana y me llevaron hasta La Merced a donde llegamos a las 7.00 de la mañana.

* * *

En La Merced tomé el bus a Lima media hora después, y desde que partió el bus observé un manejo errático en el conductor. Aún no había salido del área urbana de La Merced cuando casi choca con un camión que venía en sentido contrario. De repente la adrenalina me descendió hasta las uñas de mis pies.

Desde San Ramón hasta Tarma me quedé seco dormido. Pero estaba bien despierto cuando el bus empezó a descender los Andes. El chulillo iba jugando con el conductor, y éste le esquivaba la cabeza estremeciendo el bus con sus movimientos.

Como yo veía este juego irresponsable, me acerqué y le dije al chulillo:

—¡Oye, baboso, deja de molestar al chofer! ¿No te das cuenta que puedes ocasionar un accidente?

Muy amenazador me dijo:

—¿Puede repetir lo que dijo?

Y se lo repetí:

—Te dije “baboso”.

El se puso de pie, amenazadoramente, pero el chofer hizo que se sentara.

El resto del viaje fue más calmado, y gracias a Dios llegamos a Lima sin novedad.

* * *

En Lima tomé el avión a Juliaca. De Juliaca viajé en combi a Puno. De Puno en cúster a la frontera de Bolivia en Desaguadero, y de allí en bus a La Paz.

El tramo de Puno a Desaguadero era como para morir de cólera. El vehículo se desviaba para dejar y tomar pasajeros en todos los pueblitos de la cuenca occidental del lago Titicaca.

Yo iba adelante, sentado junto a la puerta al lado de un joven alemán larguirucho y golpeado por el soroche, que iba vestido con un traje blanco de etiqueta. Sus largas piernas se entremezclaban con los quepis de las cholitas puneñas. Sus largos pies eran triturados por los pisotones, y ante cada arranque del vehículo las cholitas se le caían encima, dejándolo mecha a su traje blanco.

El tramo duró casi el doble de lo normal, y los quejidos del gringo a veces me daban risa y a veces compasión. Sus piernas, su cuerpo y su dorada cabellera parecían entremezclarse en un solo bolo alimenticio con las generosas polleras de las cholitas, como la carne que da vueltas en la tolva de un molino. A veces le veía completo, y a veces casi desaparecía de la vista. Y aunque hablaba muy bien el español, sus torturas no permitían la comunicación coherente, e íbamos uno al lado del otro en absoluto silencio.

* * *

Entonces llegamos a Pomata, un minúsculo poblado cercano a Desaguadero. A duras penas un borrachito se abrió camino desde el fondo a la puerta del vehículo y con una inusitada cortesía agradeció al conductor y al cobrador y se dispuso a bajar. Pero ellos se dieron cuenta de que se iba sin pagar y lo agarraron.

El tenía la plata en la mano, pero no la quería soltar, por más que el cobrador forzaba sus dedos.

Entonces optaron por subirlo de nuevo al vehículo para dejarlo bien lejos de Pomata. A pesar del forcejeo no lo pudieron subir porque se atrincó con sus pies a los costados de la puerta.

Finalmente soltó su sol, y ellos lo dejaron en paz. Todo esto contribuyó a retrasar el viaje.

* * *

Pomata estaba de fiesta electoral. Me llamó la atención que también estuvieran formados escolares impecablemente uniformados y con su banda de músicos, con banderas de colores y huaripoleras.

Comenté que no se debía utilizar a los escolares para una campaña electoral. Entonces una señora que iba a Pomata me explica:

—Es que en Pomata se han juntado hoy día todas las fiestas habidas y por haber: Hoy es la feria dominical y el aniversario del colegio; por eso han desfilado los alumnos. También es la campaña electoral de todos los candidatos para la alcaldía. Vea usted qué ridículo: ¡En un pueblito tan chiquito como Pomata compiten 16 listas!

Nunca había visto yo tanto colorido y música. Daría la impresión de que en Puno todo niño que nace es músico o danzante. Hasta las llamas y vicuñas en la plaza estaban atiborradas de coloridas cintas y pomponcitos colgando de sus orejas y sus cuellos, listas para emborracharse con el virtual nuevo alcalde y los virtuosos nuevos regidores de la comunidad.

* * *

Pasamos a tiempo por las oficinas de inmigración, tanto del Perú como de Bolivia. Según mis cálculos, sí llegaría a la Paz a tiempo para las celebraciones del último y gran día de la fiesta. Mi mujer quedaría gratamente sorprendida porque sabía que en Lima no había espacio en el avión para mí.

Una vez en el bus de la empresa Ingavi, dispuesto a iniciar el último tramo de mi retorno de Sanchirio a La Paz, me encuentro de nuevo con el gringo alemán que de nuevo se sentó a mi lado. De pronto, con marcado contraste con su mutismo de Puno, empezó una amena conversación que duró hasta que la blanca silueta del Illimani nos anunció nuestra feliz llegada a La Paz.

Me pregunta:

—Allá, en La Paz podré ver América Televisión en el hotel?

Le respondo:

—Lo dudo. . .

El prosigue:

—No quisiera perderme los próximos capítulos de Luz María o Lucecita, pues yo me siento prácticamente parte de la Familia Mendoza.

* * *

Yo le entendía de qué hablaba, pues en Lima he podido ver algunos capítulos de esta excelente producción internacional de América Producciones, pero no capté bien eso que decía, de la “Familia Mendoza”.

El prosigue:

—Me refiero a la familia de Lucecita. Yo me identificaba mucho con Miguel. ¡Pobrecito! Se acaba de morir, y Lucecita, su hija, todavía no lo sabe. Ella se acaba de casar con Gustavo. También me cae muy bien doña María, la abuelita. Pero me llena de furia cómo Graciela (personificada por Sonia Oquendo) le hace sufrir a Lucecita.

* * *

Yo me destripaba de risa al ver a este extraño personaje: ¡Un gringo novelero! ¡Mama mía! ¡Alguien capaz de meterse en el televisor y en la trama de las novelas!

Me vino a la mente el distante recuerdo de mis pequeños sobrinitos Elmer y Jorge, que eran lindos y traviosos y estaban locos de contento con los dibujos animados de la televisión a colores que para ellos, recién venidos a Lima de Celendín, era una gran novedad.

Yo les dije, quizás no de manera objetiva:

—¿Les gusta la televisión?

—¡¡Sí, tío!!!

—¿Quisieran ustedes trabajar en la tele? Pagan bastante plata. . .

—¡¡¡Sí, tío!!!

De repente, Elmer, el mayor, se pone a reflexionar, y antes de que me apartase de ellos me pregunta, consternado:

—Tío, ¿y cómo pué nos méteste?

Ellos pensaban que yo les tendría que meter dentro del televisor. Me reí bastante, pero al ver un gringo larguirucho y novelero me ha causado más rica.

* * *

Su conversación me era muy amena, y el recorrido de tres horas pareció durar sólo unos pocos minutos. Pronto se veían a la distancia los edificios de la ciudad de El Alto, ya para descender a La Paz.

Se me ocurrió recién preguntarle su nombre. Me dice:

—Me llamo Nicolás Gennrich. He vivido un tiempo en México, donde aprendí el español a punto de ver telenovelas. Mi novia me contagié el vicio de las telenovelas. Realmente las vivo, y quisiera yo también ser actor.

Hace dos años que vive en Lima y se conoce la jerga limeña a la perfección. Sólo escucharle hablar en jerga es para que te mueras de risa.

El prosigue:

—Tanto me enfurecía todo lo que la Graciela le hace a la pobre Lucecita, que busqué a la Sonia Oquendo para llamarle enérgicamente la atención.

Le pregunto:

—¿Y pudiste hablar con ella?

El responde:

—¡Claro! Una amiga me dijo: “La puedes encontrar en su boutique, en el Centro Comercial “El Polo”, en La Molina.” Yo fui a verla. Fue para mí una experiencia admirable estar frente a frente a una estrella tan famosa. Pero me recibió distante. . . Yo esperaba siquiera que me diera un beso en la mejilla. Sólo me extendió la punta de sus dedos de su mano y me dijo: “Mucho Gusto.” Ella me ha prometido recomendarme para un casting en América Producciones.

* * *

El gringuito novelero prosigue:

—A quien si no he podido ubicarla es a la perversa de la Evangelina. ¡Ella es tan mala, tan cruel con Lucecita! Para encontrarla tendría que viajar a Venezuela, donde ella vive. ¡Bienhecho que ahora está paralítica de verdad, por intentar matar a Lucecita!

Le pregunto:

—¿Y qué le harías a la Evangelina si la logras encontrar?

El se llena de saña, y escenificando el tétrico movimiento de sus manos, responde haciendo más sonora aun su pronunciación gutural alemana:

—¡Yo la estrangularía!

* * *

Así prosiguió nuestro viaje. Me hablaba de la antipática Mirtha, la enfermera de Evangelina. Se enternecía pensando en la negrita Fefa. Se emocionaba al imaginar la luna de miel de Gustavo y Lucecita. . .

Luego pasó a mencionarme todas las telenovelas que ha visto y a las estrellas que encarnan a sus personajes: Mirada de mujer, La Usurpadora, Desencuentro, La mentira, Rencor apasionado, Preciosa, María Isabel (con la Adelita Noriega), Esmeralda, Una luz en el camino, María la del Barrio, El Premio Mayor, etc., etc., etc. Y termina diciendo:

—La continuación del Premio Mayor (con el Huicho) es “Salud, dinero y amor”. Pero ya no me interesó verla, porque eché de menos a la Laurita León.

* * *

En medio de su monólogo intercambiamos nuestras direcciones, y aproveché para preguntarme:

—¿Y tú, a qué te dedicas?

Le respondo:

—Yo soy predicador evangélico.

Ante su asombro, tras haber actuado como un excelente interlocutor novelero, continué diciéndole:

—Pero yo me esfuerzo por acabar mi sermón a tiempo para regresar a casa y no perderme el capítulo de mi telenovela. También me gusta mucho escribir historias cortas; por algo mis alumnos en la California Biblical University of Peru, en Lima, me llaman “el Rey de las Historias Cortas”. Y no faltan los que me conocen como “¡el Corín Tellado de los evangélicos!”

Y añado:

—Tú sabes. . . Muchas telenovelas, como por ejemplo, “Cuerpo del deseo”, han empezado como una short-story o historia corta, a partir de la cual se elaboró el guión de telenovela. . .

* * *

En la estación terminal nos separamos, no sin antes prometernos vernos de nuevo, cosa que realmente ocurrió. Luego tomé mi taxi a casa. Al llegar, veo la reja abierta y mi hijita Lili Ester jugando por allí.

Cuando abro la puerta del taxi me alcanza a ver mi mujer y grita llena de emoción:

—¡¡Papítoooooo!!!

* * *

Mi mujer me acosa con preguntas sobre el viaje, y después de contarle todo respecto de Sanchirio, le digo:

—Esta vez ninguna cholita se ha quedado dormida sobre mi hombro, ni ninguna cholita borracha ha vomitado en mi encima.

Me dice:

—¡Vaya! ¡Eso sí que es una novedad! ¿Y a qué santo le debes ese milagro?

—Es que a mi lado ha viajado desde Desaguadero hasta La Paz un personaje. . . ¡de película!

—¿Quién? ¡Una mujer! ¿Alguna artista?

—No. Se trata de un gringo novelero, pero realmente novelero, cuya conversación tan amena ha hecho que mi viaje sea muy placentero, que ni siquiera lo he sentido. Es algo nunca visto: ¡Un gringo novelero! Yo creía que esto era imposible que pudiese existir. Pero te prometo que le vas a conocer, porque mientras esté en La Paz nos va a visitar.

* * *

Efectivamente, Nicolás Gennrich nos visitó en casa antes de volver a Lima. Yo le obsequié el original de esta historia que acabas de leer, y al darle una copia adicional le dije:

—Y cuando llegues a Lima le das esta copia a la Sonia Oquendo. Ella era una niña pequeña de mi edad cuando empezó su carrera artística en la televisión peruana. Yo siempre la miraba y la admiraba, porque era la niña más linda que yo jamás haya visto.

Me dice:

—Yo le prometo que se la llevaré. Esto me da pretexto para visitarle de nuevo en su boutique en el Centro Comercial “El Polo”, y hacerle acordar del casting que me prometió.

No sé si le llegaron a hacer un casting; pero a mí sí me lo hicieron no mucho tiempo después. Seguramente tú me has visto en la telenovela “El cuerpito del deseo”, como me llama mi mujer.

9
**EL PORONGO
 DE LA MAMA RAIGUANA**

Dos veces al año, en el verano y en el invierno, me toca viajar de La Paz a Lima para dirigir las actividades académicas en la Santa Sede de la CBUP, las mismas que se desenvuelven en medio de grandes celebraciones gourmet.

Sólo el estar con mi familia shilica, y saborear las delicias de mi patria chica, como la papaseca con ruda y palta, el puspumote con hierba buena, las humintas con queso y los tamales shilicos justificaría los largos viajes que religiosamente realizo al Perú a causa de mi compromiso académico con la California Biblical University of Peru.

Pero en aquel verano inolvidable, el porongo de la Mama Raiguana fue grandemente generoso con este humilde servidor, empezando con el “tiradito acholado” y terminando con el “aguadito pituco”, sin duda el clímax de toda una gama de experiencias culinarias. Una cadena de acontecimientos gourmet de los que podré sacar pecho ante mi par de mujeres que me esperan en la ciudad de La Paz: Mi esposa Amanda y mi hija Lili Ester.

* * *

Al final de los ajetreados preparativos de este último viaje a Lima les pedí a mis mujercitas que nos fuéramos a festejar mi partida en “El Lobo”, un famoso restaurant israelí en el lugar que con justicia se considera la “*Yerushaláyim ha-qtanáh*” (la Pequeña Jerusalem) en la ciudad de La Paz. A menudo acudimos allí para celebrar, por cualquier pretexto, con deliciosos platos kasher, con falafel, con humus, con tejinah, y con viandas como el shawarma y el shishliq kebab. ¡Ya no ya!

—Ya no te queda tiempo —me dice mi mujer, un tanto desganada—.

Al observar que ella y mi hija sí tenían tiempo para muchas otras cosas y para aplanar las calles, me apresuré a decirles:

—No importa, porque en Lima me esperan banquetes diarios que ustedes ni siquiera se pueden imaginar: Allí están los cebiches, las corvinas y cojinovas fritas, los tamales, la sopa de menestrón, los chifas, etc. ¡Ya verán como me voy a acordar de ustedes dos cuando me banquetee solo y a lo grande.

Entonces, la mocosa sale en defensa de su madre y dice:

—¿Qué importa! ¿Verdad, mami? Porque mientras el papi está en Lima, nosotras dos nos vamos a banquetear a diario en El Lobo, y con su plata. ¿Verdad, mami?

No sé si ellas habrán cumplido sus sueños, pero por extrañas circunstancias de la vida, el Seminario-Módulo de la CBUP de febrero del 2004 ha sido para mí un banquete continuo, como si la divina Providencia hubiera inclinado hacia mí la boca generosa del porongo de la Mama Raiguana, a quien te la presento a continuación.

* * *

La Mama Raiguana nos viene del valle de Chancay.

En el valle de Chancay, hacia el norte de Lima, se desarrolló una cultura pre-incaica que tuvo grandes logros en la agricultura. En las tumbas excavadas de la cultura Chancay abundan ciertos muñecos de cerámica con engobe blanco y trazos decorativos de color marrón oscuro que son conocidos como “cuchimillcos”, por alguna razón usados para decorar los más cotizados restaurants gourmets de la Capital peruana. Según el arqueólogo shilico Moisés Chávez, tales “cuchimillcos” son una representación de Conopa, el hijo engreído de la Mama Raiguana y de su mujer o mujeres.

Todos los cuchimillcos, no importa su tamaño, se parecen al Presidente Toledo con sus brazos extendidos de par en par para alcanzar al sufrido pueblo peruano. El hecho de que sean marcadamente sexuados, machos y hembras, indica que tendrían conexión con rituales relacionados con la fertilidad de la gente y de la tierra, a la cual los antiguos habitantes del valle de Chancay llamaban “Mama Raiguana”.

Se trata de una versión local del mito de la Pachamama o la Madre Tierra de todos los pueblos del Ande.

* * *

De la misma cultura Chancay provienen unos porongos sin asa llamados “chinas”, aunque Federico Kauffmann Doig sugiere llamarlos “chinos”, porque todos han sido decorados con las facciones del ex Presidente Alberto Fujimori.

Dichos porongos están relacionados con el antiguo mito del “Porongo de la Mama Raiguana” —una especie de cornucopia o cuerno de la abundancia— que María Rostworowski de Diez Canseco ha logrado rescatar en esta región de la costa central y en las serranías de Huaraz.

Yo he tenido el privilegio de conocer y apreciar a la Sra. María Rostworowski, sea su memoria bendición, cuando nos visitaba en el Seminario de Arqueología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUC), donde yo era profesor de arqueología andina. Y allí ella compartió con nosotros sus investigaciones etnológico-arqueológicas respecto de la Mama Raiguana, la Pachamama de la costa central del Perú.

* * *

Según la reconstrucción del mito por María Rotworowski, la Mama Raiguana, celosa madre del niño Conopa, el dios de los alimentos, se había enojado con los habitantes del valle de Chancay y para nada soltaba a su hijo y distribuidor, por lo que la gente se moría de hambre.

Pero ocurrió que el pajarito Yuc Yuc (el zorzal) de pico y patas amarillas, fue a buscar al Papá Moscas y le pidió un puñado de pulgas. Y volando, volando, se lo echó a los ojos de la Mama Raiguana. Ella, tratando de defenderse, soltó a su hijo Conopa, y entonces el Aguila lo cogió con sus garras y se lo llevó lejos, muy lejos de su madre.

Para devolverle a Conopa, el Aguila y el pajarito Yuc Yuc pusieron como condición que la Mama Raiguana diera alimentos a los habitantes del valle.

Obligada, la Mama Raiguana aceptó y sacó su porongo, y dio comida a los costeños y también a los serranos, dividiéndola de la siguiente manera: El maíz, los frijoles, la yuca, el ají y el camote, para la costa. Los ollucos, las papas, las ocas, la quinua y la kiwicha, para la sierra.

Y desde entonces no nos morimos de hambre.

* * *

Esta historia aparece publicada en una lujosa obra de cocina gourmet intitulada, *El Perú y sus manjares: Un crisol de culturas*, escrita por Josie Sison Porras. Y esta historia ha inspirado las proezas del joven José Luis Terrazos, hijo del Dr. Juan Terrazos Hinojosa, Secretario General de la CBUP.

El es un muchacho de porte atlético que impulsado por sus innegables dotes culinarios se ha lanzado a la empresa de investigar las fuentes etnohistóricas de la variedad de manjares del Perú y ha inaugurado su propio restaurant gourmet autóctono, siendo él mismo el chef principal.

El día de la inauguración de su restaurant, él me hace la siguiente revelación: El mismo, que por designio de la Mama Raiguana naciera chef y que sabe preparar con toque artístico los platos más cotizados de la cocina peruana, viene creando sus propias recetas a base de las antiguas recetas de la Mama Raiguana. ¡Guau!

Su restaurant gourmet lleva, casualmente, el nombre de “El Porongo de Mama Raiguana”.

* * *

Aquí empieza mi aventura gourmet en suelo peruano, que tarde o temprano va a hacer que mi mujer Amanda y mi hija Lili Ester se mueran de envidia.

José Luis Terrazos, el Conopa moderno, quiere darme una viva ilustración de su doble unción culinaria, y en la fiesta de la inauguración de su restaurant me hace probar la última receta de su repertorio: “El tiradito acholado”.

El día señalado él madrugó a las 4.00 de la mañana y fue al muelle de Ventanilla para comprar el pescado y los mariscos frescos. Y hacia el medio día la mesa estaba tendida y decorada con rojos cangrejos gigantes que hacían un colorido matiz con el verde intenso de las hojas de lechuga que servían de lecho al delicioso cebiche criollo. Y en el centro de la mesa se encontraban dos grandes fuentes de arroz sazonado con pulpa de conchas blancas y flanqueadas por jarras de refrescante chicha morada.

* * *

Mientras disfruto de las delicias de su novedosa receta me pongo a charlar con el chef genial, cuya apetitosa sonrisa de oreja a oreja invita a servirnos yapa tras yapa del contenido de las fuentes. Y le pregunto:

—¿De veras tú mismo has preparado todo esto? Tú sabes que aquí hay algunos que no creen. . .

Su madre, que al principio pensé que era la reencarnación de la Mama Raiguana, interviene y dice:

—El mismo ha hecho todo, incluso la compra de los ingredientes. Claro está que yo he sido su ayudante en la cocina, pero sólo su ayudante.

* * *

Un tanto incrédulo, sobre todo por la afanosa intervención de la madre, le pido que me describiera tanta delicia. Y con la boca que se le hace agua procede a explicar:

—El “tiradito acholado” es una receta única y especial. Ha sido hecha con fresquísima corvina dorada, tres tipos de ajíes y generosos limones, y ha sido aderezado con la fruta de los príncipes moches y del Señor de Sipán, acompañada con dulces choclos y camotes macerados con pisco acholado; de allí el nombre de la receta, “tiradito acholado”.

—¿Y qué más?

—Luego arroz con conchas blancas, acompañado con una exquisita mixtura de finas hierbas con un ahogado de vino. Y un concentrado de pescado, choros y cangrejos impregnados en un delicioso arroz norteño acompañan a unas espectaculares y frescas conchas blancas pisqueñas, coquetas, seductoras y riquísimas como ellas solas.

—¿Y qué más? Sigue, por favor, que se me hace agua la boca.

—Todo esto ha sido asentado con un dulce vino de Lunahuaná.

Pero la Mama Raiguana tendría para mí en su porongo algo más. . .

* * *

La mañana del segundo día de nuestras actividades en la Santa Sede de la CBUP vimos desmoronarse por los suelos el viejo y prejuiciado proverbio peruano: “No es por amor al chanco. . .”

Es que siendo todos los rugrats de la CBUP —las ratas y ratones de lujo de la comunidad evangélica limeña—, conocedores de que el Dr. Fernando Luiz Casavechi, aparte de ser catedrático en nuestra Facultad es el prestigioso empresario de los Embutidos Huaral —respaldados por una congregación de 5.000 chanchos gigantes y una moderna planta de producción en el mismo Huaral—, no quisieron perder la oportunidad de saborear las delicias porcinas en un multitudinario desayuno al que él nos invitó en la Comunidad Familiar en Salamanca.

No fue sólo por amor al chanco, pues el agasajo se hizo coincidir con un seminario teórico-práctico en esta importante empresa dedicada a la formación integral de la familia, al frente de la cual se encuentra nuestro querido profesor brasileiro, el Dr. Casavechi.

Fue un acontecimiento multitudinario que requirió del servicio ministerial de un selecto equipo de damas entre las que destacan Miriam, esposa del Dr. Casavechi, y “la Madre Superiora”, una “varona” que bien podría ser identificada con la Mama Raiguana o con la Pachamama.

Pero la Mama Raiguana tendría para mí en su porongo algo más. . .

* * *

El tercer día estuvo destinado a visitar la mansión de Rabi Yalico, también profesor de la CBUP para una inolvidable celebración del Shabat al estilo Israel.

Después de una conferencia que tuvo lugar en la biblioteca de Rabi Yalico, pasamos a tomar asiento en la amplia sala de banquetes de que dispone su mansión. El Dr. Einstein Reina, conocido en la comunidad de la CBUP como el Doctor Gato a causa de sus pícaros y seductores ojos verdes, comenta el acontecimiento diciendo: “¡Fue una cena con cena!” —se refería a que fue una Santa Cena de verdad—.

Algunos pocos rugrats, estudiantes de poca fe, se fueron a su casa antes de que empezara la Cena de Shabat, pero los que se quedaron saborearon los panes *jalot* o panes blancos que caracterizan la cena del Shabat, y el abundante vino dulce de uvas Borgoña, ambos preparados en casa bajo las estrictas direcciones *kasher* de Rabi Yalico.

Tras la bendición del vino el Rabi Yalico dijo las siguientes palabras:

—Disfrutad del vino, del cual dice la Palabra que alegra a Dios y a los hombres.
Pero la Mama Raiguana tendría para nosotros en su porongo algo más. . .

* * *

El 14 de febrero, día de los Enamorados o de la Amistad, coincide con el aniversario de la CBUP y nuestra masiva celebración tuvo lugar, como siempre, en el Chifa de la CBUP, en el exclusivo distrito de San Isidro.

Asistieron más de 50 personas, entre ellos muchas parejitas, tanto de esposos como de enamorados. Pero la parejita principal estaba formada por su Santidad, el Papa Chale I y su “novia” Elsita, que este año estaban festejando con sus nietecitos, los Rugrats de la CBUP, sus 50 años de dicha conyugal.

El acontecimiento fue muy divertido, pues se dio la oportunidad de presentar en vivo y en directo a los dos Gatos de la CBUP, haciendo votos porque el Señor nos mande también una gatita para hacer la cría. Y como estaba programada la participación de Su Santidad y de Elsita para que cantaran sus acompañados tangos y otras canciones de amor, como en los viejos tiempos, Su Santidad se acerca a mí y me pregunta:

—¿En qué momento nos toca cantar a nosotros?

Le respondo:

—Está programado para sobremesa.

Y me pregunta con sana ingenuidad infantil:

—¿Y cómo nos vamos a subir encima de la mesa?

Y le respondo:

—Me refiero a que cantarán después del almuerzo.

Llegado el momento, ellos dos pusieron la nota romántica a nuestra celebración. Ellos, que en aquellos días de apasionado amor juvenil ganaron el Campeonato Mundial de Tango que Evita Perón convocara en la ciudad de Buenos Aires.

Pero la Mama Raiguana tendría para nosotros en su porongo algo más. . .

* * *

Después de tomarnos las fotos de rigor en los jardines del Chifa de la CBUP nos distribuimos en varios taxis para ir a visitar la casa y la biblioteca de otro querido profesor de la CBUP: El Dr. Alberto Sánchez.

Todas estas actividades responden a la iniciativa de que los estudiantes de la CBUP conozcan de cerca la trayectoria académica de sus profesores, y el esfuerzo que ellos despliegan para hacer de cada seminario semestral de la CBUP un éxito de resonancia nacional.

Hacia el final del “tour” en la Biblioteca del Dr. Sánchez, que incluyó su biblioteca selecta “bajada” de Internet, pudimos saborear y adquirir deliciosos quesos cusqueños, importados por su señora esposa, la chilena María Inés Brito, para que se cumpliera el dicho que dice: “Si no hay queso no hay Toráh”.

Pero la Mama Raiguana tendría para nosotros en su porongo algo más. . .

* * *

Otra experiencia deliciosa que usaré para despertar los celos y la envidia de mis mujercitas en Bolivia, tuvo lugar en un lujoso chifa en la calle Capón. Esta vez nuestros anfitriones fueron el Dr. Jaime Arizpe y su hermosa Barbie, Rubela. El pretexto era la graduación de ambos del Programa Universitario de Teología del CEBCAR (el Nuevo PUT-CEBCAR).

El Dr. Arizpe, que también ostenta dos títulos en ingeniería, obtuvo su Doctorado en Ministerios, antes de partir a California para dirigir un masivo plan de la introducción de temas vinculados con la formación ecológica en los programas de la Escuela Dominical en Estados Unidos.

Pero la Mamá Raiguana tendría para mí en su porongo algo más. . .

* * *

Entre una serie de actividades que tuvimos para amenizar el programa del Seminario-Módulo de la CBUP concentrado en la temática de la Educación Cristiana, tuvo lugar el Campeonato de Silbadores en que campeonara el Dr. Inmer Céspedes, actual Rector de la CBUP.

Aquella tarde, a todos los estudiantes de la CBUP se les vio y se les escuchó silbando por todos los ámbitos de la Santa Sede, entrenando para el promocionado certamen. Todo el mundo se preguntaba qué les habría ocurrido de repente, si parecían tan santitos. Hasta las estudiantes mujeres silbaban al pasar, cosechando lisuras, como la Flor de la Canela de nuestra Chabuca Granda. . .

* * *

Llegado el momento del certamen, milagrosamente, nadie pudo silbar.

Es que antes de la eliminatoria a todos los finalistas les invitamos galletas de soda. Y como es sabido, tras comer galletas de soda, no se puede silbar; no te sale el sonido. Pero esta ley cósmica no pudo incluir en el mismo casillero al Dr. Inmer Céspedes, porque él si

pudo silbar. Por eso, al darle el Premio, un frasco del refrescante perfume Brut aftershave, le digo:

—¡Realmente, doctor, usted no es normal!

Acto seguido, la secretaria de la CBUP nos sirvió café con más galletas de soda y deliciosas tajadas de queso cusqueño provisto por la generosidad del Dr. Alberto Sánchez y su linda esposa chilena María Inés Brito.

Pero la Mama Raiguana tendría para nosotros mucho más en su generoso porongo, más allá de las actividades comunitarias en la Santa Sede de la CBUP, porque tuvimos actividades en la ciudad de Casma, y otras actividades extra-curriculares en Lima, todas ellas acompañadas de las generosas delicias del porongo de la Mama Raiguana.

* * *

Al finalizar nuestras actividades académicas del Seminario-Módulo de la CBUP en febrero del 2004, la secretaria de la CBUP y este humilde servidor tuvimos un inolvidable paseo a Chimbote y Casma, invitados a la Primera Conferencia de Pastores convocada por la ACyM, y por cierto, también en esta zona pesquera, la más rica del litoral peruano, disfrutamos de las bendiciones del porongo de la Mama Raiguana.

Después de un almuerzo que me dieron en la casa de mi primo hermano, el Dr. Walter Díaz, el médico shilico más famoso en Chimbote, tuvimos como cena papa a la huancayina, torta de aniversario e Inca Kola helada para toda la multitud de asistentes al V Aniversario de la Iglesia de ACyM de Chimbote.

Al siguiente día, en Casma, nos esperaba un delicioso potaje de pescado caballa frito en la casa del Pastor Einstein Reyna. Realmente, su hermosa esposa Isabel, se lució.

Pero la Mama Raiguana tendría para mí en su porongo mucho, mucho más.

* * *

Después de aquel banquete en la calurosa ciudad de Casma se acerca a mí el Pastor Einstein Reyna, que había sido el que nos tentó y nos convenció de que fuéramos con él al V Aniversario de la ACyM de Chimbote y luego visitáramos Casma, la ciudad donde ejerce el pastorado, y me dice, sin poder disimular su regocijo hipócrita:

—Hoy a las 12 de la noche empieza el paro indefinido de transportistas interurbanos a nivel nacional, y usted tendrá que quedarse en Casma indefinidamente.

No se imaginan la zozobra que me ocasionó semejante noticia, a causa del peligro de que se echara a perder mi viaje de regreso a Bolivia fijado para dos días después, y con boleto pagado.

Hacia el atardecer, después de un paseo que hicimos a los restos arqueológicos de Cerro Sechín, que refiero en mi historia “Los brujos de Sechín”, vimos que mucha gente entraba dentro de containers sin ventilación para viajar en ellos a Lima y pude percatarme de la difícil situación.

La situación era desesperante.

* * *

Por la noche dos simpáticas damitas que asistieron a mis conferencias se acercaron para manifestarme su preocupación, pidiéndome que postergara mi partida.

Tuve que desistir de viajar esa noche, y también al día siguiente, pero providencialmente al tercer día la secretaria de la CBUP y este servidor conseguimos un bus que nos llevó directamente a Lima, aunque el largo recorrido desde Casma hasta Lima lo tuve que hacer parado, y tan apiñado como en el transporte público de Lima.

¿Te puedes imaginar lo que es viajar un día entero de pie, y en las circunstancias en que mi adorable pancita sexy había sido tan bendecida por el generoso porongo de la Mama Raiguana?

Una vez en Lima escuchamos las noticias de que el epicentro de la violencia del paro nacional ha sido, casualmente, Casma, donde diez personas fueron apresadas por arrojar piedras a las ventanas de los buses que por alguna razón entraron a la autopista. Y pasa por mi mente el pensamiento de que una vez más me toca estar, casualmente a mí, en el ojo de la tormenta.

* * *

En Lima me esperaba mi hijito, el Shadow International, el hámster de mi hija Lili Ester, de cuyo cuidado yo me he vuelto responsable.

Mi hermano Juan, me ve con mi hijo, bien cobijado entre mis manos y me dice:

—¡Un día más lejos de él, y este animalito se muere de pena!

El paro nacional de transporte continuaría por varios días más, por lo cual tuve que quedarme en Lima, disfrutando de las generosas bendiciones del porongo de la Mama Raiguana.

Pero la Mama Raiguana tendría para mí mucho más en su generoso porongo.

* * *

El día fijado para mi viaje me encuentro con que los buses de Ormeño Internacional no partirían a causa del paro del transporte interprovincial. Entonces mi hermano Juan se propone agasajarme con su receta pituca del “Aguadito”.

Siempre he rehuído a probar el Aguadito, porque su nombre me sonaba a algo aguado, hecho a base de sobras y menudencias, al estilo del tacu-tacu. Pero aquel día de paro general de transportistas, cuando tuve que quedarme inmovilizado en Lima sirvió para convencerme que yo estaba muy equivocado, porque el Aguadito bien podría merecer un premio gourmet.

Yo le pedí su receta para que mis mujercitas me lo prepararan en La Paz, y se me ocurre compartirla con ellas también.

Los ingredientes del Aguadito, receta pituca para un banquete de seis a ocho personas son:

Un pollo en presas

Una rama de apio

Una zanahoria grande

Una cebolla para el caldo

Una taza de arvejas verdes
 Dos cucharaditas de ajo molido
 Un atado de culantro
 Una cebolla grande finamente picada
 Una cucharada de ají verde molido
 Cinco papas grandes en rodajas gruesas
 Una taza de arroz
 Un pimiento cortado en tiras
 Dos cubitos de caldo de gallina
 Media taza de cerveza negra Cuzqueña
 Tres litros de agua
 Aceite, lo necesario
 Sal y pimienta al gusto
 Un atado de espinaca.

He aquí las instrucciones para su preparación:

Hervir las presas de pollo con el apio, la cebolla y la zanahoria.
 Retirar las presas y reservar el caldo quitando las verduras.
 Secar las presas de pollo y dorarlas en una olla con aceite.
 Retirar el pollo, y en el mismo aceite hacer un aderezo con ajo, ají y cebolla finamente picada.
 Licuar el culantro y agregar el aderezo, dejando cocer uno o dos minutos.
 Añadir la cerveza negra, el agua y los cubitos.
 Una vez que rompa a hervir, agregar las arvejas, el arroz y el pimiento.
 Cuando el arroz esté a medio cocer, añadir las papas y las presas de pollo.
 Tapar y dejar a fuego lento hasta que todos los ingredientes estén bien cocidos.
 Si se secura mucho durante la cocción, agregue agua caliente.

Tome en cuenta la siguiente SUGERENCIA: Acompañar con ají verde picado o con tostadas.

Después de aquel delicioso Aguadito, receta pituca, todos en casa quedamos dormidos presas de un profundo y placentero sueño. Aguadito pituco squés lo que le dio la Dalila al Sansón. . .

* * *

Al día siguiente, tampoco pude viajar a causa del paro. Es que la Mama Raiguana tenía para mí algo más en su generoso porongo, y de nuevo fui agasajado, esta vez con “Ají de Gallina”, preparado por mi sobrina Eli y su novio brashico “Pelé”, con quienes por fin viajaría a Bolivia al día siguiente.

Le digo a Elizabeth, la secretaria de la CBUP:

—En noviembre de 1973, a escasos cinco días después llegar a Israel para mis exámenes de grado, fue que estalló la Guerra de Yom Kipur entre Siria e Israel. Siempre me toca estar en el ojo de la tormenta. . .

Ella trae a colación la interminable serie de contratiempos que encuentro en mis frecuentes viajes de La Paz a Lima, de Lima a La Paz, y otros viajes nacionales, y comenta:

—¡Ay, doctor! ¡Qué mala suerte, doctor! ¡Cada vez que usted viaja, se le para!

Y añadió:

—El transporte. . .

* * *

Así he disfrutado del paro y de las delicias del porongo de la Mama Raiguana, como si su generosa boca se hubiera inclinado hacia este humilde servidor, como si su engreído hijo José Luis Terrazos, el Conopa, el chuchimillco, se hubiera propuesto hacer que reviente de contenta mi adorable pancita sexy.

¡A ver, pues! ¿Quién gana en diversión? ¿Mis mujercitas que planearon en mi ausencia comer a diario en “El Lobo”, en mi nombre y con mi plata, o este servidor que ha sido bendecido por el porongo de la Mama Raiguana, lleno de delicias criollas y de tanta bendición?

10 EL PRISIONERO

Desde muy pequeño he quedado absorto contemplando las obras artísticas de mi tío, el gran pintor Alfonso Sánchez, sobre el contacto del mundo antiguo con el nuevo mundo en la ciudad de Cajamarca.

Mi padre, Juan Chávez Sánchez, conservaba con mucho orgullo algunos óleos originales que el afamado pintor firmara con su pseudónimo de Camilo Blas, y también una antología pictórica que lo señalaba, al lado de Sabogal, como uno de los exponentes más prominentes de la Escuela Indigenista. Una de ellas despertaba de manera especial en mi imaginación, y representaba al Inca Atahualpa en puntas de pie y con el brazo en alto, mostrándole a Francisco Pizarro hasta qué altura podría llenar el cuarto de su prisión con oro y plata, a cambio de su libertad.

* * *

Desde entonces me ha intrigado la personalidad del Inca. Cada vez que he visitado Cajamarca, su nombre ha copado mi imaginación, y me he detenido a visitar aquel cuarto, ahora vacío y frío, que atestigua una trágica e irreversible simbiosis existencial. La altura a que ha sido trazada sobre su pared de fondo la línea de color de sangre que indica hasta dónde alcanzaron las yemas de los dedos de la mano de Atahualpa, deja ver la alta estatura del Inca. Pero mientras más he visitado este lugar histórico, su silencioso mensaje se me ha dado a entender.

También me ha intrigado Don Francisco Pizarro, tan vulnerable y prisionero como el Inca en aquel mismo cuarto. Y me pongo a pensar que quizás sobre ambos se ha entret Tejido evaluaciones injustas que los presentan en blanco y negro de una manera negativa que quizás no nos permite a los peruanos evolucionar.

Es que de entre el silencio de la prisión de Francisco Pizarro, convertida en el Cuarto del Rescate del Inca Atahualpa, y de dentro de los escombros del choque de dos mundos, emanan como de los manantiales de aguas termales de Cajamarca, los vapores de gloria y majestad que ha sabido captar y representar con brochazos de bronce el genial Camino Blas.

* * *

De Atahualpa han sobrevivido leyendas que nos transportan a los momentos más encarnizados de su rivalidad con su hermano Huáscar. Aquellos momentos, simultáneos con la llegada de las primeras noticias de la presencia de los españoles barbados y de tes blanca en su suelo, condujeron al asesinato de Huáscar y a la captura de todos sus tesoros, de sus mujeres y de la casta sacerdotal del dios Sol, incluidas las ajllawasi, las moradas de las vírgenes del Sol y sus mamakuna, cuya única función era atestiguar la legalidad del Inca como elegido del Sol. Por esta razón, más que nadie estaban expuestas a la violencia

política del momento como lo expresa la leyenda de la Esmeralda Sagrada escrita por el escritor boliviano Antonio Díaz Villamil.

* * *

Se cuenta que habría sido a raíz de los oráculos de los sacerdotes y de las *mamakuna* de las *ajllawasi* que Atahualpa llegó a saber que se aproximaba su final: “Gente blanca llegará a estas tierras para drenar del territorio del imperio la sangre dorada del dios Inti, y a ti te arrancarán tus tesoros, tu gloria y tu vida.”

Fue entonces, para no dejar un ápice de gloria a su hermano Huáscar, a quien guardaba prisionero, que lo mandó asesinar en la fortaleza de Jauja, temeroso de que los españoles, para quienes el oro no era la sangre del dios Inti sino un material de valor comercial, lo confirmaran a él en el trono como resultado de alguna transacción.

* * *

El hecho de que el encuentro del Inca con el puñado de españoles ocurriera en Cajamarca se debió a que el Inca estaba abocado a la tarea de consolidar el control territorial del imperio antes de ser llevado en andas a la capital en el Cusco.

Las crónicas de Cristóbal de Mena y Francisco de Xerex indican que aquel fatídico 15 de noviembre de 1532, el Inca se encontraba solazándose en las fuentes termales de Pulltumarca —que posteriormente fueron denominadas Baños del Inca— en una espléndida morada sólidamente construida y pintada de bermejo, en cuyo centro había un huerto y un estanque para el uso exclusivo del Inca, el cual se conserva hasta hoy.

Qué paradójico fue que las huestes de Pizarro llegaran a la capital del Imperio antes que el mismo Atahualpa, para consumir la conquista del Perú.

Sin embargo, existe evidencia de que Pizarro, en lo que a él se refería, le permitió al Inca manejar los destinos de sus súbditos y de su vasto Imperio desde su prisión en Cajamarca, una vez que la memoria de Huáscar se desvaneciera para siempre en la conciencia de la gente del Tawantinsuyo.

* * *

De Francisco Pizarro, de quien despectivamente aprendemos desde pequeños que era un español analfabeto, pastor de puercos en Trujillo de Extremadura, es quizás el mismo Inca Atahualpa el único capaz de vindicarlo y reivindicarlo, porque nadie como él lo conoció más a fondo en la tragedia que les era común. Es que a causa del destino, las almas de ambos quedaron encerradas juntas en la misma prisión y terminaron identificadas en la misma fe.

Que de pequeño haya sido un pastor de puercos no es ninguna bajeza, sino un testimonio más de que la historia reserva la gloria a los inteligentes y audaces, no importan cuán humildes sean sus orígenes. Y que haya sido analfabeto tampoco habrá sido nada extraordinario en aquellos tiempos, como ahora, cuando una persona no ha tenido la oportunidad de ser cuidado de niño como se debe. Respecto de la lectura y la escritura más que de otras habilidades se reviste de mayor razón el dicho de que “un perro viejo no

aprende trucos nuevos”. Sin embargo, para un líder de la estatura de Pizarro, más bien la tarea de su amanuense sería vista como una actividad ruin y rutinaria.

* * *

Para que nos hiciera conocer al verdadero Francisco Pizarro, se requería del contacto de un líder tan grande como él mismo en el plano psicológico, en la inteligencia de estado y en la medición de su talla espiritual.

Ese líder ha demostrado ser el Inca Atahualpa. Si no hubiera sido por él no podríamos entender jamás la nobleza que subyace en el alma de otro ser humano a quien la Providencia encerró en la misma prisión.

Realmente, al margen del arcabús y del poderío de la pólvora; al margen de la diferencia del color de la piel y de la barba, al margen de las dificultades de comunicación mediante intérpretes, se podría decir que el prisionero no era el Inca, sino Francisco Pizarro.

* * *

Pizarro era prisionero de su gente de a caballo, particularmente de la facción almagrista que, más por miedo que por valor veía en el hecho de que se conservara la vida del Inca día tras día, un acto de traición al puñado de conquistadores que representaban al verdadero Dios, a la verdadera fe, al verdadero rey y al verdadero heredero de los tesoros del mundo.

Pizarro era prisionero de aquellos que siendo más codiciosos que él, querían acelerar la búsqueda del oro del Imperio que yacía escondido en el misterio de los Andes y de sus contrafuertes yungas y costeros, porque sus esfuerzos y ordalías tenían que ser recompensados antes de que fuera demasiado tarde.

Pizarro era prisionero de la fría y calculadora personalidad del Inca, la cual le embelesaba y le hacía sentir pequeño. Aunque entre líderes, se miraban a los ojos sin humillación ni parpadeos. Se llegaron a respetar mutuamente, e incluso llegaron a amarse. Se cuenta que Atahualpa le concedió a Pizarro como esposa a su hermana favorita, a la cual el Conquistador la hizo su mujer sin que mediara una ceremonia religiosa de consagración matrimonial, quizás debido a prejuicios ajenos. Este mismo hecho demuestra que Pizarro era también prisionero de la fe personificada en el representante de la Iglesia en concubinato con la Corona Real.

Finalmente, Pizarro era prisionero de la obsesión por el oro, aunque quizás en menor grado que los demás conquistadores; o al menos podía haber ocurrido que su codicia fue menguando gradualmente mientras se intensificaba su temor de los más codiciosos.

* * *

Quizás el pánico de su propia muerte hizo que Pizarro se encerrara en la prisión juntamente con el Inca, para pasar el tiempo entreteniéndose con juegos de azar y enseñándole dízhé las vocales que era lo único que sabía de lectura y escritura.

Dicen que fue casualmente él quien lo evangelizó a Atahualpa, porque solía hablarle convincentemente de su Dios, el Dios judeo-cristiano.

Es posible que en el calabozo de ambos, que pronto se convertiría en el Cuarto del Rescate, Pizarro se sentía más seguro que en su cuartel general.

Es también posible que fue la reflexión respecto de aquel Dios providente que emanaba de la fe existencial de Pizarro, antes que del texto sellado del Evangelio ritualmente guardado por el Padre Valverde, lo que realmente liberó a este par de trágicos prisioneros de la historia de la conquista del Perú.

O al menos, por el momento, a uno de ellos: Al Inca.

* * *

Las fases del desencadenamiento de los hechos que liberaron a Atahualpa, pero que aprisionaron con más fuerza a Pizarro, muestran que Pizarro no era como se nos lo pinta.

El hecho de que el Inca Atahualpa se convirtiera al evangelio demuestra que Pizarro tuvo éxito en convencerlo de su Dios y de su cosmovisión. Este logro no se lo podían adjudicar los adoctrinadores profesionales, y menos los extirpadores de herejías.

El hecho de que antes de su ejecución Atahualpa pidiera ser bautizado, y se lo bautizara con el nombre de “Francisco”, demuestra hasta qué punto se amaron y se identificaron, al margen de la tragedia de que un ser humano sea despojado de su nombre, como se intentó hacer con Kumta Kinte, el personaje central de la novela *Roots*.

El hecho de que Atahualpa le encomendara a Pizarro el cuidado de sus esposas y de sus hijos tras su ingreso al mundo metafísico de la fe cristiana demuestra hasta qué punto llegó a confiar en él y a sentirlo un cercano familiar.

* * *

Se ha especulado mucho respecto de la elección de la modalidad de su ejecución. Tal patraña habría sido iniciativa de la autoridad religiosa antes que de Pizarro mismo. Después de todo, para el Inca daba lo mismo. A mí también, si me pidiesen que escoja entre caramelos y melcochas, escogería los que me ensucian menos.

Pero lo que más intriga fue la firma del decreto de ejecución por parte de Pizarro. Quizás esa firma grande y tosca es la mayor de las paradojas y la demostración más fehaciente de que Pizarro no traicionó al Inca, sino que fue obligado a hacerlo una vez que el Cuarto de Rescate fue llenado con el oro y la plata, conforme a lo acordado.

* * *

Personalmente, Pizarro no se benefició con la transfusión de la sangre dorada del dios Inti. Nunca volvió a pisar España, y al cabo de ocho años fue muerto a espada en su casa en Lima por gente de la facción almagrista que desde Cajamarca venía acechando su vida y su gloria.

Quizás Pizarro, en medio de la tragedia de su destino, debe dejar por fin de ser el pastor de puercos y el analfabeto, y debe ser liberado ya de la prisión de su nombre y su

honra tantos siglos pisoteados. Es que él, quizás mejor que nadie, supo manejar la ficha del jaque-mate del encuentro de mundos y de dioses, a pesar de ser un vulnerable mortal.

Quizás se hace urgente que en la resurrección se vuelvan a encontrar Pizarro y Atahualpa para estrechar sus manos como hombres libres. Porque me temo que Atahualpa fue liberado a tiempo, pero Pizarro todavía permanece encadenado a la vorágine de la historia que a él le tocó desencadenar.

Quizás ahora que se sabe que su debatido monumento en Lima, que estaba en la pequeña plazuela a la derecha del Palacio de Gobierno, no le pertenece a él sino al Conquistador de México, a Hernán Cortés. . . Quizás ahora debe haber allí un monumento de Atahualpa abrazando a Pizarro. . . Quizás un monumento así nos libraría a todos los peruanos de nuestra prisión generacional.

11 EN EL SENO DE ABRAHAM

Mi nombre es Carlos Alvarez.

Cumplí 17 años en el departamento de Hematología, rodeado por mis amigos y mis familiares. Recibí un regalo del cielo que considero que es el mayor que pueda haber recibido un muchacho en mi condición, y es que en el día de mi cumpleaños se me ha concedido mirar a través del velo del templo y estar por un momento en el seno de nuestro padre Abraham.

Muchos de mis amigos me visitaron para cantarme el Happy Birthday. Ellos cantaron en medio del llanto y del dolor, y oraron por mi salud y por mi vida.

* * *

Creo que pocas personas tienen una experiencia semejante, de que se les permita ver la morada que les está reservada una vez liberados de sus terribles dolores como los míos. Desde hace varios meses los siento en los huesos de mi pierna y mi rodilla. Como no pude soportarlos más, fui sometido a un chequeo general, y el análisis de sangre indicó que se trataba de leucemia. ¡Oh, cuanto desgarró esto el corazón de mis padres y hermanos!

El mal estaba avanzado, por lo que fue necesario que yo fuera internado en un hospital especializado. El día que fui llevado fui internado por Emergencia y pasé los exámenes médicos, sobre todo de mi sangre.

Los análisis indicaron leucemia linfática aguda meloide filadelfia positiva, por lo que tuve que ser trasladado al departamento de Hematología. Mi desesperación se encontraba con la desesperación de mi madre, de mi padre, de todos mis familiares, y también de las enfermeras que me atendían. Todos me indicaron que si había sido puesto en manos de los especialistas era porque había la esperanza de que pronto me sanaría.

* * *

A continuación fui sometido a cinco sesiones de quimioterapia y me recetaron tomar seis cápsulas diarias de glivec. La caja contenía 120 cápsulas, y su costo era. . . ¡3.000 dólares!

Los médicos lucharon por combatir mi mal, porque mis leucocitos habían subido hasta el 280 por ciento, y mis blastos hasta el 95 por ciento, y en algunos casos hasta el 100 por ciento.

Mis padres ya habían sido informados de que mi mal no tenía cura, y de que yo moriría en cualquier momento. En una junta de médicos habían decidido darme sólo paliativos, porque mi organismo no había respondido a las fuertes dosis de quimioterapia.

Mi madre se resistía a creer las palabras de los médicos y se aferraba a su fe en Aquel que es el Autor de la vida. Mi padre se refugiaba en las promesas de la Biblia y me hizo leer el texto del profeta Nahum 1:7: “Bueno es el Señor. Es una fortaleza en el día de la angustia y conoce a los que en él se refugian.”

Estas palabras me fortalecían, pero ambos lloraban y eran presas de hondo sufrimiento.

* * *

Cierto día, a causa del estado de mi salud y los dolores musculares, y al ver que mi enfermedad persistía, le dije a mi padre: “Parece que el Señor no me quiere ayudar, porque mi mal cada vez se empeora. A veces siento que no resistiré y quizás me voy a morir, porque otros jóvenes como yo, en los otros ambientes del hospital, ya se han muerto.”

Mi mal empeoraba cada vez más, pero gracias al consuelo de mis padres fui aprendiendo a confiar en Dios en mi marcha hacia lo desconocido y en cierto momento pude orar a Dios experimentando calma y confianza, y le dije: “Señor, haz en mi vida como tú quieras.”

* * *

Varios meses después de mi internamiento, después que mis padres se habían retirado de la visita al hospital, me encontraba sin poder dormir a causa de la fiebre, pues tenía los blastos y leucocitos elevados a consecuencia de la transfusión de plaquetas que me aplicaron ese día para elevar mis defensas que habían bajado bastante.

Le pregunté qué hora era a la enfermera de guardia que pasó haciendo revista por mi cuarto, y ella me dijo que eran las 12.00 de la noche. Y recordé que en mi casa estaban un grupo de jóvenes, porque me habían dicho que harían una vigilia de oración por mi salud. Entonces yo también me puse de rodillas y oré al Señor por media hora. Luego me bajó la fiebre y me vino una pesadez en los párpados, y me quedé profundamente dormido.

Entonces vi que un ángel descendió hacia mí y me tomó de la mano derecha, y yo salí de mi cuerpo.

Volé arriba a una velocidad increíble, y contemplé el hospital y la cama de mi cuarto y sobre ella vi tirado mi cuerpo saturado de manchas negras.

Yo tuve mucho miedo, pero el ángel me fortaleció y me dijo: “No tengas miedo.”

* * *

Seguimos volando a gran velocidad y llegamos a un lugar muy hermoso que como puerta tenía una perla gigantesca que se abrió ante nosotros.

Cuando entramos me sentí feliz, libre de toda la opresión de la vida terrena. Y el ángel me dijo que ese lugar se llamaba “el Seno de Abraham”, y que toda la descendencia espiritual del Padre de la Fe estaban aquí enterados de mi presencia y alegres por ver mi cara.

Desde el lugar contiguo a la entrada el ángel me mostró sus calles de oro puro y de cristal de intenso fulgor que conducían a la presencia del Señor.

Yo cubrí mi cara, intentando ver por entre mis dedos el rostro del Señor, pero no podía, porque brillaba más que el Sol.

Entonces me mostró el ángel un reloj inmenso y vi que las agujas marcaban las 11.55, es decir, cinco minutos antes de la media noche. Y me dijo que faltaban escasamente cinco minutos para que todo llegara a su fin en la tierra.

Yo oré al Señor y le dije: “Señor, quiero quedarme aquí. No quiero más volver a la tierra, porque allá estoy enfermo y a mi alrededor hay mucho sufrimiento.”

El me respondió: “No puedes quedarte acá, porque todavía no has muerto. Pero falta poco tiempo para que estés conmigo. Vuelve a la tierra y séme fiel hasta el final. Cuéntales a todos lo que te he mostrado, para que muchos se vuelvan a mí.”

* * *

Enseguida el ángel me tomó de la mano, y a gran velocidad descendimos a la tierra, y entré en mi cuerpo.

Al despertar lloré de alegría y di gracias al Señor. Me puse de rodillas y oré, y me quedé dormido hasta el amanecer del sábado 28 de septiembre.

En la mañana llegó mi papá para donar plaquetas, y me encontró durmiendo.

Cuando me desperté le saludé y le dije:

—Papá, te contaré algo extraordinario que me ha pasado anoche cuando me dejó la fiebre y pude dormir.

Le conté en forma detallada, y lloré de alegría.

* * *

Después de algunos días salí de alta. Gracias al Señor por su misericordia para conmigo, ahora sólo estoy llevando sesiones de quimioterapia. Estoy seguro de la gran oportunidad que el Señor me está dando para servirle en el tiempo que me queda en este mundo. Ya no me preocupa mi enfermedad, porque todo está en las manos del Señor, y él me ha sanado de mi mal.

* * *

Al cabo de un año mis padres me trajeron de nuevo al hospital porque mis blastos y leucocitos habían subido demasiado y habían bajado mis defensas a 6.

Estoy descansando en mi cama, y a las 4.00 de la tarde me he quedado dormido. Y se aparecieron muchas manos tratando de asirme. Esas manos tenían tatuajes que decían: “¡Suicídate! ¡Reniega! ¡Duda!” Pero las rechacé con firmeza.

Sentí gran temor a causa de aquellas manos, pero cuatro ángeles más poderosos que los anteriores bajaron y se pusieron de pie y me cubrieron dentro de una burbuja de cristal, diciendo: “No dudes ni tengas temor. El Señor nos ha enviado a protegerte.”

Yo me desperté y traté nuevamente de dormir, pero ya no puedo dormir. Ya todo ha pasado. No tuve temor de mi muerte que ocurrió el 20 de marzo. Al año y medio después de mi internamiento.

12 UN MUCHACHO SINIESTRO

Un grupo de ocho simpáticos adolescentes de ambos sexos fue organizado en la ciudad de La Paz para transmitir en Radio “La Cruz del Sur” un programa de comentario juvenil sobre la Biblia y temas vinculados con la juventud.

El programa se llamaba “La Pandilla Radial” y era difundido en la tarde de los sábados a lo largo del año 2000. Logró captar audiencia más allá de todas las expectativas a causa de sus ingredientes de interés bíblico, alegría, jovialidad y cierta dosis de ingenuidad, aparte de que ellos se atrevían descaradamente a decir ciertas verdades que los adultos callaríamos.

A mí me cabe el honor de haber sido su invitado especial en varias oportunidades, de modo que nos familiarizamos mucho, y a causa de mi edad algo avanzada, me llamaban “el hermano Dino”. Aunque se me hace que querían decir “el hermano Dino Saurio”, pues Saurio es mi apellido.

* * *

Al comienzo del programa, los muchachos y las muchachas se ubicaban, a las ganadas, alrededor de una mesa grande.

Terminaban sentándose siempre en su lugar acostumbrado:

A mi diestra tenía al líder del grupo, un joven con mucha seguridad personal que se lucía ante todos los demás y se esmeraba por dar al programa un toque de respetabilidad que presagiaba su futuro asegurado en el campo de las comunicaciones.

A la derecha de él se sentaba una adolescente agringadita que se cobijaba, bien pegadita, a su costado. Ella era todo risas, a lo largo de la jornada.

Así, sucesivamente, alrededor de la mesa, hasta llegar al que estaba bien afincado a mi siniestra. Este era un muchacho siniestro que también formaba parte del elenco, por lo cual tuve que aprender a tolerarle y a apreciarle tras haber padecido horrores. Todo el tiempo él susurraba en mis orejas mientras yo hablaba, haciéndome perder la ilación y arruinando a cada paso lo que yo estaba a punto de decir.

A continuación quisiera compartir contigo una de sus intervenciones, típicas de él.

* * *

Estábamos hablando de la Biblia. Yo les había dicho que la Biblia era una carta de amor. Y les pregunté:

—¿Qué harían ustedes cuando reciben una carta de amor? ¿Qué es lo primero que harían?

La chiquilla enamorada que era todo risitas responde enternecida, y escenifica sus sentimientos pegando un corrugado papel contra su pecho:

—¡Yo la pegaría a mi corazón!

Los muchachos saltan de sus asientos como resortes malogrados e irrumpen atropelladamente con sus respuestas, unas encima de otras.

Las chicas controlan mejor sus impulsos y responden sólo cuando se les pide hablar.

—¡Yo la leería cincuenta veces! —dice una muchacha de ojos dormidos y soñadores que estaba sentada en el extremo opuesto. Y enfantiza: ¡Sin cuenta veces!—

—¡Yo la aprendería de memoria! —dice otra chica enternecida—.

Y otra exclama con lágrimas de emoción:

—¡Yo la tendría tan cerca de mi alma como un pedacito de mi amor!

* * *

El muchacho que estaba sentado a mi siniestra no dejaba de susurrar todo el tiempo a mis orejas, de modo que también le acerco el micrófono a la boca, y le repito la pregunta:

—¿Qué harías tú con tu carta de amor?

Entonces él responde ufano, atragantándose con una sonrisa recatada:

—¡Yo no la leería!

—¿Qué no la leerías? ¿Acaso hablas en broma?

Y él, avergonzándose de tener que parecer consistente con su postura, responde riendo:

—Nop.

Le digo:

—A ver, sácame de la duda: ¿Tú conoces qué cosa es el amor?

—Sip.

—¿Y dices que no leerías tu carta de amor?

—Nop.

Y ante la protesta de todos los demás muchachos, él concluye diciendo, todo horondo:

—Yo me la metería en mi bolsillo de atrás.

* * *

Me causa gracia su respuesta y me río junto con todos los muchachos, porque me hace recordar lo ocurrido en el Primer Certamen Mundial de Ociosos que tuvo lugar hace poco en Buenos Aires, Argentina —no que yo haya estado presente, ni mucho menos que haya participado, sino que me contaron—.

Al final de aquel concurso tan disputado, hubo empate en lo que respecta a ociosidad. Dos eran los ganadores y de veras se merecían el premio. En cada nueva ronda del concurso seguían empatando y era casi imposible que desempataran. Nadie podía igualarles a ellos dos en ociosidad, porque eran, como se dice, recontra ociosazos. Pero como había un solo premio de 100,000 dólares americanos se tenía que lograr el desempate para el Record de Guinness.

* * *

Tras todos los denodados esfuerzos del Jurado Calificador se acordó finalmente repartir el premio entre ambos, a 50,000 dólares por ocioso.

Cuando se le acercó un sobre conteniendo 50,000 dólares al primero, él extendió desganadamente su mano y lo tomó en medio de grandes aplausos de todos los asistentes al evento.

Y cuando se le extendió el otro sobre con 50,000 dólares al segundo ocioso, que estaba echado de espaldas sobre la alfombra roja, con sus manos cruzadas debajo de su nuca, él exclamó:

—¡Por favor, denme la vuelta y métanmelo en mi bolsillo de atrás!

La concurrencia prorrumpió en grandes aplausos, porque de repente se había logrado el ansiado desempate para el Record de Guinness. De modo que *ipso facto* le quitaron los 50,000 dólares al primero y se lo metieron al segundo. . . ¡porque se lo tenía bien merecido!

¡No había en el mundo ninguna persona capaz de poder igualarle a él en ociosidad!

* * *

Vuelvo a dirigirle la palabra a mi torturador, a este muchacho siniestro que siempre se sentaba a mi siniestra. Le digo, sonriéndole, como si no le hubiera escuchado bien:

—¡A ver, repite lo que me dijiste que harías con tu carta de amor!

Y muy horondo repite:

—Yo me la metería en mi bolsillo de atrás.

Entonces llueven las llamadas telefónicas del público que escucha la radio, reclamando y pidiendo que lo botemos del programa, porque con su parsimonia echaba a perder todo lo hermoso de la Pandilla Radial, no obstante que aseguraba que sí sabía qué cosa es el amor.

Y no faltaban los que llamaban y exclamaban, llenos de ira santa:

—¡Sáquenlo a ese imbécil! ¡Sáquenlo a ese tarado! Porque echa a perder un programa tan especial de la juventud.

Al escuchar las protestas del público, todas las muchachas y los muchachos, él incluido, prorrumpen en risotadas tapándose la nariz con sus dedos y las palmas de sus manos.

Y el muchacho de mi siniestra se ufana porque se siente el centro de todas las atenciones y en la misma gloria del paraíso terrenal.

* * *

Lo mismo que a él les ocurre a la mayoría de los evangélicos, desde el reverendo pastor hasta las ovejitas y los corderitos más insignificantes: Proclaman que la Biblia es una carta de amor de nuestro Padre celestial, pero se desentienden de su contenido y terminan metiéndosela en su bolsillo de atrás.

—A propósito, George Frankenstein, te contaré que al cumplir un año en el dial la Pandilla Radial celebró una gran cena a la cual yo también fui invitado por el coordinador del programa, el Dr. Juan Egdberto Flores. Y en medio del succulento banquete hicieron

algunos reconocimientos a las personas presentes que habían apoyado a la realización de este programa. Yo también fui llamado al estrado para recibir mi Diploma de Honor.

—¡Qué conmovedor!

—Adivina, George, ¿quién fue la persona escogida para depositar en mis manos ese Diploma de Honor?

—Puesss. . .

—¡Acertaste! Fue nada más ni nada menos que. . . ¡el Muchacho Siniestro! ¡Mi torturador!

NOTA: Vea el comentario de esta historia, y de las historias que le siguen, en la Segunda Parte de la presente separata académica.

13 ¡LO QUE SELAH, SELAH!

¿Se ha chocado usted en su lectura de los Salmos con la palabra misteriosa, “seláh”?

Lo que indica este término técnico de la literatura salmódica es un total enigma. Sin embargo, es uno de los términos más usados y abusados por los teólogos del movimiento de la Restauración. Rony Chaves, por ejemplo, ha dado cátedra sobre esta sola palabrita desconocida, cosechando cantidades de verdes.

Yo tengo una anécdota que contar al respecto.

* * *

En cierta ocasión me visitó en mi oficina en los cuarteles generales de la Editorial Mundo Hispano en El Paso, Texas, un joven muy simpático, destacado compositor costarricense que había logrado un doctorado en música en Estados Unidos. ¡Guau!

Su nombre es Leslie Gómez, un hombre realmente genial para la música, uno de los pioneros de la música electrónica. El solito había hecho los cassettes de *Tesoros Musicales* que acompañan a la edición de la Biblia RVA, *El libro de Dios para la iglesia de hoy*, donde se escuchan trompetas, bombos, platillos, y un sinnúmero de instrumentos musicales angelicales. Pero, ¿quieres que te revele un secreto?

Cierto día me invitó a su oficina-taller en la santa sede de la casa editorial, y allí me mostró que para todo ese concierto celestial aprisionado en las cintas de los cassettes, no se ha utilizado ni un solo instrumento musical?

—What? ¿Y los bombos? ¿Y los platillos?

—El sólo usó un teclado electrónico, lo único que cabía en ese su cuartito diminuto que más parecía un quiosco para vender chizitos, en uno de los pasadizos de las viejas instalaciones de la Casa Bautista de Publicaciones que antaño rodeaban a la morgue de un viejo sanatorio para tísicos.

* * *

Aquella vez mi amigo tico estaba a punto de lanzar al mundo evangélico y celestial un long play con su primer álbum de arreglos musicales para el piano, para el cual había escogido un nombre precioso, sexy, espectacular: “¡Seláh!”

Pero había un problema: Con todo su genio para la música, capaz de convertir sonidos en matemáticas puras y santas, Leslie Gómez no sabía que significaba la palabra “Seláh”. No tenía la mínima idea al respecto, pero presentía que se trata de algo importantísimo, ya que ha sido incluida esta palabra en tantos salmos. . .

* * *

El tiempo lo apremiaba, de modo que decidió sacar a la luz lo que venía postergando mucho tiempo, acaso por vergüenza, acaso por humildad, acaso por ufano: Decidió consultar conmigo al respecto. Y en cierta ocasión vino a mí como Nicodemo, de noche, aprovechando que yo me había quedado en mi oficina hasta tarde debido a nuestro sobrecargado trabajo en la producción de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA).

El Dr. Cecilio McConnel, mi chofer particular (conocido entre el personal de la casa editorial como “*Chavez’ carrier*”) tuvo que esperar inquieto hasta que yo le convenciera a Leslie Gómez que nadie en el mundo sabía qué pudiera significar la palabra misteriosa, “seláh”.

* * *

Leslie Gómez irrumpió en mi oficina de manera violenta, vestido de buzo, porque estaba practicando *jogging* con su esposa, una joven beldad que estaba cercana a dar a luz. Y nerviosamente, como si por fin se atreviese a confesar algo vergonzoso, me dijo:

—Moisés, tengo una pregunta muy importante que hacerte, y creo sinceramente que si hay una sola persona el mundo que sabe la respuesta, esa persona eres tú.

Un tanto turbado por semejante salutación, le pregunté:

—¿De qué se trata, hermano?

Me dijo:

—Es algo sobre lo cual he preguntado a muchos expertos dentro y fuera de Estados Unidos, pero nadie sabe la explicación. ¡Pero yo sé que tú sí Chávez!

* * *

Al constatar su nerviosismo, vuelvo a preguntarle:

—¿De qué se trata, hermano?

Me dice:

—Es sobre la palabra “seláh”. Por favor, dime, qué significa, porque la palabra me gusta sobremanera y quiero usarla como nombre de mi primer álbum musical que está a punto de ser lanzado al mercado en Estados Unidos.

Y añadió, visiblemente emocionado:

—Como tú verás, más que nadie yo debo saber con certeza su significado, porque sin duda, en las conferencias de prensa los periodistas me van a preguntar por qué llamo “Seláh” a mi álbum de arreglos musicales.

* * *

Atormentado por el paseíto nervioso de mi chofer, el Dr. Cecilio McConnell, que insistía con que se debe echar llave a la santa sede de la casa editorial para dirigirnos a los Condominios “Los Arcos” donde estábamos residiendo los editores de la Biblia RVA, le di mi respuesta, pero Leslie Gómez la consideró como evasiva.

Le dije:

—La verdad, hermano, es que no se sabe nada sobre su significado. Al respecto hay muchas conjeturas, pero no son más que eso: CONJETURAS. Casualmente, debido a que no se sabe qué significa, y que la palabra *selah* está envuelta en la nebulosa del misterio,

debido a eso muchos han escogido explotarla con diversos objetivos, yo incluido. Por ejemplo, tu paisano, el costarricense Rony Chaves, ha escrito al respecto las mil y una noches, pero sin ningún sustento inteligente.

* * *

Mientras mi chofer privado se desesperaba, y se remolineaba dando vueltas delante de la puerta entreabierto de mi oficina como indio apache en danza ceremonial sobre un solo pie, o como macho prostático que se muere de ganas por orinar. Leslie Gómez se asió de mi frasecita peregrina: “Muchos han escogido explotarla con diversos objetivos, yo incluido.”

Para él, estas palabras que enfatizo, ocultaban algo. Algo muy importante. . .

Me preguntó:

—Tú dices que estás incluido entre los que han usado la palabra *selah*. Entonces, debes haberle reconocido algún sentido, porque tú eres famoso como investigador serio de la Biblia. ¿Cuál es el secreto que escondes?

Entonces se lo revelé “todo, todito, todo”, como canta Daniela Romo, la santa de mi devoción.

* * *

Unos años antes yo había publicado en Lima mi libro, *Filosofía de la vida*, donde incluyo varios poemas de amor dentro de los cuales yo meto, aquí y allá, al azar, muchas veces sólo para completar la rima y el metro, la palabra “*selah*” con un solo propósito: Tomarles del pelo a tantos expertos y sabios que disertan sobre el tema de los Salmos y sobre la palabrita “*selah*”, para que se asusten y piensen: “¡Guau! ¡Yo no sé qué significa “*selah*”, ¡pero evidentemente, Moisés Chávez sí chavé!”

Leslie Gómez se quedó mirándome, complaciente, y le digo, echando mano de la palabrita que se me había pegado tanto en Ciudad Juárez:

—Pero la neta, la neta, la neta. . . ¿Quiéres saber la neta?

—¡Síii!

—La neta es que yo tampoco sé.

* * *

Me mira consternado, y como ya no queda tiempo porque mi chofer privado ya está privado, y toca la puerta de mi oficina con insistencia, yo le obsequio una copia de mi libro, *Filosofía de la vida*, diciéndole:

—En uno de varios poemas de este libro mío vas a ver que he utilizado aquí y allá, al azar, la palabra “*selah*”. Abramos, por ejemplo, el Poema N° 12, que se intitula, “Que nada interfiera”. . . Es un poema que se basa en la historia infantil intitulada “la camisa del hombre feliz”. ¿Conoces esa historia?

El responde:

—Sí. Un rey estaba agonizando en su lecho de muerte. Y los brujos del reino le dijeron que sólo se sanaría si se ponía la camisa de un hombre feliz. Mandaron a buscar por

todo el reino, y no encontraron ni un solo hombre feliz porque todos, a cual más, eran unos desgraciados. Hasta que por fin hallaron uno, uno solo. . . ¡Pero qué tragedia! El no tenía camisa.

Le digo:

—Entonces entenderás sin pérdida de tiempo el Poema N° 12:

QUE NADA INTERFIERA

*Quítame la camisa.
Desnúdame del símbolo.
Prefiero ser yo mismo.
Quiero ser hombre feliz.*

*Libérame del águila
y del león.
Libérame de la suástica
y de la hoz.*

*Libérame del galón,
de todo logotipo,
del escudo de armas,
de la sangre azul.*

*Desnúdame, Selah.
Déjame andar descalzo.
¡Que nada interfiera
Mi unión con el camino!*

*Déjame atravesar
Toda convención.
Quiero llegar al hombre
Y ver su corazón.*

* * *

Enfatizo el verso que dice “Desnúdame, Selah”, y le digo:

—¿Ya ves, Leslie? Metí la palabra “selah” sólo para completar el verso y para tomarles del pelo a los más-más, como mi amigo, el Dr. Gustavo Montero del Aguila.

Una lucecita se prendió en su semblante y exclamó:

—¿Quién? ¡A lo mejor él sí sabe! ¿Dónde lo ubico?

—En la negra selva de la Amazonía peruana. El es charapa. . .

—¿Es brujo?

—Creo que no; pero sí es exorcista. Así les llaman, “charapas”, a los de la Amazonía en el Perú. No confundas “charapas” con “chamanes”.

—¿Y qué sabe él al respecto?

—Ese charapa no sabe nada. El está peor que yo, o como dice la palabra, ¡hasta las cachuchas! Sólo lo menciono, porque él también acudió una vez a mi oficina en la Universidad para hacerme la misma pregunta que tú me haces.

Entonces le conté la historia de “El Exorcista”.

* * *

El Dr. Gustavo Montero del Aguila estaba inquieto porque no atinaba a descubrir por qué y para qué yo utilizaba tanto la palabra “*selah*” en los poemas de mi libro, *Filosofía de la vida*.

El viajó desde Iquitos, el paraíso perdido de la Amazonía, el edén donde las mujeres son diosas y los hombres son una irrisión. Me visitó en mi casa, en la Rica Vicky, y con su libro *Filosofía de la vida*¹ en la mano me dijo, un tanto conturbado:

—He venido desde Iquitos para hacerle una pregunta que me tiene muy inquieto. . .

Un tanto turbado por semejante salutación, le pregunto:

—¿De qué se trata, hermano?

Me dijo:

—Es algo sobre lo cual he preguntado a muchos misioneros de Estados Unidos, pero nadie sabe la explicación.

Al constatar su nerviosismo, le pregunto:

—¿De qué se trata, hermano? ¿Por qué vas enflaqueciendo así de día en día? ¿No me lo contarás a mí?

Me dice:

—Es sobre la palabra “*seláh*”. Por favor, dime, qué significa. . .

* * *

Luego, a quemarropa, el Exorcista me pone entre la espada y la pared, y yo recuento a gran velocidad mis días de recién casado.

El inquiera:

—¡A poco tu mujer se llama Selah!

Le digo, simulando una frágil y austera sonrisa:

—¿De dónde sacas esa sonsera?

El responde:

—¡En tu poesía está escrito!

Más sorprendido que nunca, le pregunto:

—¿Onde, tecló? ¿Cuál poesía, ya vuelta?

Y responde:

—Aquí en tu poesía está escrito: “¡Desnúdame, Selah, déjame andar descalzo!”

* * *

¹Moisés Chávez, *Filosofía de la vida*, Editorial Ediciones Unidas, Lima, 1980.

Perdona, zambo. Me había olvidado de mi amigo Leslie Gómez. Creo que nuestra conversación en las instalaciones de la Editorial Mundo Hispano, en El Paso, Texas, le sirvió de algo, porque poco tiempo después se apareció en mi oficina, radiante de alegría y de agradecimiento, portando en sus manos un valioso obsequio que conservo como un tesoro celestial: Un ejemplar de su álbum de arreglos musicales intitulado “¡SELAH!”
¡Guau!

Pocos años después le cuento esta historia a mi amada esposa, Amandita, y le digo:

—Parece que algo aprendió de nuestra conversación.

Ella me mira, incrédula, y comenta:

—Aprendió que. . . ¡lo que seláh, selah!

Y me vino a la mente aquella hermosa canción de los días de mi infancia:

*Qué selah, selah?
Whatever will be, will be!
The future you cannot see.
What will be, will be.*

14
GIGO NEWS



Al finalizar mi primer año en la Universidad de Brandeis fui llamado a la Dirección del Departamento de Medio Oriente y Estudios Judaicos (NEJS) en donde estudiaba. Mientras esperaba ser recibido por el Director, se apoderó de mí el nerviosismo. Había hecho todo lo que estaba a mi alcance para captar las clases y escribir mis monografías en un inglés aceptable, pero a causa de mi deficiencia en inglés mi trabajo no estaba a la altura de lo requerido.

Por fin me hicieron pasar a su oficina, y él me invitó a tomar asiento. Luego, con mucha amabilidad me dijo lo que acabo de decir. Mi situación no era buena, pero tenía solución.

Me dijo:

—Hemos acordado admitirle el próximo año, pero con una condición: Que usted participe en el programa de inglés de verano de la Universidad de Harvard. Ese programa debe llevarle a un nivel con el cual pueda usted trabajar académicamente, como se requiere.

Esto fue todo lo que se trató en esta breve entrevista, y di gracias a Dios que fuera todo. Prometí asistir a dicho programa en el verano y recibí la información impresa al respecto.

* * *

En julio de 1977 me inscribí en el programa de inglés intensivo en la Academia de Verano de la Universidad de Harvard, en las instalaciones del Centro Radcliffe. Era un programa de sólo un mes, pero descontando los días libres, era de tan sólo 22 días y costaba tan sólo 400 dólares.

El programa estaba diseñado para profesionales de todos los continentes. Allí conocí a diplomáticos, a gente de diversos departamentos de la ONU, incluso artistas y gente de la nobleza de varios países del mundo. En su mayoría eran personas maduras y capaces de actuar con excelente sentido de humor, factor considerado como recurso para alcanzar la excelencia en la vida.

En conjunto, éramos una multitud, y cuando nos desplazábamos por diversos lugares de Boston y alrededores como parte de nuestro entrenamiento práctico en la comunicación, lo hacíamos en varios buses.

* * *

En el primer día se hizo una entrevista a todos los alumnos, tanto para conocerlos personalmente como para conocer sus campos de interés. Respecto del nivel, toda la multitud, que llenábamos un amplio teatro en el Centro Radcliffe, estábamos en un mismo nivel aunque en diversas aulas.

Como yo había hablado de mi interés editorial y había mencionado que me interesaba el periodismo y que previamente había publicado libros, fui elegido para ser el director del periódico del programa, un instrumento para la comunicación entre instructores y estudiantes.

* * *

El periódico sólo era uno de los numerosos recursos del programa. También había invitados de los canales de televisión, modelos de televisión, directivos de importantes empresas americanas como la Gillete, los editores del Merriam Webster, la editora del Webster's New Collegiate Dictionary, etc. Nos hicieron conocer todos los rincones turísticos y vitales de la ciudad de Boston; tuvimos fiestas o parties en casas de importantes familias americanas, conciertos de música pop, actividades en la playa, etc.

Al ser elegido para dirigir la dinámica de la prensa y el aspecto editorial, yo no sospechaba el interesante rol que jugaría gracias a mi don de caricaturista, y gracias a mis excelentes colaboradores que eran todos los instructores y los estudiantes más prominentes. Se requería de aquel ambiente de Harvard y de la motivación lúdica de gente madura y emprendedora para lograr todo lo que se logró en ese caluroso mes.

* * *

Eran los años cuando en Estados Unidos las computadoras aun trabajaban mediante tabulación perforada. Todavía estaban en uso las grabadoras mediante rollos de cintas que se manejaban con los dedos, a pesar de que ya existían los cassettes, y aunque existía ya el fotocopiado Xerox, todavía se usaban las máquinas Ditto mediante esténciles y se diluía la tinta con alcohol.

Cinco años después el mundo sería revolucionado con la aparición de las computadoras personales y los primeros programas de procesamiento de textos como el WordStar.

Justamente, nuestro periódico era producido mediante el sistema Ditto que ahora ya no existe porque ha sido relegado a la Edad de Piedra del mundo de las comunicaciones.

* * *

Bill Biddle era el Director del Programa de Inglés, y yo quedé impactado de su habilidad para comunicarse de manera personal con aquella multitud. Como muestra, basta el reciente segmento de diálogo:

—Moses, he escuchado que tú tienes cierta experiencia en el campo editorial y en periodismo. ¿Podrías hacerte responsable del periódico del Programa de Inglés? El periódico ha sido diseñado como una plataforma para la interacción entre alumnos y profesores, a fin de que puedan dominar el idioma en tiempo récord. Todos los profesores estarán detrás de todo lo que se publique a fin de corregirlo desde el punto de vista del idioma y desde el punto de vista editorial. ¿Aceptarías?

Respondí:

—¡Por supuesto! —expresé emocionado porque calculaba que me ponía en cierta ventaja como para sacarle el jugo a mis 400 dólares.

Aquella misma mañana, en la concentración de todos los alumnos en un gran auditorio, Bill Biddle me presentó como el Director del Programa, y se lanzó a todos los estudiantes el reto de escoger cómo se llamaría el periódico.

Hubo muchas propuestas, pero no se llegaba a una decisión, y el asunto se postergó para un poco después. Hasta el final del día había plazo para esto.

* * *

Cuando volvimos a reunirnos en el auditorio, Bill Biddle pasó a hablarnos acerca del mundo tan avanzado de Estados Unidos de América.

Habló del aspecto de la comunicación computarizada, y nos dijo que al idioma inglés le ha correspondido el honor de proveer la terminología técnica de la informática, de la manera que en el pasado el latín y el griego estaban detrás de la terminología de las ciencias.

Dijo que aunque parezcan rimbombantes y demasiado técnicas las palabras como “estetoscopio”, “ecología”, “pediatría”, en realidad provenían de palabras sencillas del griego, como “pecho”, “casa”, “niño”. De la misma manera en el mundo actual dominado por el inglés, la palabra “chip” de la terminología de la computación significa nada menos ni nada más que “papita frita”. Un “menu” es una lista de opciones editoriales a escoger, a la manera de un menú que nos ofrece a escoger una lista de platos. Observa que la mente de los norteamericanos siempre gira en torno de la comida.

También dijo que uno de los términos que se abre camino en la informática era GIGO, acronimia de “Garbage In-Garbage Out” (Basura Adentro-Basura Afuera). Y significa llanamente que uno puede derivar de las computadoras exactamente lo mismo que se almacena en ellas.

Aquella conferencia introductoria de Mr. Bill Biddle me dio el nombre del periódico del Programa de Inglés de la Universidad de Harvard: GIGO News (pronúnciese: Gáigo Nus).

* * *

Mi propuesta fue aplaudida por todos, y antes de distribuirmos en nuestras aulas ya se había llegado a la decisión. ¡La primera edición de GIGO News saldría a la mañana del día siguiente!

Era de ver la emoción de todos. Varios compañeros e instructores me rodearon para alentarme y prometerme su colaboración.

Siendo un periódico diario de tipo newsletter, impreso por medios manuales, GIGO News no podía incluir fotografías. Se explotaría el recurso de las caricaturas.

Entonces, una hermosa chica de Francia, llamada Daniele Cohen, apareció de inmediato con una caricatura del Director del periódico. ¡Justo lo que se requería para lanzar la noticia del día respecto de mi alta investidura!

* * *

GIGO News llegó a convertirse en el escenario de una portentosa obra melodramática en la cual todos, alumnos y profesores, éramos los actores.

Al final del programa, varios de nuestros instructores con Bill Biddle a la cabeza, decidieron que la experiencia de aquel verano fue paradigmática y debía ser compartida con los estudiantes que vendrían en los años siguientes de todos los países del mundo.

En realidad, todo era un juego destinado a aprender los más intrincados recursos de la comunicación en inglés, que nuestros instructores calificaron como único en su género. Con la ayuda de varios instructores y estudiantes logramos producir el texto del artículo que quedó en Harvard.

He aquí lo que ocurrió tal como sintetizamos de los escritos de profesores y alumnos.

* * *

Esta historia es única en su género.

A veces parece ser una obra de teatro, pero no hay escenario teatral. Los actores rara vez están uno frente al otro, y el diálogo se lleva a cabo sólo por correo y la prensa.

La obra no tuvo un guión ni fue planeada de antemano. Su trama es resultado de la manipulación de gente y de circunstancias. El autor mismo, a la vez actor, no conocía la trama sino hasta que había transcurrido más de la mitad de la obra.

GIGO News era un mini-periódico que de repente se levantó a la cima del poder y la influencia. Era publicado diariamente y su propósito era ayudar los esfuerzos de comunicación entre los instructores y los alumnos del Programa de Inglés en la Academia de Verano en la Universidad de Harvard.

Su nombre, que pronto pasaría a enriquecer la lexicografía del Webster's New Collegiate Dictionary es un nuevo entry del inglés americano usado en la informática. Es la

acronimia de la palabra “Garbage In-Garbage Out” que indica que uno sólo puede esperar derivar de la computadora aquello con que se la alimenta.

Explicando por qué fue llamado así el periódico, Moisés Chávez escribe: “Porque tú no puedes esperar salir de la Academia de Verano de la Universidad de Harvard, después de un mes, mejor de lo que eras cuando entraste” —cualquier lector inteligente tuvo que reconocer que en esto él tuvo totidita la razón—.

* * *

Para los propósitos del análisis, debemos saber que GIGO y Moisés Chávez eran prácticamente la misma cosa:

En GIGO News todo era analizado “patas arriba”, de acuerdo con la pintoresca, infantil e irresponsable manera de ver el mundo que él tiene.

Una de sus características era saber acerca de todo lo que ocurría en los círculos de los instructores y los alumnos, no sólo en público sino también en privado. En tal caso, GIGO News se encargaba de sacar a luz los secretos, y luego eludir las responsabilidades.

GIGO News era un campeón mintiendo, no obstante que su lema era “Truth even unto its innermost parts” (la verdad hasta sus partes más recónditas). Justo después de los peldaños de la verdad, GIGO News introducía las más descaradas y temerarias mentiras que oscilaban entre las mentiras blancas hasta la más completa deformación de los hechos. Por ejemplo, él añadiría un año a la edad de una chica, provocando una serie de quejas y demandas a favor de la exactitud y en defensa de la verdad.

* * *

Cuando Shower Chiang, una hermosa estudiante de Taiwán envió su contribución para “El Rincón de la Mujer”, GIGO cambió su contenido de principio a fin. Ella escribió que para muchos hombres el ideal de la vida es casarse con una chica japonesa, tener una amante francesa, comer comida china y vestir ropa italiana. GIGO escribió que ella declaró que para ella lo más importante en la vida era casarse con un italiano, tener un amante francés, usar artefactos electrónicos japoneses, comer comida china y. . . ¡leer GIGO News!

¿Cuál era el impacto de este tipo de licencia y falta de frenos éticos y morales?

Cada mañana, justo después de la distribución del periódico, las chicas estaban a la espera de Moisés Chávez para ahorcarlo; sus manos estaban listas para estrangularlo.

Inmediatamente después llovían las cartas de protesta como pesado granizo demandando la corrección de la información. Pero todo esto sólo proveería a GIGO de más material para sus mentiras de la siguiente edición..

El resultado era que cada día la gente corría para posesionarse de su respectiva copia de GIGO News, después que muchas copias ya habían sido reservadas para los instructores y el personal administrativo de la Academia de Verano. Una bella profesor llegó a expresar que “un día sin GIGO sería semejante a un día sin la luz del Sol”.

* * *

GIGO también aparentaba tener un amplio conocimiento de todos los campos: Negocios, ciencias, industria, religión, historia, lingüística, etc. El tenía que introducir su cuchara en todo tipo de sopas.

Así trepó hasta las más altas esferas de la popularidad, desde el primer día, y obtuvo un innegable poder. Por eso, cuando al final del programa se derrumbó hasta el suelo de acuerdo a la dinámica de la historia y la voluntad de Dios, GIGO encontró su propia experiencia reflejada en el espejo de una canción, YESTERDAY, de los Beatles, a la cual GIGO le añadió una estrofa al final:

*Yesterday,
all my troubles seem so far away;
now it looks as though they're to stay.
O, I believe in yesterday!*

*GIGO News.
it was not what it was meant to be;
full of lies and errors 'tis 'tis true,
but it was nice, it was so cute!*

* * *

Los críticos americanos tenían que perdonar a GIGO por un defecto adicional: El cometía un gran número de errores tanto en la gramática como en la sintaxis. La mayor parte de ellos eran a propósito; otros se deben a pura ignorancia.

Un delicado affaire fue provocado cuando GIGO publicó que la hermosa Trudi Koziol, una modelo de televisión que participó en el programa como instructora había sido previamente “fly hostess” (en lugar de flight hostess) de Delta Airlines. Este simple error casi lo llevó a las cortes, acusado de calumnia. Ella negó rotundamente que haya sido jamás. . . ¡anfitriona de moscas!

Pero más visible era su debilidad para tropezar todo el tiempo con las letras de las palabras, las cuales él cambia por completo, sin razón inteligente. Por ejemplo, declara que “this is the land where the Pilgrims ‘fried’ ” (en lugar de “pride”).

Sin embargo, no debe sorprendernos escuchar a GIGO expresarse en inglés literario al estilo de Shakesperare, ¡para vergüenza de Billy!

* * *

Lo que destaca en esta obra es la manera en que GIGO manipula a la gente y a las circunstancias con el propósito de permanecer en el poder. GIGO es la clase de persona que se casa con todo el mundo, sólo para trepar. Es el déspota que pone y saca gente de la “directiva” del periódico, recurriendo a las más vergonzosas e impúdicas mentiras para justificar sus actos.

Por ejemplo, justo en el primer número del periódico, el nombre de Helen Poblador, una chica de Filipinas apareció como Secretaria de GIGO. A ella le sorprendió encontrarse

con su nombre impreso, e ignorando qué clase de periódico era GIGO News, demandó seriamente que su nombre fuera borrado en la edición siguiente, expresando su protesta.

Su deseo fue satisfecho, y apareció esta corta nota editorial: “Daniele Cohen ha asumido el sitio de Secretaria que hasta ayer desempeñaba Helen Poblador. . .”

El colmo se produjo cuando GIGO sacó a Daniele Cohen de la Directiva y puso en su lugar a Blaga Susteric, una belleza de Yugoslavia, bajo la presión política de Archivald Cox Horioka. Entonces GIGO escribió: “La Sra. Blaga Susteric es Secretaria de GIGO News a partir de hoy, en remplazo de la Srta. Daniele Cohen, quien está con licencia debido a su embarazo.”

* * *

Es fácil entender este tipo de actitudes tarde o temprano producirían la reacción del público que hasta entonces actuaba simplemente como la quinta rueda del coche o como la trompeta de un pescado bajo el agua. Por eso, en la última semana, algunos líderes sin experiencia editorial planearon y llevaron a cabo un golpe de estado contra GIGO. Los preparativos fueron totalmente secretos.

Junto con la Edición N° 13 de GIGO News apareció otro periódico que representaba los intereses de la extrema izquierda. Tenía como nombre, “El Periódico de la Verdad”.

La misma Edición N° 13 ya no fue editada bajo la dirección de Chávez, sino de Jean Marc Huyghues Despointes, de Francia. Mr. Despointes nada tenía que ver con los preparativos de los de la extrema derecha, porque él planeaba heredar el poder de un medio de comunicación tan poderoso como GIGO News. El más bien representaba las actividades siniestras de los “pseudo-izquierdistas” que muy pronto alcanzaron a constituirse en una nueva burocracia, y finalmente se convirtió en un estrato más de la estratificación de la derecha tradicional.

Despointes actuaba en las apariencias como el enemigo político más amargado y poderoso de Chávez. Sus cartas y ataques públicos confundieron a muchos, incluso a Bill Biddle, el Director del Programa, que llegó a pensar que las cosas se escapaban de control. Pero en realidad, Despointes era el más cercano e inteligente colaborador de Chávez en la producción de esta singular parodia.

* * *

Por supuesto, a la obra no le falta el debido toque romántico y sentimental. Daniele Cohen, que era la secretaria favorita de Chávez, fue de repente desplazada por la belleza yugoslava Blaga Susteric, quien fuera “descubierta” por GIGO News.

¡Pero Daniele Cohen no se quedó con las manos cruzadas! Ella decidió trabajar juntos con la “oposición”, y pronto apareció como directora de “El Periódico de la Verdad”. Ella también fue la oradora principal en una manifestación pública frente a la Torre John Hancock, donde habló acerca de “mi experiencia con Moisés Chávez” o “la mano de hierro en el guante de felpa” y “razones por qué perdí mi bebé”.

En la última edición de GIGO News, Chávez se refirió a este evento con las siguientes palabras: “La actitud de la Srta. Daniele Cohen sólo puede ser entendida como la reacción natural de una mujer enamorada.”

* * *

Varias corrientes políticas distintas fluyen a través de las páginas de GIGO News. La opinión pública juega como un viento poderoso que rompe el mástil del frágil barco de la poderosa empresa noticiosa.

El respeto y el balance de poder entre los bandos competidores de categoría política paralela son también evidentes. Esta es la razón de aquellos matrimonios políticos que son arreglados en el teatro, como en la realidad.

Por ejemplo, ese tenebroso Archibald Cox Horioka es la personificación de una fuerza paralela y demoníaca. El nunca actúa de manera directa. El sólo actúa por medio de sus ahijados y sus clientes que están listos para comprar adhesiones en las cortes, para obtener provecho político.

Uno de esos ahijados es Loulou Decrop, cuya inteligente participación se hace resaltar en GIGO News a pesar de que él sólo era un francesito de tan sólo quince años de edad, en medio de una multitud de profesionales experimentados.

Finalmente, la manipulación de la prensa no es algo raro. Ocurre en algunos países más que en otros. Tampoco es raro el recurso del golpe de estado con apoyo oficial. Esto parece reflejar el tiempo en que Chávez vivió en el Perú bajo el régimen comunista de Juan Velasco Alvarado.

* * *

¿Qué ha sido lo que ha movido las palancas de los estudiantes y de los instructores de la Academia de Verano de la Universidad de Harvard y de los lectores en general para producir esta obra maestra de teatro existencial que a su vez constituye una caricatura del poder y de la libertad de prensa?

Chávez es consciente de que el carácter de los estudiantes, su trasfondo internacional y su alto nivel de instrucción en las mejores universidades del mundo contribuyó al éxito. Estas personas, como él mismo, tenían dos grandes tesoros en su poder: Respeto y sentido de humor, y ambos bien balanceados.

Esto es verdad, porque en el fondo, pero muy en el fondo que casi no se nota, GIGO News es respetuoso y sabe reconocer límites. El sabe con quién se puede jugar y con quién no hay que jugar, y a quién no hay que reducir a una caricatura con un guiño del ojo y con un ágil movimiento de la pluma.

POST DATA: Daniele Cohen es una hermosa chica francesa a quien le deleitaba dibujar caricaturas, y por eso hizo yunta conmigo para la ilustración del periódico del Programa de Inglés, GIGO NEWS, donde todo era tan rápido que no se pudo incluir ninguna fotografía. Ella fue la que hizo la caricatura mía que aparece al comienzo de la presente historia.

15 AVENTURAS EN PAÑALES



Las espeluznantes aventuras de los “Rugrats” han atrapado primero la imaginación de los pequeñines y luego también de los grandes aficionados a los dibujos animados.

El nombre de la serie de televisión, “Los Rugrats”, significa “ratas de alfombra” (inglés: *Rug*, “alfombra” y *rats*, “ratas”). Es decir, se trata de unas ratas de lujo, calificativo de un grupo de bebés que todavía usan pañales.

El liderazgo del más pequeñín, Tomy, es indiscutible, a pesar de que a cada rato se le zafan sus pañales, o se queda colgado de ellos con el culo al aire.

Y aunque en su imaginación de bebés se proyectan a la Luna y en viajes más allá de las galaxias y del universo, su desplazamiento real no pasa de los rincones de su patio trasero, perfectamente condicionado con alfombras de lujo, o de un dormitorio oscuro, o de un cuarto de depósito mal ventilado.

* * *

En realidad, no es mi propósito tratar aquí de los Rugrats de la televisión, sino de nuestras aventuras en pañales de nosotros en la Santa Sede de la CBUP. Me refiero a nuestro grupo de profesores y estudiantes de la CBUP que hemos quedado, no huérfanos ni abandonados, pero sí de nuestra cuenta con la partida a Corea del Sur, de nuestros

misioneros fundadores, los esposos Kam. Ellos nos han dejado repentinamente cuando aún somos recién nacidos, aunque nos monitorean y velan por nosotros desde Seúl.

Nuestro Seminario CBUP de Julio del 2001, el primero que organizamos y llevamos a cabo ya solos, estamos seguros que traerá gran satisfacción y felicidad a los esposos Kam y a sus asociados coreanos y americanos. Porque después de habernos dado un empujoncito inicial en el trasero, ahora contemplan satisfechos nuestras aventuras en pañales y nuestros logros desde la lejana Asia oriental.

* * *

Nuestra primera aventura en pañales ha resultado todo un éxito y vale la pena consignarla en papel para la historia.

Empiezo a narrar lo ocurrido desde mi partida de la ciudad de La Paz, Bolivia, para asumir por primera vez la responsabilidad de Director Académico de la CBUP y llevar a cabo nuestro primer Seminario en Lima.

Los Rugarats de la CBUP me esperaban inquietos, todos preguntándose si acaso pudiésemos tener éxito de modo que pudiésemos demostrar a nuestros fundadores coreanos que acertaron al apostar por el Perú como el centro de la educación teológica para toda la América Latina.

En mi imaginación, estaban pataleando los Rugarats Raquel Apolinario (nuestra angelical “Angélica”), y Carmen Espinoza (el “Bella Durmiente”). Allí esta Jaime Arizpe (“el Hijo de Lee”), Víctor Mamani (el “¡Maldita BOA!”), Teodoro Rojas Arévalo (“el Jefe Tomy”), Carlos Suárez (el “Gatito de la CBUP”), Fredi Segura Anaya (el “Rabino Misógino”), Alberto Sánchez, Gustavo Montero, y los demás. Eliseo Guanca vendría desde La Paz, y Alberto Rizo volaría desde Buenos Aires.

Los preparativos para mi viaje al Perú esta vez eran muy afiebrados. Para empezar, por primera vez tendría que viajar por tierra, a causa de los trabajos de ampliación que se llevaban a cabo en el Aeropuerto de Juliaca.

Por primera vez viajaría por la flamante, aunque vertiginosa carretera asfaltada de Desaguadero-Moquegua-Ilo, antes de proseguir al norte por la Carretera Panamericana hasta Lima.

* * *

Llegado el día del viaje, después del acto de inauguración del Seminario de Julio del 2001, di comienzo al primer curso expresando los siguientes pensamientos:

Existe un nivel en la gran aventura de la reflexión teológica que podemos llamar “el primer cielo”. Es el nivel de la educación cristiana, y se caracteriza por sus temas recurrentes, por su aprendizaje catequístico, es decir, repetitivo e imitativo, y por una afectada hipersensibilidad. Los que están en este nivel no se imaginan que sobre sus cabezas hay un techo, porque ellos nunca tocan techo.

Relativamente pocos logran atravesar el techo del primer cielo para encontrarse en este mundo maravilloso que hemos de llamar “segundo cielo”. Este es el mundo de la educación teológica formal, caracterizada por su nivel de cuestionamiento y de reflexión.

Este nivel es el máximo anhelo de aquellos que pugnan y propugnan por el liderazgo, por quienes son conscientes de que el acceso a la información y al conocimiento da acceso al poder. De paso, ellos penetran más a fondo en el misterio de Dios y del hombre en medio del universo. Pero también ellos no se dan cuenta de que sobre sus cabezas hay otro techo. Son raros los que alcanzan a tocar techo.

Pero existe un tercer cielo: Está más alto que la pugna por el poder y toda competencia. Allí no existen los dogmas, ni los tabúes, ni los mitos, ni las barreras confesionales, ni los fundamentalismos, ni las fábulas profanas, ni los cuentos de viejas, ni la afectada hipersensibilidad de quienes se consideran los guardaespaldas de Dios y lo defienden a trompada y patada limpia.

Los que están en el tercer cielo han logrado penetrar al misterio de la revelación de la Palabra de Dios en un acto de condescendencia divina que penetra a fondo la cultura humana y la sacraliza.

Este es el nivel de los que ven el resplandor de las Escrituras sin el filtro de la atmósfera religiosa, y que a pesar de ver a Dios no mueren, ni se caen al suelo, sino que se mantienen en pie.

Por encima de sus cabezas ya no existe techo.

¡Gracias a Dios que algunos de nosotros hemos experimentado el Tercer Cielo en la CBUP!

* * *

El primer día de estudios transcurrió en medio de entusiasmo e inspiración. Pero faltaba recibir en nuestro medio a una visita ilustre, el Dr. Richard Fales, un destacado arqueólogo bíblico norteamericano, Presidente de la Sociedad American Archaeologist, un hombre polifacético que se dedica a la filmación de películas educativas.

El vendría al Perú a pesar de estar convalesciente de un grave accidente que sufriera en medio de su última filmación. El se cayó del caballo, y el caballo se desplomó encima de él, destrozándole todo el esqueleto.

Acomodamos al Dr. Richard Fales en el penthouse de Margarita, pues un hotel hubiera sido incómodo para él, dadas las circunstancias de su salud. Además, Margarita habla un perfecto inglés como para atenderlo de la mejor manera.

* * *

Las clases del Dr. Richard Fales fueron magistrales. Pero una mañana me dijeron nuestras secretarías Elizabeth y Marcelina:

—Anoche hemos escuchado una conversación del Dr. Fales con su esposa que le llamó desde Estados Unidos, y que está sumamente preocupada por él. Nosotras no sabemos qué hacer con él porque come como un pajarito. Parece que su esposa se ha preocupado aun más cuando él le contó que estaba rodeado por una hueste de mujeres que satisfacen a perfección todos sus deseos, y que una de ellas es medio-gringa y le habla en inglés.

En realidad, Elizabeth y Marcelina no saben inglés, de modo que lo que entendieron puede estar totalmente alejado de la realidad. Pero terminamos riéndonos a carcajadas.

* * *

La venida al Perú del Dr. Fales, como profesor invitado de la CBUP, me causó gran interés. ¿Cómo es que consiguieron contactarle nuestros misioneros en Corea del Sur, a una personalidad que tiene entre sus logros el haber sido el asesor arqueológico para la filmación de la película, “El Gladiador”?

Le pregunto:

—¿Cómo le convencieron y le animaron a venir al Perú, no obstante su salud delicada?

Me deja perplejo su respuesta:

—Es que me hablaron de ti. Cuando me entusiasmaron para venir al Perú me aseguraron que sería algo especial y placentero trabajar contigo, y que tú serías mi traductor. Yo les pregunté: “¿Quién me va a recibir en el aeropuerto?” Y me dijeron: “Moisés Chávez estará allí para recibirte.” Les dije: “Y si llego en las primeras horas de la madrugada, ¿qué haré?” Me dijeron: “Don’t worry! Moses will be there!” Yo les dije: “Por lo menos denme el número de su teléfono, para que le llame en caso de emergencia.” Me dijeron: “No sabemos el número de su teléfono, pues él mismo estará llegando al Perú procedente de Bolivia. Pero no te preocupes, ¡you wont’ need it!”

* * *

El día que llegaría el Dr. Fales al Perú fue un día sobremanera agotador.

En medio de gran tensión logré terminar el primer curso del Seminario de Julio del 2001. Digo, en medio de gran tensión, porque Eliseo Guanca, uno de nuestros estudiantes que venía por tierra desde Bolivia, y que está en su tercera edad, se había quedado atrapado en Moquegua a causa del terremoto.

El debía llegar temprano en la mañana del lunes, y ahora era la noche del martes, y no teníamos noticias de él. Cada vez que me acordaba de él en medio de mis clases, interrumpía un instante para suspirar. Luego lo olvidaba y continuaba con la clase, y después de un instante volvía a suspirar.

La preocupación por Eliseo era tal que mi esposa enfermó de gravedad en La Paz y nuestra comunicación telefónica era continua. Había la posibilidad de que él hubiese regresado a La Paz al no poder proseguir a Lima por los daños de la Carretera Panamericana que se había resquebrajado a lo largo de miles de kilómetros.

* * *

Ya en casa, en la noche, mientras descanso exhausto en un sillón, suena el timbre del teléfono y salto enseguida. Era Eliseo llamando desde el Aeropuerto Jorge Chávez, ya en Lima, pues había logrado dirigirse a Tacna para tomar allí el avión a Lima. ¡Dos días y dos noches estuvo esperando sentado en un asiento en el terminal de buses de Tacna esperando la confirmación de su vuelo a Lima!

Enseguida tomé un taxi al aeropuerto, no sin antes llamar a mi esposa para darle la buena nueva. Ella me dijo:

—¡Y seguro que te recibió todo sonrisas, como siempre!

* * *

Después de acomodar a Eliseo Guanca en su alojamiento, a la media noche volví al aeropuerto acompañado del Dr. Juan Terrazos, el Secretario General de nuestra naciente facultad de la CBUP.

Después de una larga espera el Dr. Fales hizo su entrada al Perú remolcando varias maletas y baúles pesados, a pesar de que sólo estaría con nosotros cuatro días.

Las maletas y los baúles contenían un raro tesoro: Todo un museo de objetos arqueológicos auténticos para ilustrar sus clases de Arqueología Bíblica, registrados por el Museo de Israel y con un permiso concedido por el Majléquet Ha-Atiqót o Departamento de Antigüedades. Su valiosa carga estaba valorada en medio millón de dólares.

Efectivamente, como se lo aseguraron los coreanos, Moisés Chávez estuvo en el Aeropuerto Internacional “Jorge Chávez” en la madrugada de aquel día, para recibir al Dr. Fales y llevarlo a su alojamiento.

* * *

La visita del Dr. Fales ha sido providencial. Sin que se lo preguntásemos, él nos proveyó valiosa información aparte de sus clases. Nos habló de la California Graduate School of Theology (CGST), nuestra alma mater en Estados Unidos, de la cual él fue su primer Director Académico.

Nos dijo:

—La CGST fue fundada en 1969 por el Dr. Stuart McBernie, y después de casi una década fue adquirida por una sociedad misionera surcoreana dirigida por el Dr. David Kim, su actual Presidente. De la CGST derivó la Universidad California Pacific, de la cual el Dr. Richard Fales es Presidente en la actualidad. La CSGT es el *alma mater* de importantes personalidades en Estados Unidos. En ella obtuvo su doctorado Ronald Reagan, que llegara a ser Presidente de Estados Unidos.

* * *

Poco a poco el Dr. Fales empezó a comer y de muchas maneras expresó su enorme alegría por haber venido al Perú. En el Restaurant “Sofi”, especializado en pescados y mariscos, empezó a gustar las delicias del mar peruano.

Después de las agotadoras jornadas académicas le agasajamos con una inolvidable visita al Museo Larco Hoyle para que se llevase la mejor exposición de la grandeza del Perú prehispánico.

Después de la medianoche del sábado 30 de junio despegó rumbo a Los Angeles sin cesar de decir que su visita al Perú había sido la mejor de sus innumerables actividades como conferencista científico en todo el mundo.

* * *

La historia de los Rugrats de la CBUP no pudiera concluir sin el lanzamiento de una bomba intergaláctica a manera de bólido incandescente que hería la superficie de nuestro planeta y echaba a perder nuestra alfombra de lujo.

Las cosas ocurrieron así:

En la mañana del viernes 6 de julio, el día de mi clase final en el seminario de la CBUP me encuentro en la oficina con Elizabeth y Marcelina comentando un sueño o pesadilla que Elizabeth había tenido en la noche anterior.

Yo no presté atención a sus palabras y me dirigí al Aula Magna, y disimulando el cansancio de una noche de insomnio proseguí con toda normalidad hasta la hora del break a las 11.00 de la mañana.

Me siento pesadamente en mi oficina a tomar mi hierba mate, y antes de llevar la bombilla a la boca les digo a ellas:

—He tenido una noche muy difícil.

—¿Qué le ha pasado, doctor? —interrumpen, solícitas—.

Y les cuento:

—Ayer llegué a casa muy cansado y me puse a ver la tele, y me quedé seco dormido viendo el programa cómico, “Los 24 minutazos” con el Flaco Rossini, Fernando Armas, y el Charapita Imbécil, Hernán Vidaurre. ¡Cómo habré estado de cansado para quedarme dormido justo viendo mi programa favorito!

* * *

Haciendo un esfuerzo, prosigo:

—Me fui a la cama y me quedé profundamente dormido. Y hacia la media noche sonó insistentemente el teléfono. Al despertarme no sabía qué hora podría ser. Pensé que se trataba de la mañana del día siguiente y que había de prepararme para venir a la CBUP. Era el Dr. Fernando Casavechi, uno de nuestros profesores con esta noticia espeluznante: Darío Vásquez, uno de nuestros estudiantes que había viajado antes del comienzo del seminario a Estados Unidos para estudiar en el Seminario Teológico Fuller, regresaría a Lima el lunes 9, enfurecido. El Dr. Casavechi llamó para informarme de lo ocurrido.

Me dice:

—Disculpa que te llame tan tarde, pero debes informarte lo que me ha dicho la esposa de Darío Vásquez: Que él vuelve el 9 de California y va a soltar una bomba en Lima.

El repitió tres veces la palabra “bomba” que habría de afectar muchísimo la alfombra de lujo de los Rugrats de la CBUP.

El Dr. Casavechi prosiguió:

—El se ha presentado en el Fuller Theological Seminary y al mostrar la carta de presentación firmada por el Dr. Humberto Lay Sun que menciona la conexión de la CBUP con la Benjamin University le han dicho que esta es una universidad ilegal en Estados Unidos.

Le digo:

—Cálmese, Dr. Casavechi. Eso nada que ver con nosotros en Lima. Además, él no ha llevado ningún documento curricular de la CBUP, pues su programa de maestría está incompleto.

* * *

Después de esta conversación ya no pude dormir, y acudí a mis clases desvelado. En el break les cuento lo ocurrido a Elizabeth y a Marcelina, y Marcelina exclama, dirigiéndose a Elizabeth:

—¡Tu sueño, Elizabeth!

Les pregunto:

—¿Cuál sueño?

Elizabeth lo cuenta con lujo de detalles:

—He tenido un sueño terrible, doctor. Anoche soñé que el Dr. Casavechi arrojó desde el espacio una bomba que cayó sobre la CBUP, y que tras el estallido me acerqué a salvar lo que se pudiera salvar, intentando apagar el fuego con mi mano.

* * *

En estos días todos estamos nerviosos a causa del terremoto que ha destruido las ciudades de los departamentos del sur del Perú: Arequipa, Moquegua y Tacna. El pánico de que sus efectos puedan extenderse a Lima es grande pues estamos sobre las mismas placas de Nasca.

Mi esposa misma, allá lejos en La Paz, se ha enfermado a causa de la preocupación y está con tratamiento médico. Sin embargo, con la gracia de Dios en la CBUP estamos experimentando gran bonanza. Todos los costos han sido cubiertos. Todos los profesores han recibido su digna remuneración, y cada aspecto del programa ha salido a perfección.

Gracias a Dios, los Rugarats de la CBUP están fuera de peligro. Su alfombra de lujo en realidad no les importa tanto, pues ahorita mismo están abocados a repoblar el cráter producido por la bomba de Casavechi en su patio trasero. A ellos, lo que más les importa y emociona son sus “aventuras en pañales”, y les importa un comino su trasero. Y respecto del tal “Darío Vásquez”, no me acuerdo para nada de él o de su paso por la Santa Sede de la CBUP, ni tampoco de la bomba que supuestamente arrojó sobre la ciudad de Lima.



16
EL SHEQUEL
Y LA BIBLIA DECODIFICADA



La tarde del jueves 22 de marzo del 2018, como a las 4.00 pm., alguien tocó la puerta de nuestro departamento en el Edificio Alameda de El Prado, La Paz, con el toque característico de nuestra hija Lili Ester. Pero, ¿podría ser ella a esa hora, siendo que debía estar trabajando en el Banco Mercantil cuyos horarios son tan estrictos?

Efectivamente, era ella, y la que se apresuró a abrir la puerta fue su madre, Amanda, que exclamó de manera extraña diciendo: “¡Ohhh Nooo!”

El tono de su voz me preocupó mucho, por lo que dejé mi trabajo en la computadora, en la edición de la *Biblia Decodificada*, y bajé corriendo al encuentro de ellas dos. Y resulta que en la puerta abierta no había dos, sino tres, porque Lili había puesto sobre el piso un lindo perrito que había traído en sus brazos desde su oficina en el Banco Mercantil que queda a unas diez cuadras de distancia.

* * *

Al ver al perrito, yo sabía de qué se trataba todo. No era la primera vez que ella traía a casa un perro, y yo de mi parte traje a casa a la Molly Bottomless cuando era bebida. Amanda no tiene más que reverenciar nuestro apasionamiento por los perros, y empezar a acostumbrarse a este nuevo miembro de la familia, que por el momento no tenía nombre, o no sabíamos cómo se llamaba.

Este perrito llegó a nuestra vida, y en especial a la vida de la Lili Ester, pocos días antes de su cumpleaños, por lo que ella se refiere a él como el más lindo regalo de cumpleaños que jamás haya recibido.

* * *

Pero para que entiendas lo que refiero requieres entender antes otra historia que subyace. Te la refiero brevemente recurriendo a dos anécdotas cuyo mensaje de fondo se hará evidente al final.

La primera anécdota tiene relación con los días cuando yo empecé mis estudios doctorales en la Universidad de Brandeis, en Waltham, suburbio de Boston, Estados Unidos. Como nuevo estudiante de grado, desde antes de mi llegada al campus universitario me esperaba un casillero con mi nombre para mi correspondencia con el personal de mi Facultad, Near Eastern and Judaic Studies (NEJS).

Mi casillero contenía una breve nota de bienvenida y un sobre con una llave que pertenecía a mi “apartment” en la Biblioteca de la Universidad: Un cajón grande en un amplio escritorio que yo compartiría con una muchacha de mi facultad.

Aparte de las horas de clases durante el día, cuando raras veces podías encontrarme trabajando en mi escritorio, yo pasaba allí todas las noches, ocupando con muchos libros incluso el espacio de ella. Estaba allí hasta que se cerraba la Biblioteca a la media noche y yo me iba a casa a pie, atravesando el cementerio de Waltham.

Muy pocos momentos pude compartir con ella el escritorio de día, y por un largo tiempo dejé de verla, incluso en clases, hasta que una noche, para sorpresa mía, ella se apareció, y yo le dije: “*Welcome! I was missing you!*” (¡Bienvenida! ¡Yo te estaba extrañando!)

Mis palabras produjeron en ella un evidente shock emocional. Así me di cuenta que las palabras “Te Extraño” o “Te estoy extrañando” tienen una carga o descarga hormonal con efectos muy visibles.

* * *

La segunda anécdota tiene que ver con una pareja de amigos muy conocidos en la comunidad del CEBCAR en Lima Limón.

El joven vivía en nuestra casa, y modestia aparte, tenía su *sex appeal*, y continuamente se aparecía en casa con un nuevo peluche que le había obsequiado una chica que estaba perdidamente enamorada de él.

Cierta mañana, por alguna razón abrí la puerta de su cuarto y vi sobre su cama, pulcramente tendida, uno encima de otro un montón de peluches sobre los cuales había un osito que lucía una chompita con esta inscripción en su pecho: “¡Te extraño!” —Aunque él parecía no demostrar alguna reacción hormonal ante estas palabras mágicas, quien se lo dio sí—.

Cerré la puerta lentamente, pensando en mis adentros: ¡Qué tal suerte tienen algunos pocos seres humanos! Y mis labios pronunciaron esta oración: “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué le das nueces al que no tiene muelas? ¿Por qué le das barba a quien no tiene quijada?”

* * *

Así, la llegada de este nuevo ser viviente a nuestra casa removi6 todo mi ser y trajo a mi coraz6n el recuerdo de otro perrito “que se agenci6” la— Lili, aprovechando de mi estadía en Lima. Ella le puso por nombre, Qatánchik, que en hebreo popular significa “Chiquitín”. —Ella estaba estudiando la primaria en el Colegio Boliviano Israelita (CBI) de La Paz, y aprendía el hebreo con su amado profesor Ábale, el Dr. Abraham Kukierman.

Después del Qatánshik entr6 a nuestra vida la Molly Bottomless, una hermosa perrita Cocker Spaniel, a quien la Lili, que entonces tenía s6lo siete u ocho a6os de edad, le cosió un lindo chalequito. Cuando la Molly se erguía sobre sus dos patitas, el chalequito parecía un atractivo sostén. Y como para m6s abajo no había cobertor, el pastor Juan E. Flores, *disk-jockey* de Radio “La Cruz del Sur”, le puso el poético apellido *Bottomless*, que es exactamente lo opuesto de *topless*.

—Así es, querido Calongo. ¡C6mo extra6amos a estos dos perritos, aparte de otros pets, como el Shadow International —nuestro idolatrado hámster— o mi gatita Porcel, o nuestra tortuguita Amande, cuyas historias puedes leer en la Biblioteca Inteligente MCH!

—Sin dejar de mencionarlo tambi6n a su hijo putativo, el George Frankenstein, ¿verdad, doc?

—¡El George no es ning6n pet, Calongo! Adem6s, a ése no lo extra6o. A la verdad, sí lo extra6o, pero, *macho meno* —“m6s o menos”, en mexicano—.

* * *

Volviendo al reci6n llegado, al verlo sobre el piso en la entrada de nuestro departamento, quedé prendado de él, y como la Lili tuvo que volver al Banco Mercantil sin siquiera pisar el umbral de la puerta, yo me lo puse al sobaco y me hice cargo de él. En la cocina empecé por darle leche. El perrito se moría de sed.

Al atardecer, y dado el caso de que la Lili llega del banco tarde en la noche, se me ocurri6 ir de paseo con él a la Plaza Avaroa, a donde acuden los *snoobs* que se dan el lujo de tener perros de raza, de *pedigree*, de alcurnia. Es que yo quería tener alguna informaci6n plausible respecto de mi perro.

No tenía a la mano un arnés para ponerle una cuerda, e improvisé uno con una cuerda para amarrar maletas. Y todo prosalla hice mi ingreso al Paraíso Perdido de los Perros en la Plaza Avaroa.

Entonces me llama una pareja. Ella tenía en sus brazos a su perro, un engreído, un *spoiled dog*, como dicen los de Santa Cruz.

* * *

Mientras la mujer trata de contener a su perro que se quería comer el mío, su amante se pone a admirar a mi perro, y me dice, haciendo alarde de gran erudici6n canina, sin duda para impresionar a la mujer:

—¡Qué lindo perrito tiene usted! Mirándole bien la cola, que se enrosca hacia arriba en un círculo perfecto, se trata de un Pastor Inglés. Por su conducta, se nota que todavía es

un bebé; debe tener dos mesecitos. Sin duda es un cachorrito y va a crecer dos tantos más, porque así crecen los perros de su raza, que son bien grandes. Y por ser de raza, debe estar costando en una tienda de mascotas, por lo menos 200 o 300 dólares.

Y como mi perro se puso a orinar en su presencia, añadió:

—Y al juzgar por su manera de orinar, sin levantar la pata izquierda al estilo del Evo y del Alvaro García Linera, no se trata de un perro sino de una perrita. ¡Le felicito joven! Es una linda perrita de raza. ¡Es un Pastor Inglés!

* * *

Cuando llegué a casa de regreso de la Plaza Avaroa, le cuento a Amanda, mi mujer, de mi conversación con el experto en materias caninas. Y ella puso el grito en el cielo cuando le digo que va a crecer dos tantos más, y que no se trata de un perrito, como nos dijo la Lili, sino de una perrita. Para aplacarla, le digo que bien podría llenar el vacío de nuestra amada Molly Bottomless, a quien tanto extrañamos.

En ese preciso momento llegó la Lili del banco, y el perrito le dio la bienvenida de una manera espectacular, que en lo sucesivo le caracterizaría: El no sólo podía pararse en dos patas, sino también caminar largo trecho erguido, al estilo qué me importa. Y al llegar a su meta, apoyaba sus dos patitas delanteras elevadas y sus manitas sobre el pecho de “su mamá”, e incluso abrazaba sus caderas.

Con la cuerda improvisada, la Lili lo llevó a un señorial paseo nocturno en la pasarela de El Prado, para que hiciera pis y caquita, antes de ir a dormir.

Esa noche el perrito durmió sobre una abrigada camita de chompas de la Lili, junto a la cama de ella.

* * *

En la mañana, mientras su mami estaba trabajando en el Banco Mercantil, su dormitorio con su puerta abierta quedó resguardado por un perro bravo que de sólo mirarle la cara te daba risa en lugar de miedo.

Pero los miedosos existen. ¡Imagínate, que la Amanda no podía pasar de largo el dormitorio de la Lili para entrar o salir del cuarto de baño, porque el perro bravo la hacía correr con sus ladridos. Y para hacer más espectacular su autoridad, el perro se había echado a lo largo de la entrada al dormitorio, con las patitas delanteras extendidas sobre el piso.

Yo tenía que acariciar al perro cuando Amanda entraba al baño y cuando salía.

A ver, dime: ¿Quién diablos lo contrató o le pagó al perro para hacer de guachimán de su dormitorio de la Lili?

* * *

En la tarde nos llamó la Lili desde el Banco Mercantil para revelarnos el nombre que había escogido para su hijito: Shequel. Le hacía acordar de los días cuando estuvo en Israel en el 2010, estudiando en el Programa de Verano de la Universidad Hebrea de Jerusalem. Shequel es el nombre de la moneda en Israel, y significa “peso”. Además, su Shequel le resultó muy pesado cuando lo trajo en sus brazos desde el Banco Mercantil.

Prueba de su inteligencia es que bien pronto se acostumbró a su nuevo nombre.

En la noche, cuando la Lili llegó a casa, traía en sus manos una cama para perro, *King Size*, un chalequito de color gris, un arnés con su correa para sacarlo a pasear, y una bolsa grande de “Tiernitos”, unas ricas croquetas para su dieta balanceada ¡Viera usted la alegría que esto le ocasionó al Shequel, que ya no pensábamos en devolver a su dueño, si acaso apareciera después de los avisos y fotos que metimos en internet!

Al día siguiente la Lili lo llevó a la Veterinaria Americana, para que la Dra. Ximena Córdova Dávalos lo examinara, y vio que tenía sus ganglios algo inflamados. Y sospechando que el perrito pudo haber pasado una o más noches en la calle expuesto al frío de la ciudad de La Paz, recetó un tratamiento de dos semanas con Amoxi Plus, aplicado en su boca con una jeringa. El Shequel disfrutaba este mimo, porque el Amoxi Plus, tiene un sabor muy agradable.

* * *

Pero de pura emoción había omitido referir la manera en que el Shequel conoció a su mamá adoptiva, o viceversa.

Esa tarde ingresó al Banco Mercantil, Gabriela, una de las empleadas ejecutivas, y vio al perrito en la mitad de la gradería interna del banco, ladrando desesperadamente a todo el que entraba o salía. Para quien sabe de perros, no era un ladrido de agresión, sino un ruego por ser amado y recibir un poco de agua para calmar su sed.

Gabriela ya tiene dos perros adoptados en casa, y consultó a su esposo por celular, si estaría dispuesto a adoptar uno más. El no aceptó esta responsabilidad, y ella le refirió su preocupación a la Lili, diciéndole:

—Hay un perrito muy hermoso en la entrada del banco. Sin duda se trata de un perrito extraviado, pero me llama la atención que no tiene arnés para su correa con que lo pasease su dueño en la calle. Sólo tiene una chompita que al parecer le aprieta, porque es demasiado chiquita. ¡Lili, por favor, ayúdame! ¡No sé qué hacer!

Seguramente ella pensó que la Lili pudiera ayudarle a conseguir un hogar para el Shequel. Pero ella, al escuchar del perrito, dejó su oficina, salió corriendo a la entrada del banco, y sin tener miedo de sus ladridos lo levantó en sus brazos y lo metió al banco.

Los policías de seguridad, y el encargado de la máquina para dispensar los tiquets de turno le dijeron:

—¡El perro no puede entrar al banco!

Ella respondió con autoridad y nerviosismo:

—¡Pero este perro sí puede!

Y sin hacer más caso, entró con el perro en sus brazos, ante la vista de todo el mundo. La escena fue filmada por las cámaras de seguridad.

* * *

Pero, ¿qué hacer con el perro?

Ella lo encerró en un cuarto de baño del personal, y se dirigió a su jefe para pedirle permiso y llevarlo a su casa. Extraña petición, pero más extraña fue la amable aceptación de su jefe, gran demostración de inteligencia emocional. De otro modo, ¿cómo deshacerse de un perro bravo que asustaba a los que entraban y salían?

En esa esquina del Banco Mercantil y de la Vicepresidencia de la República es muy difícil conseguir un taxi, y lo traje a pie; menos mal el camino es de bajada.

Ella llegó a casa jadeante y colocó el perro sobre el piso ante la puerta. Fue en ese momento que abrió Amanda y exclamó: ¡Ohhhhh Nooooo! —A la Amanda le da el tistapi cuando la Lili o yo nos aparecemos en casa con una nueva mascota—.

Por supuesto, la Lili se haría cargo de su perro temprano en la mañana y tarde en la noche, antes de ir a dormir. Durante todo el santo día y parte de la noche me haría cargo yo, de modo que te convendría conocer algo acerca de mi agenda de trabajo.

* * *

En estos meses me encuentro editando la parte final de la *Biblia Decodificada*, que es mi versión personal de la Palabra de Dios. Por eso, trabajo en la computadora, rodeado de muchos libros.

Mi biblioteca donde trabajo se encuentra al lado del dormitorio de la Lili, ahora resguardado por un perro bravo. Y abajo, en todo el primer piso, funciona una oficina de auditoría dirigida por Amanda y visitada por muchas personas, sobre todo en este mes de abril en que presentan los estados financieros del año pasado.

La única manera de que hubiera paz en la casa era meterlo al Shequel a mi biblioteca, corriendo el riesgo de que me pudiese destrozar los libros con sus travesuras de que hacía alarde en el primer piso. Pero el Shequel nunca ocasionó ningún destrozo en esta área sagrada del mundo. El Shequel mostraba gran reverencia.

* * *

Cuando lo metí a la biblioteca, lo primero que hizo fue mirarse en un gran espejo que casi llega al piso. Yo no puse allí ese espejo; lo puso la Amanda cuando en ese ambiente estaba antes nuestro dormitorio y su tocador.

El Shequel se miraba y se remiraba en el espejo, porque es coquetón. En esto no se parece a mí, que casi nunca me miro en ese espejo, y hace tiempo que no estoy informado de mi aspecto personal, que debe ser joven, al juzgar por lo que me dicen las cholitas, mis caseritas del Mercado Rodríguez, donde semanalmente hago las compras para el hogar: “¡Gracias, joven!”. —Una de las que me dice así ni siquiera tiene 10 años de edad, y yo ya paso los 72—.

Le dije: “¡Echate!” Pero él no sabía esta palabra.

Le dije “siéntate”, y él sí sabía esta palabra. No sabía la palabra “échate”, pero después de sentarse sobre sus cuatro letras, como se dice en Celendín, era seguro que también se echaría a dormir sobre el tapete que yo había colocado al pie del espejo, frente a mi mesa de trabajo, como para mirarnos las caras y podernos guiñar.

Aparte de su obsesión por el espejo, sí que se parecía a mí, o intentaba imitarme en todo lo que yo hacía, como podrás ver en las siguientes siete anécdotas que he escogido para ti. . .

* * *

Uno de esos días instalaron en el vallecito del Choqueyapu, junto al edificio del Mercado Camacho, un poste altísimo para la Línea Azul del Teleférico de La Paz. Para mi asombro lo instalaron en un solo día, mediante una grúa gigantesca como nunca antes yo había visto una igual.

Como está frente al ventanal de mi biblioteca, yo vi todo el proceso de la instalación, empezando por la parte inferior; todo era impresionante. Yo me paraba junto a ventana largo rato para mirar, y cuando me cansaba volvía a mi trabajo en la computadora. Entonces el Shequel se iba al mismo lugar donde yo me paraba, se ponía en dos patitas, se apoyaba con sus dos manitas levantadas sobre la pared y se ponía a mirar él también. Pero, ¡qué piña! El pobre no alcanzaba a la ventana, ni aún parándose en puntitas de pie.

* * *

A mí me gusta ver las noticias del mundo en la tele, en mis programas favoritos en francés: TV5Monde, France 24, etc. Para eso me acomodo en mi sillón en la sala, en el primer piso.

El Shequel vio eso, y antes que yo me dirigiera a mi sillón, ya estaba él en mi lugar, bien sentadote sobre sus cuatro letras, como se dice en Celendín. Y como no sabe la palabra “bájate”, yo mismo lo bajaba con mis manos para sentarme luego a las ganadas con él.

* * *

Una mañana tomé un baño en la ducha, y el Shequel me acompañó en el cuarto de baño. Era la manera de mantenerlo callado, sin ladrar a las personas que acuden a la oficina de auditoría en el primer piso.

Pero el Shequel también quería entrar a la ducha, e insistentemente abría la cortina con su patita.

Yo le salpicaba agua con los dedos para alejarlo, pero él insistía en entrar a la chorrera, y con sus ojitos inocentes se ponía a contemplar de arriba abajo mi hermosa anatomía.

Entonces le di un empujón y él se fue a echarse junto a la puerta del baño. “¡Muy bien, muchacho”, le dije. Y continué con mi baño sin ninguna novedad.

Todo prosiguió en paz y en silencio, pero cuando corrí la cortina y salí de la ducha vi que el Shequel lo había hecho feliz al rollo de papel higiénico, y los pedacitos menudos de papel estaban regados en todo el piso.

* * *

Pues bien, una vez a la semana, al llegar del mercado Rodríguez, yo preparo Sopa de Verduras frescas, para aligerar el espacio dentro del refrigerador. Y el Shequel se encuentra a mi lado en la cocina, para ayudarme a preparar la sopa.

Cuando pelo y corto en pequeñas tajadas las zanahorias, allí está él ladrando para que le dé zanahorias, y cuando se las doy, las come con curiosidad. Lo mismo hace con las papas que yo pelo y corto en pequeños cubitos.

Ese día se alocaba ladrando para que le diera las hojas del apio que yo estaba cortando, y para que se callara, se las di. Y él comenzó a comer el apio al pie de la mesa mientras yo alistaba los demás ingredientes para la sopa.

“¡Un perro vegetariano!”, dirás. ¡Te equivocas! Porque cuando se me ocurrió ver a qué se debía su inusitado silencio en la cocina, vi debajo de la mesa, y he aquí, las zanahorias, las papas y las hojas de apio convertidas en un zafarrancho en todo el espacio alrededor de mis pies.

* * *

Cada mañana, cuando nos disponemos a tomar el desayuno, él está parado y apoyado en el borde de la mesa con una o con dos manitas, al lado de uno o al lado de otro, según la cara de generosidad y el grado de inteligencia emocional que ostente. Está siempre parado así, pidiéndole comida al uno y luego al otro. Pero conmigo hace algo distinto: Cuando le doy algo a mi derecha, de inmediato se acomoda también a mi izquierda, como quien quiere hacerme creer: “Yo soy otro perro. No soy el mismo perro al que le acabas de dar. Dame a mí también.”

¡Qué asombrosa manera de pararse en dos patitas y dar la vuelta erguido, apoyándose en el respaldo de mi silla! ¡A veces se pasa de uno a otro de nosotros, y también de regreso, caminando como un ser humano o como un extraterrestre!

Así las cosas, el Shequel se convirtió en el dueño de la casa y en el mimado de las lindas chicas que trabajan en la contabilidad con Amandita, mi mujer. El era el foco de toda conversación y de las caricias de todos cuantos llegaban a casa.

Era lindo, y él lo sabía muy bien.

* * *

Cada vez que la Lili llega del banco, el Shequel es capaz de atravesar las paredes para acudir disparado hacia ella y expresarle su tierno amor. ¡Vieras como baja las gradas como un rayo! ¡Vieras qué escenas de amor! ¡Hasta se orina de pura emoción! Como bien dice ella, a su Shequel, a su hijito, sólo le falta hablar. Pero lo compensa con ladrar y morder con ternura.

Un día, la Lili y su novio, el Rodrigo, se pusieron a bailar, así, bien pegaditos al son de una melodía de amor, y el Shequel pidió que lo incluyesen a él también en el baile. Y sin que lo inviten se metió en medio para bailar entre los dos, abrazado de la Lili.

—Esto es lo que en buen francés se llama “*menage à trois*”, ¿verdad doc?

—¡Estás en lo cierto, Calongo! Y está de más decir, que en una relación de “*menage à trois*”, el olor o el sabor del uno necesariamente se le pega al otro, y al perro, como dice el himno, “Sabor a mí”.

* * *

¿Quieres otra?

Cada mañana al encender mi computadora y al abrir el programa de la *Biblia Decodificada* en que vengo trabajando, abro mis Biblias en diversos idiomas y ediciones y las acomodo a mi alrededor. A mi mano derecha siempre está abierta mi Biblia Hebrea, escrita en caracteres hebreos, por supuesto.

Entonces, mientras oro pidiendo a Dios su dirección, se acerca el Shequel, ceremoniosamente se para en dos patitas a mi lado. El pone con cuidado sus manitas en el borde de la mesa, observa el monitor de mi computadora y acerca su cabecita a la página abierta del Texto Sagrado, y se pone a leer. ¡Es el único perro debajo del cielo que puede leer en hebreo!

Esto ha hecho varias veces el Shequel, y con el mismo despliegue devocional. Así que pensé ponerle su *kipáh*.

También se acerca a mí por debajo de la mesa, y coloca su cabecita entre mis piernas. Entonces yo la aprieto entre mis rodillas, y él se deja apretar muy feliz.

* * *

Así como el Shequel se parece tanto a mí, o al menos intentaba imitarme en todo, misteriosamente también se parecía a mi suegro en muchas cosas.

En primer lugar se parecía a mi suegro en su ladrido. No que el Higinio ladrara, sino en la manera de imponer su autoridad y su voluntad con el poder de su labia y su poderosa voz. Por algo el Higinio fue en vida, a pesar de ser invidente, un gran dirigente sindicalista y un líder de peso como para estar al lado de los presidentes de la República.

Se parecía también a él porque cuando yo iba a su casa llevando la comida para comer juntos, y alistaba la comida en los platos para el Higinio, para la Olguita y para mí, él se paraba pegadito a mí como el Shequel, agarrado de mi antebrazo, desplazándose a cada centímetro según me desplazaba yo. Y sin parar él hablaba a mis oídos los temas trillados de su demencia senil: Los curas, las monjas, los comunistas, las cholitas, los choleros, el Evo, el MNR, los platillos voladores, etc. etc. etc.

El Higinio, que murió a los 88 años de edad, combinaba sus rajes políticos con imitaciones —era un gran imitador de voces—, con poesías chistosas, y a veces con canciones de sus tiempos mozos, porque hasta el tiempo de su partida conservaba su voz de galán. Pero sus coplas del Carnaval de Valle Grande me tenían harto.

* * *

Pero en lo que más se parecían el Shequel y el Higinio era en la *quasi* veneración que ambos le tenían a la palabra “calle”. Si le decías “calle” al Higinio, inmediatamente se iluminaba su rostro, se ponía su saco y te tomaba del antebrazo, porque la calle le atraía como si fuese la antesala del cielo.

Lo mismo ocurría cuando al Shequel yo le decía: “¿Vamos a la calle?” “¿Vamos a la Olguita?”, “¿Quieres salir a la calle a pasear?” o simplemente cuando le decía “¡Calle!” Entonces él me mostraba dónde estaba su correa para que se la pusiese.

Por eso, yo le decía a Amanda, mi mujer: “Muéstrale mucho cariño al Shequel, porque a lo mejor resulta que no es tu nieto, sino tu papá, reencarnado como perro.

¡Tanto que amaba en vida a los perros el Higinio, sobre todo a los perritos falderos como la Molly! ¡El amaba a todos los perros, incluso a los perros pedorros y hediondos, carajo!”

* * *

Una tarde las chicas que trabajan en casa, Amanda y yo, volvimos a comentar en el comedor la “cátedra canina” que me dio ese señor en la Plaza Avaroa.

Yo les digo:

—La Dra. Ximena dice que el Shequel no va a crecer mucho más.

Mi mujer exclama, mirando al cielo:

—¡Gloria a Dios!

Prosigo diciendo:

—Además, dice que no tiene dos mesecitos, como decía el señor Avaroa, sino un año dos mesecitos, al juzgar por su dentición.

La Silvia, que tiene en casa tres perros adoptados, comenta:

—De todos modos, todavía es un cachorrito. . .

Y concluyo diciendo:

—Y también dice la Dra. Ximena que no es de raza Pastor Inglés, sino que es un perrito chapi, o como ella dice, “es un chapicito”. O sea que no vale 200 o 300 dólares como dijo el señor Avaroa. A propósito, un shequel en tiempos bíblicos equivalía a 11 gramos de plata. Actualmente equivale a la cuarta parte de un dólar. O sea, cuatro shequels son un dólar. O sea que un shequel es como dos bolivianos.

Entonces la Claudia exclama:

—¡O sea que no vale ni un shequel!

Y eso provocó la carcajada de todos, con excepción de Melisa, quien realmente lo adora al Shequel, y quien me ayudó a cuidarlo todo el tiempo que él estuvo en casa con nosotros.

* * *

Así llegó el día el cumpleaños de la Lili Ester el 13 de abril. Hasta ese día nadie había llamado por teléfono para preguntarnos por el Shequel, que ya era nuestro y de nadie más.

Con este motivo el Rodrigo organizó en casa una fiesta sorpresa en la noche. Ella no debía saber de su fiesta, que de paso, sería del tipo de las “pijamadas”, o en términos generales, una fiesta infantil, con payasos y todo.

Para evitar que la Lili se enterara de su fiesta sorpresa, el Rodrigo tuvo que venir a casa en la tarde, mientras ella estaba trabajando en el banco, y trajo los gorritos, los pitos, las máscaras, los globos inflados con helio, etc.

Y cuando tocó el timbre, el Shequel salió disparado de la sala de la biblioteca para recibir a su amada con la afabilidad de siempre. Pero, ¡que piña! No era ella. Era el otro.

—Lo que nos enseña, modestia aparte, que no hay perro que sea perfecto, ¿verdad doc?

—Estás en lo cierto, Calongo. Aunque su sentido del olfato sea mil veces más desarrollado que el nuestro.

El Shequel llegó a tener fuertes celos del Rodrigo, pero no pasó mucho tiempo hasta que se dio cuenta que la Lili y el Rodrigo eran “una sola carne”, como dice la Palabra de Dios.

* * *

En la noche llegaron los payasos y las payasas muy puntuales, a su hora. Sólo faltaba llegar la agasajada, para que le griten: ¡¡¡Surprise!!!

Pero, ¿qué hacer con el Shequel? El podría armar un quilombo, un enorme zafarrancho, y echar a perder la velada.

Entonces la Amanda tuvo la genial idea de encerrarnos al Shequel y a mí en la biblioteca todo el tiempo que durase la velada.

¡Qué tarea tan difícil era mantener en calma al Shequel para que no se escapara y se aventara desde el segundo piso sobre la nutrida concurrencia, entre ellos algunos invitados del personal del Banco Mercantil! Como me llevaron una tajada de pizza, yo logré a duras penas mantenerlo en calma dándole pedacitos.

Hacia el final de la velada la Claudia subió a la biblioteca y me dijo:

—¡Le llaman a usted y al Shequel para la foto de rigor!

Yo bajé con el perro en mis brazos. ¡Cuánto me costó evitar que saltara a los brazos de su mami Lili y le echara a perder su atuendo festivo!

* * *

La noticia de la fiesta le deleitó a Olguita, la viuda de Don Higinio Peña de Cuéllar, el padre de Amandita y mi suegro. Yo le conté detalle por detalle lo de la fiesta, porque ella misma me hacía preguntas, muchas preguntas, mientras acariciaba al Shequel a quien no puede ver porque ella es invidente, como lo era su esposo, el Higinio.

Cada mañana el Shequel y yo vamos a la casa de Olguita para tomar con ella el desayuno. El Shequel ya sabe a qué hora hay que salir para ir a su casa, y me enseña su correa, para que se la ponga y salgamos juntos.

* * *

Un día después, la Lili lo llevó al Shequel a la peluquería para que lo bañen y le corten el pelo con estilo. Había que dejarlo allí por dos horas. Y cuando llamaron para informar que el galán ya estaba listo, todos en casa nos agolpamos a la puerta de la casa para ver qué aspecto tendría. ¡Y he aquí que se trataba de un dálmata, y no lo sabíamos a causa de su copiosa pelambre! Como también era mezcla de Cocker Spaniel y Poodle, tenía esa abundante cabellera blanca con manchas negras y brillaba con esplendor ante el viento, cuando lo sacaban a pasear en el auto.

El Shequel, ahora, libre de tan nutrida cabellera se sentía en su gloria. Y cuánto más cuando sabía que el fin de semana iría de paseo a la casa del Rodrigo, que tiene jardín, y retozaría con los tres perritos adoptados que tiene su familia: Mambo el machito, y Samba y Milonga las hembritas.

Como en los fines de semana, un día y una noche pasaría el Shequel de visita allí, y yo me desesperaba por verlo entrar a la casa de regreso, abriéndose camino como una bala. Pero esta vez volvió muy decaído y sin apetito.

* * *

Al siguiente día lo llevamos al consultorio de la Dra. Ximena, y ella vio necesario ponerle una inyección con analgésico para calmar el dolor que sufría en su vientre, aparte de otra para aliviar sus vómitos y prevenir cualquier brote de hepatitis. Y como no quería beber agua, nos recetó darle mediante una jeringa sobrecitos de Glucosamin 12 disueltos en agua. El Glucosamin 12 es un polvo energético y reconstituyente que contiene vitaminas y dextrosa c.s. que ayuda a superar la insuficiencia hepática.

El Shequel pareció recuperarse bien, pero no comía nada.

Al siguiente día la Dra. Ximena tuvo que aplicarle suero por su mollera, por la parte de la piel de donde las mamás levantan a sus cachorritos sin que les duela. Y en lugar de Glucosamin12 nos dijo que le diéramos Gatorade, esa bebida con que se refrescan y se reaniman los deportistas, sin pecar.

El Shequel pareció recuperarse, pero no comía nada, y tenía diarrea con bastante sangre.

* * *

Al siguiente día lo llevamos al consultorio ya no en brazos, sino en una tinita de plástico de esas en que se baña a los bebés. Ya no podía pararse ni coordinaba sus movimientos. Tampoco podía cerrar sus párpados.

La Dra. Ximena le aplicó una dosis suave de anestesia y le hizo una ecografía. Su hígado estaba muy inflamado y además tenía una bola en el estómago. Era necesario hacerlo dormir, pero ella no quiso aplicarle una inyección letal, sino que le puso una segunda dosis suave de anestesia para que no sufriera nada.

Pasó mucho tiempo para que desapareciera todo signo vital; la Dra. Ximena controlaba este proceso con una computadora. Todo ese tiempo estaba en las manos amorosas del Rodrigo, que dejaba correr sus lágrimas sobre su tierno rival.

Yo no podría jamás ver esta escena y me encontraba en la calle, caminando de arriba abajo, llorando y esperando que se apareciera Amanda con su auto para llevarlo a la Funeraria Valdivia, que tiene un Cementerio para Perritos en Villa Salomé.

* * *

Entonces nos llamó la Lili Ester desde el banco, y nos dijo que quería que fuera cremado, para que de este modo tener a su Shequel a su lado siempre.

Eso ocurrió, y al segundo día recogimos la cajita con sus cenizas, y un Certificado de Cremación que dice:

Funeraria Valdivia certifica haber realizado la cremación de la mascota:

SHEQUEL CHAVEZ PEÑA

Cuya cremación se llevó a cabo en la ciudad de La Paz

el día 18 de Abril de 2018

y las cenizas fueron entregadas posteriormente a la familia
para su correspondiente disposición final.

Es cuando certificamos para los fines consiguientes del interesado

La Paz, 19 de Abril de 2018

Sello FUNERARIA VALDIVIA

* * *

—¿Quién podría imaginar semejante experiencia de menos de un mes que estuvo el Shequel con nosotros?

—¿No sería el Shequel un extraterrestre? Porque cuándo se ha visto un perro que camine y baile tango y muestre tanto interés por la *Biblia Decodificada*.

Sin duda se trató de un perro muy especial, y el Santo Bendito Sea determinó que disfrutase sus últimos momentos en el seno de una familia que por alguna razón él considera especial. Tengo razones para decir que con nosotros sólo gozó y su agonía duró muy poco.

A pesar del enorme trabajo que significó atenderlo, yo doy gracias a Dios que no cometí ningún error, y que lo cuidé, como diría San Francisco de Asís, como a mi hermanito pequeño, porque las mismas manos divinas nos hicieron a él y a mí.

* * *

Según lo que nos dicen los expertos, se trató de “hepatitis del tipo común”, que es una inflamación hepática por la exposición del organismo a mala alimentación, a productos tóxicos y a medicamentos que pueden producir daños en el hígado, lo cual se agrava cuando no se les trata con amor e incluso se los maltrata físicamente.

Este es el tipo de hepatitis de los perros a quienes sus dueños consideran “basureros” a donde arrojar la basura. En este tipo de hepatitis los síntomas se presentan recién cuando el daño ocasionado al hígado es grave e irreversible, y el perrito puede morir en días, e incluso en horas.

Otro tipo de hepatitis que pudo haber sufrido el Shequel es la “hepatitis infecciosa”, producida por el virus Adenovirus, que se contagia por contacto con la orina de otros perros o con objetos contaminados. Este tipo es más fácil de detectar a tiempo y de controlar; pero no existe tal cosa de que un perro enfermo de hepatitis se sane.

Y un tercer tipo de hepatitis canina, más raro, es la “hepatitis autoinmune” que es una reacción del propio sistema inmunológico del perro que ataca a los hepatocitos o células sanas de su hígado al confundirlas con células dañinas y agentes patógenos.

* * *

Olguita llora la partida de su amiguito Shequel que le visitaba todas las mañanas a la hora del desayuno. Y como los ciegos pueden ver cosas que los que vemos no podemos ver, me dice:

—Yo pienso que este perrito no se perdió o se extravió, sino que su dueño lo ha llevado a la esquina del Banco Mercantil y de la Vicepresidencia de la República para abandonarlo allí.

Le pregunto:

—¿Para abandonarlo allí, para no verlo morir y evitar cualquier gasto? ¿Sabrían que estaba enfermo y que no había más remedio?

Me dice:

—Quizás ni sabían que iba a morir tan pronto, como nosotros mismos jamás sospechamos. . .

Le pregunto:

—¿Y qué te hace pensar que lo llevaron a esa esquina con el propósito de abandonarlo?

Me dice:

—Pienso así por lo que usted me cuenta: Que el perrito no tenía arnés para correa, sino sólo una chompita que le quedaba chiquita y le apretaba, y que tenía escritas las palabras: TE EXTRAÑO.

Y añade, conteniendo el llanto:

—Esa chompita no era su chompita del Shequel, ni tampoco su dueño quería dar a entender a quien pudiera rescatarlo, que extrañaba a su perrito que abandonaba a su suerte.

Le pregunto:

—¿Entonces por qué le puso esa chompita?

Me dice:

—Esa chompita era de un osito de peluche que una persona enamorada le obsequió a quien en su momento era objeto de su amor. Después del peluche vino el Shequel, cuando todo marchaba viento en popa. Pero ese amor de pareja se ha deshecho, y el que pagó el pato ha sido el Shequel, a quien le pusieron la chompita del osito de peluche en el momento de deshacerse de él. Estas cosas les ocurren no sólo a los perritos, sino también a los niños pequeños.

Así son de tristes las cosas en este mundo, porque una mañana muy temprano que pasé por El Prado vi a un niño que había pasado la noche durmiendo doblado en el piso de un cajero automático. Y otra madrugada vi a tres niños que habían dormido en el mismo cajero automático, de pie, para resguardarse de la lluvia y del frío de esta ciudad, la más alta del mundo.

* * *

Muy frecuentes son las afecciones al hígado en los perritos, debido a que por naturaleza tienen que olfatear todo, sobre todo lo de otros perros, incluidos sus potos, que en el mundo canino funcionan como fotos, o Cédulas de Identidad, o como DNI. Esto es contrarrestado en los perritos que tienen la dicha de ser mascotas amados por sus dueños y que reciben a tiempo las vacunas de refuerzo para evitar la hepatitis.

En mi ignorancia le hago muchas preguntas a la Dra. Ximena. Le digo:

—Pero, doctora, ¿qué de los perros callejeros que se alimentan de la basura y no les pasa nada. ¿Por qué ellos son tan resistentes si no tienen ninguna protección?

Y su respuesta me deprimió mucho:

—Esto que se piensa de los perros callejeros no tiene ningún asidero. Todos los perros están expuestos a las afecciones hepáticas, y los callejeros o abandonados por sus dueños y que hurgan en la basura están más expuestos aun. Un perro que ves abandonado en la calle va a morir pronto; no lo verás vagando por meses o años. A veces sólo lo verás por días. Ellos se cobijan debajo de algún puente o a la sombra de algún matorral, y se mueren. Todos los días en las grandes urbes los carros basureros recogen sus cuerpos para evitar la contaminación ambiental.

* * *

Ahora nos quedan en nuestra casa algunos recuerdos suyos que he de descartar tras escribir esta historia:

Nos queda su bolsa casi llena de “Tiernitos” a base de pollo, arroz y cereales, con Omega 3, 6 y 9, con Multivitaminas, Minerales y Nutrientes Esenciales, Industria Argentina. Esa bolsa será para el Mambo, la Samba y la Milonga.

También nos queda su botella casi llena de Gatorade, que no alcanzó a beber, y la cajita de su Amoxi Plus.

Nos hemos deshecho de su camita y de su correa, porque la Dra. Ximena nos advirtió que si fueran usados por algún otro perrito, se podría contagiar de hepatitis, por la tendencia que tienen los perritos de oler todo lo que pertenece o perteneció a otro perrito.

Sólo conservaremos su chalequito gris que le compró su mamá Lili y su pequeña chompita de color chocolate con la inscripción: TE EXTRAÑO.

* * *

Pero el recuerdo más valioso es el aporte del Shequel a la edición de la *Biblia Decodificada*.

El llegó a casa en el momento cuando yo empecé a editar el libro de 2 Crónicas de la *Biblia Decodificada*, mi versión personal de la Biblia. Me encontraba en el versículo 17 del primer capítulo, que dice del rey Salomón en la RVA: “Cada carro que importaba de Egipto costaba 600 siclos de plata; y cada caballo 150 siclos.”

Cuando la Lili le puso su nombre Shequel, se me ocurrió escribir así: “Cada carro que importaba de Egipto costaba 600 shequels de plata; y cada caballo 150 shequels.”

Acto seguido, cambié *siclos* por *shequels* desde Génesis hasta 2 Crónicas, y lo haré en el resto de la Biblia, porque su castellanización como “siclo” se confunde con “ciclo” y con “siglo”, además de no tener fundamento.

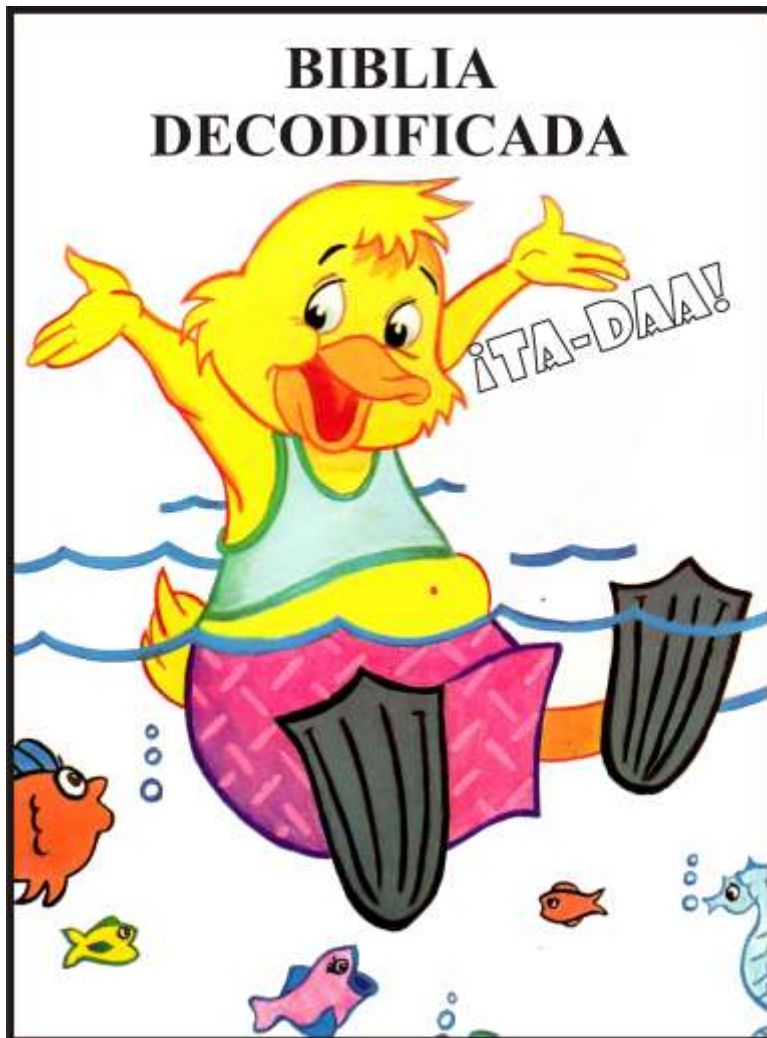
Su nombre, שקל en caracteres hebreos, es la unidad de cambio en Israel. Significa “peso”, porque en tiempos bíblicos no había monedas, sino que se pesaba la plata. Ese es el origen de la designación “peso” como unidad monetaria. En Bolivia se cambió de “pesos” a “bolivianos”.

* * *

Conservaré siempre tu chompita de color chocolate con leche, porque de veras llegó a ser tuya, y porque de veras, ¡TE EXTRAÑO! como te extraña tu mami Lili y tu abuelita Amandita, y todos los que gozamos de tu presencia en casa.

Damos gracias por ti y alabamos a nuestro Creador por la maravilla de tu existencia.

Así es como un Shequel enamorado y lleno de vitalidad se abrió camino a la historia de la *Biblia Decodificada*.



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ



[Biblioteca Inteligente] [Biblia Decodificada] [Biblia RVA] [Separatas Académicas] [Antologías de Historias Cortas] [Estudios Universitarios] | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Sivrallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**
Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada*





www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651